



LABORATORIO  
DE NARRATIVAS IV

# TRABAJO, CUERPOS Y DESEO



Les damos la bienvenida a la lectura de los textos resultantes del Laboratorio de Narrativas IV. **Trabajo, cuerpos y deseo**, que fue convocado por Servicios Universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca AC y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC quienes llevamos ya varios años preguntándonos ¿cómo romper con la sobreexplotación laboral, el desgaste emocional, la competencia y la soledad que suelen anidarse en diferentes actividades asalariadas? ¿Cómo nos impacta el trabajo de escuchar y atender las necesidades de otras personas? ¿Qué tanto vivimos en primera persona los derechos que pedimos para las y los demás? Preguntas en las que lo personal también es político y, por ello, nos reunimos a conversar con otras que, como nosotres, quisieron abrir su corazón y su experiencia para compartir dudas, miedos y deseos y crecer en colectivo.

16  
Años  
CONSORCIO  
OAXACA  
TRABAJANDO POR UNA VIDA  
EN LIBERTAD PARA LAS MUJERES

SURCO  
SERVICIOS UNIVERSITARIOS Y REDES  
DE CONOCIMIENTOS EN OAXACA A.C.



# TRABAJO, CUERPOS Y DESEO

LABORATORIO DE NARRATIVAS IV



## **TRABAJO, CUERPOS Y DESEO.**

Laboratorio de Narrativas IV es una publicación de  
Consortio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC  
y Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca AC.

**Nallely Guadalupe Tello Méndez**

**Oliver Fröhling**  
COORDINACIÓN

**Gildardo Juárez**

**Leonardo Baboun Hernández**  
**Magdalena Del Río Godínez**  
**Andrea Torres Garcés**  
EQUIPO TÉCNICO

**Argelia Rodríguez Ovando**  
CORRECCIÓN DE ESTILO

**Ana María Hernández Cárdenas**  
**Nallely Guadalupe Tello Méndez**  
CUIDADO DE LA EDICIÓN

**Virginia Filip**

IMAGEN DE PORTADA "*Colores del Istmo*"

**Lourdes García**  
DISEÑO

Se permite la reproducción total o parcial de este material  
siempre y cuando se cite la fuente.

Agradecemos el apoyo para la publicación de este libro a la  
Fundación para una Sociedad Justa (FJS).

Octubre, 2019

“...pensado desde una perspectiva feminista, el  
trabajo incluye al reconocido y al no reconocido,  
al remunerado y al no remunerado, al registrado y  
sindicalizado y al doméstico y reproductivo”.

VERÓNICA GAGO

“Hay imágenes de pensamiento que nos impiden  
pensar. Hay imágenes de cambio que nos impiden  
cambiar. Entonces, para pensar o cambiar,  
necesitamos dotarnos en lo posible de otro  
imaginario: depósitos o semilleros de imágenes que  
organicen nuestra mirada de otro modo, que nos  
orienten en sentido diferente. Otras lentes, otras  
brújulas”.

Reimaginar la revolución, AMADOR  
FERNÁNDEZ-SAVATER

## ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN.....  | 07 |
| ¿QUÉ ES EL TRABAJO? .....  | 13 |
| I. SENTIRES LABORATORISTAS .....   | 21 |
| <b>Cuatro cosechas de vida</b>   |    |
| Iraís Elizabeth García Avendaño .....  | 22 |
| <b>Arbeit macht frei (el trabajo libera) -<br/>Sobrevivir en el campo global del trabajo forzado</b> |    |
| Oliver Fröhling .....  | 26 |
| <b>Disolvencias</b>  |    |
| Saúl Fuentes Olivares .....  | 31 |
| <b>Mi cuerpo ante el trabajo y deseo</b>   |    |
| Beatriz Picazo Pérez .....   | 34 |
| <b>El café de la mañana</b>  |    |
| Indira Andrea Rodríguez Ríos .....   | 36 |
| <b>Consejos para mí misma</b>  |    |
| Erika Guillén .....  | 38 |
| <b>Vida ganada</b>   |    |
| Aitza Miroslava Calixto Rojas .....  | 40 |
| <b>Diez minutos de Rosaura</b>   |    |
| Adriana Pacheco Hernández .....  | 43 |
| <b>Viñetas de un tiempo con aroma</b>  |    |
| Argelia Rodríguez .....  | 46 |
| <b>Sentir el cuerpo</b>  |    |
| Sebastián Espina Martínez .....  | 50 |

## INTRODUCCIÓN

A mí francamente me parece que el capitalismo está muerto.  
Está muerto, pero no logramos salir del cadáver.

BIFO

Les damos la bienvenida a la lectura de los textos resultantes del *Laboratorio de Narrativas IV. Trabajo, cuerpos y deseo*, que fue convocado por Servicios Universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca AC y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC. Quienes formamos parte de estos espacios cotidianos y de articulación, llevamos ya varios años preguntándonos cómo romper con la sobreexplotación laboral, el desgaste emocional, la competencia y la soledad que suelen anidarse en diferentes actividades asalariadas.

Le llamamos Laboratorio porque es un espacio de aprendizaje en conversa y experimentación colectiva, en el que revisamos y reflexionamos temas a partir de formatos diversos que favorecen el intercambio, libros, videos, gráfica, programas de radio, nos da igual. Lo importante es encontrarnos, conversar, escribir. Nunca sabemos qué va a suceder, ya que esto depende de quiénes participan y su forma de hacerlo a partir de los ejercicios experimentales que proponemos; es decir, nos disponemos a la presencia del otro y a ser tocados y transformados por ellos. La idea es fácil y compleja a la vez: leer, discutir y vivenciar desde el cuerpo cada tema elegido y luego hacer ejercicios de escritura que recojan y plasmen las voces de quienes participan.

Empezamos esta serie de Laboratorios con una discusión sobre educación; luego reflexionamos sobre el significado del movimiento de 2006 en Oaxaca, obteniendo la publicación del libro *Curándonos de espanto. Oaxaca 2006-2016*; en 2017 seguimos con los *Diálogos sobre cuerpos y escuelas*, para discutir nuestras

|   |            |
|---|------------|
| <b>El papel del neoliberalismo en la transformación del mono en “Godínez”</b><br>Luis Felipe Cisneros De León .....                                     | 56         |
| <b>Un coro a tres voces en tiempos del neoliberalismo</b><br>Faustino Roa Ramírez .....   | 67         |
| <b>Ocio y recreación</b><br>Pez en el Surco .....   | 77         |
| <b>II. OTROS INTENTOS DE SER Y HACER:<br/>PROYECTOS EN CONSTRUCCIÓN .....</b>   | <b>91</b>  |
| <b>Cochera en Servicio. Trueques de abundancia</b><br>Gabriela León / Nahú Rodríguez .....  | 92         |
| <b>Colectivo Editorial Pez en el Árbol. Nueve años de búsqueda y reflexión</b><br>Colectivo Editorial Pez en el Árbol .....                             | 95         |
| <b>Casa La Serena: Una apuesta desde la mirada feminista de Consorcio Oaxaca</b><br>Ana María Hernández Cárdenas / Nallely Guadalupe Tello Méndez ..... | 102        |
| <b>Túmin: otra moneda es posible</b><br>Pez en el Surco .....   | 109        |
| <b>III. ENTREVISTA COLECTIVA .....</b>  | <b>123</b> |
| <b>Trabajo, cuerpos y deseo</b><br>Pez en el Surco .....  | 124        |
| <b>PERFIL DE AUTORAS Y AUTORES .....</b>  | <b>152</b> |
| <b>REFERENCIAS DEL LABORATORIO DE NARRATIVAS IV .....</b>   | <b>156</b> |

vivencias alrededor del disciplinamiento del cuerpo, el bullying y el estrés docente. En esta ocasión tuvimos como pretexto el tema: *Trabajo, cuerpos y deseo* y para llevar a cabo el proceso nos encontramos alrededor de 30 personas de entre 21 y 60 años de edad, quienes en forma virtual y presencial, durante dos meses -del 27 de marzo al 29 de mayo de 2019- formamos parte de esta propuesta que consistió en lo siguiente:

**Revisión teórica:** Discusión colectiva a partir de un recurso -lectura, video, imagen, audio- sobre el tema que nos convoca y que organizamos en los siguientes bloques:

*Bloque I. Pensando la idea del trabajo.*

Desde una perspectiva feminista incorporamos lecturas sobre el trabajo reproductivo y economías populares que, además de brindar elementos para definir el trabajo, cuestionan la explotación de las personas bajo la idea del salario.

*Bloque II. Impactos del trabajo en nuestras corporalidades.*

Para realizar cualquier trabajo nuestro cuerpo se ve implicado, por lo tanto reflexionamos sobre la forma en que las actividades laborales que realizamos afectan nuestra corporalidad, entendida esta como una integralidad de dimensiones (física, mental, espiritual, psicológica, energética).

*Bloque III. Potenciando el deseo.*

En este bloque quisimos preguntarnos qué es lo que nos gusta y cómo generamos espacios para desarrollarlo, también nos cuestionamos sobre otras formas de intercambio que estamos practicando o imaginando, sin pasar por la lógica del capital.

**Actividades complementarias:** Cada sesión estuvo acompañada de actividades que remitieron a las lecturas en cuestión y nos permitieron generar, con nuestras propias manos, encuentros con la palabra y el corazón. Algunas de estas fueron: desgranar maíz; pelar cacahuates; decorar botellas y modelar figuras en arcilla; organizar una feria-truque de productos (cuadernos, semillas,

libros, alimentos, herbolaria, ropa, entre otros) que las y los participantes del laboratorio elaboran fuera de su ámbito laboral, para complementar sus economías y aportar a la colectividad. También disfrutamos de la fiesta como una práctica de intercambio y resistencia, y participamos de un conversatorio con escritoras y escritoras que amablemente se sumaron a este ejercicio. Gracias Araceli Mancilla, Israel García Reyes, Argelia Rodríguez y Cristina Salazar Martínez, por compartir su experiencia con quienes formamos parte de este espacio.

**Talleres vivenciales:** Durante el mismo periodo de tiempo, se realizaron dos talleres vivenciales para sentir -y no sólo pensar- en las dinámicas actuales del trabajo y su impacto sobre nuestros cuerpos. Agradecemos a Verónica Itandehui Juárez Acevedo y Ana María Hernández Cárdenas la facilitación de estas sesiones que, sin duda, nos hicieron conectar con nosotrxs mismxs y repensar la forma en que hacemos lo que hacemos.

El Laboratorio de Narrativas es una forma de recoger las vivencias cotidianas de la gente respecto a estos temas, también hacemos análisis académicos al respecto, pero no es lo sustancial, la academia tiene su espacio. Nuestra prioridad está en la generación de posibilidades de encuentro para compartir ideas, sensibilidades, experiencias, risas, llantos, sueños y disidencias. Un poco de la vida de cada persona. Para decirlo de otra manera, es una forma de producción intelectual colectiva desde la base. Por este motivo los resultados también son variados y los hemos organizado en tres apartados: *Sentires laboratoristas*, que incluye las experiencias, pensamientos o análisis plasmados en pequeñas historias, ensayo, poesía, textos que produjeron las y los participantes desde ángulos muy distintos; *Otros intentos de ser y hacer: proyectos en construcción*, donde presentamos los esfuerzos de tres iniciativas que, dentro de sus muchos objetivos, también pretenden cuestionar la lógica del trabajo dentro del capital y una *Entrevista colectiva* sobre trabajo, cuerpos y deseo, facilitada por integrantes del programa radial *Pez en el Surco*<sup>1</sup>, y en la cual se

1. Programa de radio sobre historias, libros y movimientos sociales que se transmite por el 91.5 de F. M. de la XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca.

sintetizan algunas de las discusiones colectivas que surgieron en esta edición del Laboratorio.

Poner el tema del *trabajo* en el centro de este libro tiene mucho que ver con la coyuntura actual: vivimos en un mundo francamente absurdo en el que, por una parte, hay mucho trabajo, especialmente reproductivo y que nunca termina. Y por otra, encontramos el trabajo asalariado que se maneja como el gran “regalo” del gobierno y de los empresarios que pretenden crear fuentes de empleo. Hace tiempo Marx (1894) dijo: “El capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa” (p. 241). Alrededor de esa frase les invitamos a pensar si el trabajo que tienen les quita más de lo que les da. ¿Cuánto tiempo pasan con sus amistades, familiares u otros afectos?, ¿les hace feliz lo que hacen y el tiempo que dedican a ello?

Sabemos que existen, y es posible seguir construyendo, otras formas de intercambio que nos permitirían la reproducción de la vida y la dignidad, donde nuestra presencia desde el corazón, el gozo y la convivencia –sin la mediación de la explotación salarial– no tendría por qué desaparecer; es decir, hay muchas formas de entender el trabajo, como se refleja en los resultados de un ejercicio que hicimos en el Laboratorio e incluimos en este libro. Como leerán, no hemos llegado a acuerdos al respecto y tampoco es nuestra intención, pues lo que nos interesa es poner en común.

Elegimos los temas  *cuerpo y deseo* para aterrizar y proyectar la reflexión sobre el trabajo hacia otras dimensiones, con la idea de repensar y analizar esta curiosa actividad que es, para la mayoría, el punto central de su vida: fuente de ingreso para sobrevivir y, simultáneamente, fuente de estrés, sumisión y humillación. Como organizaciones que pretenden contribuir a un cambio positivo en este mundo, desde un enfoque feminista y desde la educación comunitaria nos pareció un tema central, tanto en términos sociales como personales. Corroboramos su importancia cuando entre las personas que atendieron a la convocatoria abierta lanzada en redes sociales, principalmente se inscribieron educadores y activistas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Cómo nos impacta el

trabajo de escuchar y atender las necesidades de otras personas? y ¿qué tanto vivimos en primera persona los derechos que pedimos para las y los demás? En este asunto como en muchos, lo personal también es político.



## ¿QUÉ ES EL TRABAJO?

En el Laboratorio de Narrativas IV iniciamos el diálogo presentándonos y preguntándonos qué significaba para cada quien el trabajo. He aquí las respuestas.



Para mí el trabajo es promesa y castigo. Esperamos que lo que hacemos a cambio de un salario nos haga felices, pero -dadas las condiciones del mundo- la mayoría nos vemos sometidxs a rutinas y jornadas donde se reproducen jerarquías y se consume lo único que realmente es nuestro, la vida. ¿Cómo ganarse la materialidad que posibilita la vida sin perderla?

Aitza Miroslava

Para mí, el trabajo es una vía para construir un cambio social, pero también para expresar nuestra postura ante el mundo; pienso que además debería ser una combinación de placer, pasión y obligación, aunque a veces puede tornarse estresante al no existir un equilibrio sano entre la vida personal y la vida laboral, e incluso volverse una forma de control que puede terminar por alienarnos.

Huguette Cuevas

Siento que el trabajo es una forma de nombrar al uso que le doy a mi cuerpo (manos, pies, ojos, mente, etc.) dependiendo a qué me dedique y por el cual recibo, en ciertos casos, alguna remuneración. Es como el agua de un río que nace en un cerro y a lo largo de su cauce es absorbido por la tierra, los árboles; por zanjas, mangueras y represas. Si bien le va llegará a lo más grande, que es el mar. Aún no sé qué representa el mar en esta metáfora, pero pidieron que inventara algo.

Gilmaro Cuellar

El trabajo es una actividad creativa que, cuando es secuestrado en la forma de empleo, se vuelve distopía.

Oliver Fröhling

Para mí el trabajo es un espacio para posicionar nuestra lucha, tejer redes y crear. Aunque viniendo de la sociedad organizada es difícil, y a veces triste, ver las dinámicas institucionales. Creo firmemente que hay que aprovechar los espacios y apropiarnos. En ese sentido, el trabajo debe ir acompañado de congruencia, responsabilidad y empatía.

Laura Kavanagh

El trabajo asalariado es, como dijera Eduardo Galeano, la metáfora del cocinero que reúne a las aves, gallinas, pavos, patos, faisanes y luego les pregunta con qué salsa quieren ser comidas, a lo que una humilde gallina responde: -Nosotras no queremos ser comidas. Y el cocinero le dice: -Eso está fuera de la cuestión.

El trabajo por gusto sería como el sexo, hay veces que es cansado, malo, extenuante, desagradable, satisfactorio, iluminador, revitalizante, enraizante. Es todas las sensaciones y siempre que podemos lo intentamos.

Sebastián Espina

Para mí el trabajo es como una carrera de 100 metros planos: al inicio pongo toda mi energía en un proyecto -porque me apasiona, porque lo considero importante- pero en cuanto cruzo la meta y comienzo a trotar siento cómo mis piernas flaquean y estoy a punto de desfallecer. Me fallan los equilibrios, pues.

Nallely Tello

Para mí el trabajo es salir a bucear en diferentes horas del día y en distintas aguas.

Claudia Ledesma

El trabajo lo entiendo como una forma de interrelación con la naturaleza, con la sociedad y conmigo mismo, para florecer como seres humanos.

Faustino Roa

El trabajo para mí representa el tejer oportunidades para crecer en colectivo y, de manera individual, crear proyectos en colaboración, pero también puede llegar a la enajenación, por lo que representa una dualidad en la vida de los seres humanos.

Juan Roberto Cervantes Vásquez

El trabajo para mí es el tiempo en un espacio libre o no, donde vivo mis pasiones, practico mi escucha activa, siento agradecimiento cuando me comparten episodios de sus vidas que les ayuda a transformarse(me), vivo en el cuerpo las relaciones de poder, donde moldeo mis sueños de cambios en los diversos mundos, donde me frustró y aprendo. El trabajo me ayuda a materializar la existencia de mundos mejores.

Itzel Guzmán

Para mí el trabajo es como el aliento, como la pulsión del deseo, abono fresco, dignificar mi ser en la vida.

Ana María Hernández

El trabajo para mí puede ser como el viento, como el agua, voy y vengo. Por el hacer (trabajo) he viajado, he conocido diversos lugares, soleados, lluviosos, espinosos, subo, bajo. Así mis neuronas pueden bloquearse, sorprenderse, estresarse por las nuevas cosas que vienen a la vuelta de la esquina, a las cuales recibo con nervios, con miedo, pero ahí vamos, aprendiendo en estos caminos sinuosos. A veces me detengo y me digo: ¿Vamos por el camino correcto? Y luego me contesto: Si al final estás satisfecha, haces el

bien para los demás y para ti, vamos bien. En cualquier momento podemos rebotar y lanzarnos a nuevos trotes.

Adriana Pacheco

El trabajo es la ocupación. La ocupación es el tedio en la vida, y la vida es lo que da sentido a lo que se hace. Sin trabajo simplemente no se vive, es la frontera entre estar y sentir que uno existe.

Luis Cisneros

Espacios que me permiten escribir nuevas y diversas historias, que al tejerlas generan diferentes posibilidades; algunas en medio de la tormenta, otras desde el susurro del viento.

Mayra García

El trabajo es una palabra que, por su origen etimológico, me resulta necesario reconsiderar. Sin embargo, desde mi cotidianidad actual, el trabajo es aquello que motiva el deseo, el gusto, la necesidad y la voluntad que tengo de hacer lo que me gusta, aquello de lo que quiero vivir y compartir.

Argelia Rodríguez

Hasta hace cuatro años el trabajo representaba un torrente de alegría y un compartir el arte con diversas personas. Sin embargo, hoy representa ir contra corriente, una tormenta que debo lidiar día a día, y lo que me alienta es el compartir como activista y feminista la experiencia, calidez y amor entre mujeres.

Judith Rosas

Desde mi historia el trabajo es un camino lleno de muchos caminos, es verde y también lodoso, da paz y a veces incertidumbres. Y es necesario ser recorrido para sentirlo en los propios pies.

Indira Rodríguez

El trabajo es el cuerpo. Nos acompaña siempre y a través de él nos movemos y sentimos, tenemos que alimentarlo con tiempo y energía, y hasta la parte más pequeña e invisible tiene una función que ayuda a generar nuestra vida.

Verónica Itandehui

Considero que mi labor es como aquél que guía un paseo turístico, muestra diferentes rutas para desplazarse en lugares desconocidos y se encarga de propiciar experiencias personales llenas de emoción y aventura.

Eréndira Romero

El trabajo, ¿acaso hay alguien que no trabaja?, todo es trabajo, ligero, pesado, satisfactorio, horrible, necesario.

Claudia Mendoza

El trabajo es el agua de riego del lugar en el que me desenvuelvo. Es el elemento vital para construir un diferente ecosistema. Para plantar semillas extrañas, diferentes. Para probar nuevas tierras.

Adriana Filio

El trabajo es un dispositivo que funciona con diversos engranes, que deben estar perfectamente sincronizados para satisfacerme y ser productivo-creativo. Si un engrane falla, el dispositivo puede funcionar de manera extraña, alterando todo a su paso en un corto y mediano plazo.

Marco Antonio Juárez García

Para mí el trabajo es la vida, es el alimento, que sabiéndolo elegir nutre, florece, enriquece, pero tomando lo primero que se tiene enfrente, indigesta, se estanca/acumula en el cuerpo, desequilibra, provoca malestares/enfermedades.

Edna Aurora Velasco Santiago

El trabajo para mí es esperanza, lo que salva mi vida, es hacer lo que me gusta con alegría, a veces también es una manera de evadir mi realidad. En ese sentido, es luz y también es oscuridad.

Maricela Zurita

Para mí el trabajo es como tener en tus manos un montón de barro que puedes moldear para crear una pieza individual o colectiva, o que puedes convertir en ladrillo para construir una casa. Es acción y es energía con un fin. Algo que hacemos por necesidad, por supervivencia, pero también es servicio (no servidumbre) y construcción colectiva de mundos posibles. Como en todos los aspectos de la vida hay que posicionarse y tomar decisiones: dónde pones tu energía, para qué o para quién, con quién(es) trabajas, qué quieres co-construir (o co-destruir).

Leticia Galván

Trabajo para mí significa crear, que desde el ayuuk se entremezcla con hacer: tun.

Gildardo Juárez

Para mí el trabajo es como una danza, donde puedo ser, acompañar, sentir; a veces me puedo cansar y estar agotada, pero otras veces la adrenalina se apodera de mí y me puedo perder en el movimiento.

Iraís Avendaño

## I. Sentires laboratoristas

**E**n el Laboratorio de Narrativas nos interesa que la construcción de la escritura y los textos resultantes impliquen, necesariamente, una reflexión sobre nuestra propia vida y, en este caso, la relación entre trabajo, cuerpo y deseo. Por lo que invitamos a cada participante a escribir desde su mirada propia, desde su historia y experiencia, desde sus posibilidades y disposiciones, pues creemos que narrar es también una forma de pensarse y ayudarse a sanar. A continuación los textos elaborados.



## CUATRO COSECHAS DE VIDA

■ *Iraís Elizabeth García Avendaño*

### **El trabajo que no se ve**

Mi madre cuenta que su madre se levantaba todos los días a las cuatro de la mañana a preparar comida, moler el nixtamal y echar tortillas para los trabajadores que laboraban en los cafetales que tenía el abuelo; así era siempre, no había descanso, las hijas mayores ayudaban. El día se repartía entre cocina, ropa y aseo de la casa; la crianza de los más pequeños estaba a cargo de las hermanas grandes. Mi abuela trabajó mucho; no fue a la escuela, no sabía leer ni escribir, pero siempre apoyaba a sus hijas por medio de palabras alentadoras para seguir adelante. Ella vivió 20 años con la diabetes, primero le amputaron parte de su pie derecho y después toda la pierna, así seguía atendiendo al abuelo, seguía trabajando en la casa; murió de un infarto a la edad de 72 años, un 30 de diciembre.

No me di la oportunidad de preguntarle qué se siente no ser reconocida por su trabajo en casa, qué le diría a sus nietas y bisnietas respecto a ser mujer, cómo le hizo para aguantar todo ese trabajo, de dónde salía su fuerza, cómo repercutió este trabajo en su cuerpo. ¿Le habrá dejado alguna satisfacción personal todo lo que hizo?

### **Motor de vida a los diecisiete años**

Mi madre me tuvo a los diecisiete años, así que tenía que repartir su tiempo entre escuela e hija. Después ya no hubo escuela, sólo trabajo e hija. Llegó el momento en que había más trabajo que hija y muchas personas participaron en mi crianza, desde las tías hasta las vecinas. Recuerdo que mi madre a veces me llevaba al trabajo, tuvo muchos trabajos, todos con una jornada muy larga. Veía cómo llegaba corriendo a la hora de la comida y regresa-

ba igual, después volvía hasta la noche y revisaba tareas. La veía cómo estudiaba de noche un curso básico de secretariado, se desvelaba, y al día siguiente repetía la rutina. Nunca le reclamé por el tiempo; me daba cuenta que ella se preocupaba por mí y en las noches me acostaba con un cuento. Pensaba que ella tenía mucha fuerza para hacer mucho, que podía resolver todos los problemas, que siempre estaría ahí para un festival de la escuela, que ella siempre podía. Ahora me detengo a reflexionar que nadie le preguntó qué se siente tener una hija a los diecisiete años, cómo concibe el trabajo una madre adolescente, que además es señalada con el dedo índice de una familia o sociedad. ¿Qué pasaba con su tiempo para ella, qué pasaba con la diversión?

### **Corre Luna**

A las 5:10 a.m. suena el despertador. El tiempo corre rápido. De pronto me doy cuenta que son las 7:30 a.m. y ya voy rumbo a la escuela de Luna. A veces miramos el amanecer y cantamos “Sol, solecito”.

Mi paso es apresurado. Su mano pequeña va agarrada a la mía. Corre tras de mí. Yo doy tres pasos y ella da seis, como la edad que tiene. La dejo en su escuela. Ella siempre me despide con una gran sonrisa. Corro a la parada; tengo que cruzar la calle. El semáforo en verde provoca una fila interminable de autos. Mi vista está al otro lado de la calle. Veo pasar mi autobús, ¡no!, se ha ido. El semáforo pasa al rojo. Cruzo la calle; espero impaciente. Las manecillas del reloj resuenan en mi cabeza. Pasa el camión, me subo y saco mis copias para aprovechar el tiempo: “Importancia de la psicomotricidad en el aprendizaje”. Me gusta esa lectura. A veces subo la mirada para ver por dónde voy. Llego a mi centro de trabajo. Una huella digital en el checador indica que he llegado a tiempo. Pasan las horas entre un grupo y otro. El tiempo corre siempre, corre. Hablo, observo, escucho; estoy contenta, a veces frustrada, y otras satisfecha; siempre reflexionando-pensando. A veces juego en el aula, o contamos un chiste en la clase. Trato siempre de estar con una sonrisa. Aunque duelan mi espalda y

los hombros, el dolor pasa desapercibido. La mañana pasa. Platico en los pasillos, le doy una mordida a mi manzana, o torta; tomo agua, mi garganta se reseca. Llega la hora de salida. Regreso por Luna, veo cómo su maestra la trae de la mano y ella grita: “¡Mamá!”. Le recibo con un abrazo, una sonrisa y entonces le digo: “Apúrate porque hay que llegar a comer, a bañarte, hacer la tarea e irnos a tu otra clase”. De nuevo caminamos rápido hacia la casa. En ese trayecto me platica su día, alguna situación en la escuela. De mi voz sale un: “¡Apúrate!”, que se da en automático una y otra vez. Mi mano siempre sosteniendo la suya. Ella se detiene, me mira y dice: “Mamá ¿por qué siempre estamos corriendo?, ¿por qué no podemos caminar tranquilas?, ¿yo no quiero andar corriendo siempre!”. Un balde de agua fría cae sobre mí. En mi cabeza se amontonan muchos pensamientos. Mis pies se detuvieron, mi cuerpo se quedó quieto. ¿Cuándo perdí la tranquilidad?, ¿en qué momento caí en la rutina?, ¿desde cuándo sólo pienso en todo lo que tengo que hacer?, ¿desde cuándo no disfruto honestamente su plática? Sólo le respondí: Tienes razón, vamos a caminar despacio; cantemos...

### **En memoria de Javier**

Una llamada a las 2:30 de la madrugada anunció la muerte de mi tío Javier. Había estado muy enfermo y su cuerpo ya no resistió, dando paso a dejar físicamente esta vida. Yo tenía que ir a trabajar; era un viernes. No se me ocurrió pedir permiso, sólo fui a dar clases, pero dentro de mí había un hoyo profundo. Javier y yo teníamos una conexión especial. Él me decía “chamaca”. De niña me contaba historias o me daba regalos pequeños, pero significativos. Siempre tenía un oído que escuchaba. Si tenía algún problema escuchaba o simplemente se daba el tiempo para oír mis locuras. Nos gustaba mucho hablar. Siempre me decía: “Haz en esta vida lo que más te gusta”, acompañada de un “te quiero”, que todavía resuenan en mí. Trato de recordar la frase todos los días.

Me doy cuenta que me gusta hacer muchas cosas, como enseñar a otros, acompañar a personas de diferentes edades en procesos

de vida. Me late mucho trabajar con niños y niñas. Me encanta tomar fotos, viajar a comunidades. Me gusta sembrar plantas y hortalizas, disfrutar de la lluvia, de un amanecer; me encanta platicar, conocer gente, y ahora que soy madre, gozo cuando Luna y yo reímos, jugamos, observamos y aprendemos juntas. Aprendo todos los días de ella, se convirtió en mi mejor maestra de vida. Algunas de estas cosas se han transformado en parte de un trabajo asalariado y otras no, pues no hay paga económica, pero sí una sonrisa, un disfrute, un estar. A veces, también mi cuerpo me dice que ya no más carga laboral. Me doy cuenta que existe una autoexplotación, pero también hay trabajos que me dan mucho como persona. Mientras tanto, sigo reflexionando sobre el trabajo, cuerpo y deseo. Creo que una taza de café hará la diferencia. ■



## **ARBEIT MACHT FREI (EL TRABAJO LIBERA)- SOBREVIVIR EN EL CAMPO GLOBAL DE TRABAJO FORZADO**

■ *Oliver Fröhling*

Soy flojo. No en el sentido de quedarme acostado todo el día en la cama, eso no. Al contrario, me gusta hacer cosas, a veces demasiadas al mismo tiempo. De hecho, me encanta experimentar y crear cosas nuevas. Lo que no me gusta es este sentido de obligación, de que alguien te diga cómo y cuándo hacer qué cosa. He padecido de alergias a estas imposiciones desde mi niñez. Y me sirvieron para reconocer y resistir a un mundo que quiere reducir nuestra capacidad a ser explotados.

Mi primer contacto teórico con este mundo de trabajo forzado (a diferencia del mundo práctico de las tareas domésticas y escolares, porque de eso se encargaban mis papás y la escuela desde temprana edad) fue cuando tenía 7 u 8 años. En una conversación con mi tío, un empleado civil de la fuerza aérea alemana, me dijo: “¿Alguna vez quieres ser un hombre rico? Entonces recuerda: no lo vas a lograr trabajando tú mismo, solamente lo lograrás si otros trabajan por ti”. Todavía no me queda claro por qué me acuerdo tanto de esta conversación o por qué mi tío me soltó este consejo, pero me impresionó. Quince años después leí el libro de un tal Carlos Marx que afirmó en mil páginas lo que me había dicho aquel tío.

Entré personalmente al mundo de las relaciones laborales cuando tenía 14 años. Como muchos jóvenes, agarré una ruta de entrega de periódicos que me dejaba algo de dinero. Al mismo tiempo estaba también en otra relación laboral, fuera del mundo capitalista y más ligada al complejo patriarcal-feudal: Mis papás habían adquirido recientemente una casa en condiciones bastante decaídas, pero ese no era el punto, sino que era todo lo que su salario les permitía comprar con la fuerte carga de un préstamo del banco. Todo restaba en la idea de que podrían bajar

los costos de los arreglos si lo hacíamos nosotros mismos. Y por eso mi papá se encargaba, después de regresar de su trabajo formal, de hacer todos los arreglos de los que se creía capaz con la ayuda invaluable de su primogénito: Yo. Quisiera decir que este episodio nos acercaba más, y de alguna forma sí lo hizo. Como en cualquier sufrimiento compartido, se crean ciertos vínculos. Sin embargo, nos distanció un poco, pues yo era un joven que estaba muy dispuesto a disfrutar su adolescencia, atrapado por seis meses en la tarde/noche con su papá, explorando los mundos desconocidos de la plomería, albañilería y electricidad. Ninguno de nosotros teníamos mucha experiencia previa, era un caso de aprendizaje sobre la marcha con muchas horas perdidas. Mi papel principal era de chalán y pararrayos emocional cuando, una y otra vez, ciertas tareas sencillas resultaron más complejas de lo que se habían pensado. Pasar las tardes del invierno alemán con temperaturas de cero grados bajo cero, a veces más, no era mi idea de diversión, pero se aguantaba.

Treinta años después, visitando la casa y viendo todos los pequeños detalles y errores que se plasmaron en este edificio, se hacen recuerdos vivos de aquellos días, de un trabajo conjunto, a veces desesperado, con agendas diferentes. Es chistoso sentir nostalgia por una época que no fue agradable. No es tanta la oscuridad y el frío como la calidez de la relación que se recuerda.

Y justo en aquella época, cuando anduve entre la explotación capitalista y la aportación forzada al patrimonio familiar, cayó otra lección teórica: En este entonces era una costumbre en Alemania –en la clase de historia y a esa edad– hacer una visita a los campos de concentración para aprender de los horrores cometidos por la generación de nuestros abuelos, con la idea obvia de que no se debería repetir, y tocaba a mi grupo en este año, 1981. Mi pueblo quedaba bastante cerca del primer campo de concentración en Dachau y por allí fuimos, a ver las exposiciones sobre los experimentos médicos con presos que fueron expuestos a temperaturas bajas hasta su muerte, a presiones atmosféricas variadas y a enfermedades diferentes. Vimos las chozas originales, la cerca eléctrica y el alambre de púas, las torres de vigilancia, las plazas

donde el ejercicio se volvió una forma abierta de tortura y, por supuesto, las cámaras de gas que eran parte del gran plan para deshacer a los sobrevivientes de experimentos, el ejercicio y el trabajo forzado. Y allí estuvieron en la entrada esas palabras, que se habían puesto como una broma cruel en la reja de entrada: “*Arbeit macht frei*” (El trabajo libera). Para mí, este episodio redujo a un mal chiste cualquier idea moralista de que el trabajo fuera la actividad primordial del hombre (Sí, así, porque crecí en una sociedad patriarcal donde la mayoría de las mujeres ni siquiera trabajaban, sólo “hacían cosas”, nada más. Todo el tiempo). Desde hasta Marx veía el trabajo como el acto creador primordial, yo nada más veía una forma de engañar, torturar y desgastar a la humanidad. Y lo sigo viendo así.

Sin embargo, lo inconveniente era que había nacido en una familia de medios económicos limitados. Aunque estaba dispuesto a entregarme a una vida de flojera, tenía que comer, entre otras necesidades físicas, y la única forma de resolver este dilema era con dinero. En nuestra sociedad infelizmente globalizada, la única forma de acceder legítimamente al dinero, para la mayoría, es el trabajo. Los ricos lo heredan y/o lo roban, pero esto no es opción para las mayorías. Tenía que trabajar, alquilar mi cuerpo y mi mente diariamente a unos desconocidos. Para limitar el daño, desarrollé estrategias de sobrevivencia, el requerimiento de la presencia física era indispensable, pero gracias a una estancia obligada en el ejército tuve la oportunidad de perfeccionar el arte de hacerse guaje:

*Nunca andes desocupado sin una herramienta en la mano.*

*Siempre pretende que estás en camino a una tarea muy importante.*

*Escóndete si puedes.*

Estrategias útiles tanto en el ejército como en la vida civil. Y se pueden combinar con la apropiación personal por parte del trabajador de los frutos de su trabajo, en caso de un salario miserable. Me acuerdo de mi breve carrera como chef auxiliar en un restaurante de comida rápida en EEUU, donde no pagaban los

descansos y querían que los trabajadores compraran la comida allí mismo, lo que resultó en expropiaciones pequeñas, pero constantes, de la clase trabajadora de este lugar. Se robaban los alimentos.

Ahora con sistemas de vigilancia digitales, donde los trabajadores en almacenes de Amazon están atados a un aparato digital con GPS que les da órdenes, mide su ritmo de trabajo y hasta procesa su despido, obviamente habría que desarrollar nuevas estrategias, pero los principios de esconder y confundir siempre serán los mismos. ¿Cómo ajustar estas estrategias de resistencia al mundo actual, con su vigilancia cada vez más compleja y su nueva forma de inculcar disciplina desde adentro?

Ahora trabajo en el sector social, pretendo no tener jefe pero ando atado a circuitos académicos y filantrópicos que tienen sus propios rituales de imposiciones, a veces menos directos pero más eficaces, con una carga ideológica que te hace trabajar voluntariamente hasta el cansancio. Vivo en el mundo descrito por Byung-Chul Han, donde la misma libertad me oprime, ya no es el trabajo que libera sino la libertad que me hace trabajar. Y mis estrategias de resistencia ya no sirven. Veo a mi alrededor a muchos compañerxs en la misma situación, ya que por una parte nos gusta lo que hacemos, pero por otra nos explotamos hasta el cansancio. Nuestra debilidad es nuestro deseo y el cuerpo es más bien nuestro límite.

Pero hay formas que casualmente se imponen, que nos salvan de una productividad exagerada: el uso de Facebook y otros medios sociales aumenta mucho durante horarios laborales, esto significa que es un área que sirve como refugio de las presiones productivistas. Y lo mismo con las recomendaciones de autocuidado, el yoga y otras cosas, que se venden con un discurso de mejoramiento, pero al final son legitimaciones de hacer cosas fuera del horario laboral, y si cuidamos que no se vuelvan productivas o competitivas, también son un refugio, un sitio de resistencia en contra de esa condena que impusieron los dioses griegos a Sísifo, y que también impuso el dios cristiano a Adán y Eva: trabajarás hasta la muerte.

## DISOLVENCIAS

■ *Saúl Fuentes Olivares*

Al final, en el campo de concentración aquella inscripción era una broma mortal de los guardias: sabían que el camino de salida era por la morgue, y el trabajo de los presos era, más allá de su utilidad económica, una forma de acercarse lentamente a la muerte. A lo mejor el autor de este chiste de mal gusto tenía en su mente la herencia medieval cristiana de la tortura, donde el fuego purificaba las almas condenadas que iban a ser recibidas en el cielo, ya limpias y sin culpa. Pero en estos campos, la única culpa era haber nacido de cierta etnia, tener gustos sexuales diferentes o haber expresado opiniones políticas sanas. Si ni siquiera creían en el cielo, era pura tortura, y un chiste sin sentido que se repetía en los demás.

Seguimos viviendo en este mal chiste. El trabajo, en su forma de empleo, sigue siendo la religión predominante, y la creación de empleos la tarea de cualquier gobierno. No importa si es de izquierda o derecha, sin darse cuenta de su semejanza con los guardias de aquellos campos de concentración.

La tarea de ahora es soñar y construir formas de vida más allá de las restricciones y humillaciones del trabajo/empleo, para reinventarnos libres. Tenemos la tecnología y la riqueza para que el ocio pueda ser el centro de nuestra existencia, como ya es por esta pequeña parte del mundo, que vive del trabajo de lxs demás. ■



### I

Duermes delgadamente entre la noche.  
Me pregunto cuando saltas y madrugas  
al encuentro de las luces en la calle,  
si tus ojos descubren el silencio alguna vez,  
¿preferirías estar abrazada por ti?  
Y sin darme cuenta ya está listo casi todo,  
Y todos y yo, sosegados.

Alguna vez, caminando contigo  
en el espeso sereno, descubrí aquél frío  
que envolvía tus piernas desnudas,  
el delantal obligatorio debajo de tu suéter ralo.  
Y miré en el silencioso bullicio de la madrugada  
el anonimato de tu trabajo,  
colmado de ahínco y fuerza.  
De prisa, siempre de prisa.

### II

Aquí estás, con tus ojos dignos  
y tu cuerpo delgado,  
erguida e inquieta.  
Pareces disminuida,  
pero hambrienta de vivir.

Y yo, sobrio sin cuerpo,  
miro el marrón de tus manos,  
venas sinuosas y nutridas  
como ríos caudalosos.  
Las aprieto con vergüenza y cariño,  
sé que están cansadas y retorcidas  
y no es para menos, no es fortuito.  
Han sostenido el aliento de muchas vidas.

### III

Me duele y me aguanto:  
me habla aquí. Aquí mero.  
Es el tórax que grita y se abre,  
que tose y sangra.

Atrás, un pasado taciturno,  
pesado y vacío, también duele.  
No sabía que los días que no existen  
también reclaman su existencia.

### IV

Te tuerces, te inflamas,  
y la medicina te hiere más.  
Es la miel de la naturaleza quien te salva,  
no llores mamá.

Tanta fuerza de volcán te retuerce,  
te enmudece cuando gritas.  
No llores mamá.

Frío descarado, infame,  
déjala ya en paz y guárdate,  
disuélvete en medio de mis dientes.  
Aleja ya tu furia de sus huesos,  
recógete allá donde haces falta,  
donde le apetece a la soledad ¡vete!  
No te ahogues mamá.

### V

Sociedad ingrata,  
abandonaste las manos que te engrandecieron  
-¡acaso te interesó su pulso alguna vez!-,  
conquistaste su deseo, le diste premios  
ensombreciendo su esperanza.

Dejas nada, sueños flácidos  
en un ciclo interminable, imaginario.  
Persecución de lo imposible,  
el grito en la pantalla es su regalo.  
La felicidad ajena como bocanada,  
prisión perfecta el sentido capturado.  
Un reloj como tirano,  
lo anormal sin retorno.

### VI

Huyamos de estos cuerpos, hábitat de la hegemonía,  
sos cosa, sos mercancía, sos material humano.  
¿Importa si enfermas doliente edificando riqueza?

Individualizo mi cuerpo e indivisiblemente me resisto  
junto al de otras, el de otros. Totalidad como energía.  
A pesar de todo, no podrán dar cuenta  
del entreverado más íntimo de la coexistencia. ■

## MI CUERPO ANTE EL TRABAJO Y DESEO

■ *Beatriz Picazo Pérez*

¡Aquí estoy con vida, gracias madre tierra, gracias...!

Morenita, chaparrita, gordita; ser pensante, dinámica, humana. Esa soy yo. Vida y materia, pero también el ser social donde está impregnado mi pensar y hacer como mujer, como hija, madre, maestra y compañera de lucha. Con una formación que al principio fue individualista, existencialista, enajenada por el sistema capitalista y neoliberal -manifestado en la familia, en el contexto socio-cultural, político y profesional- tuve que empezar a dar la batalla constante en todos los ámbitos de los que soy, por las necesidades de la vida, las discriminaciones, la desigualdad, el patriarcado y el pensamiento colonizador. En especial, desde la sobrevivencia y la batalla por mantener mi cuerpo sano de manera integral, un propósito que no ha sido fácil aterrizar en la realidad, por las contradicciones de la vida misma, por el trabajo asalariado que realizo como maestra, y el trabajo no asalariado en mis “haceres” por convicción, responsabilidad, compromiso y consciencia. En ambos trabajos descuidé la alimentación integral y consciente de mi cuerpo, y tuve que esperar a que éste empezara a gritarme, a llamarme a través del dolor. Hasta que perdí un órgano logré detenerme, reflexionar y reorientar mi ser y hacer considerando que, si bien estoy consciente que mi lucha siempre ha sido contra el individualismo, el patriarcado, la colonización y por caminar en colectividad para una vida justa y digna, no puedo avanzar si no tomo parte de ello en la práctica, en la vida diaria. Tomar conciencia para comer nutritivamente, hacer ejercicio, leer, alimentarme espiritualmente, etc., es algo que he ido construyendo gracias al acompañamiento de mis ancestras y de otras mujeres en diferentes espacios populares. Sus palabras, sabiduría y conocimientos en la elaboración de productos naturales, me han permitido fortalecer y reactivar mi cuerpo.

Hoy digo que el problema de enfermar nuestro cuerpo, como el mío, responde al contexto social y político de opresión y explotación en el que desarrollamos nuestro trabajo, manifestado en el horario, el compromiso y las diversas funciones que tenemos como mujeres, aunado a toda la descomposición social, la violencia y las enfermedades. Sin embargo, queda en cada una de nosotras mantener un cuerpo sano, consciente y responsable. Si queremos seguir garantizando nuestro hacer profesional, como defensoras de los derechos humanos, por la lucha hacia una vida digna y justa, tenemos que ser congruentes con nosotras mismas. Luchar a la par, por mi cuerpo como el primer territorio a defender, cuidar y reconquistar, es hacerlo por una vida libre de violencia y digna para mí y mi hija, para las demás mujeres y para todo el pueblo. Sin duda es un gran deseo que me llena de inspiración, de luz y vida para seguir en este caminar de sueños y realidades. ¡Viva la vida! ■



## EL CAFÉ DE LA MAÑANA

■ Indira Andrea Rodríguez Ríos

*A nosotros(as) los observados, por gritar las injusticias.*

Trabaja sin voltear alrededor, trabaja y no cuestiones, trabaja porque estar aquí es una meta conquistada, trabaja porque muchas personas desearían tu lugar, trabaja sin afectos, trabaja para el crecimiento económico, trabaja y el propio trabajo dictará con quien hablar y a quién querer. Esos han sido los mensajes constantes, fuertes y en diferentes formas. Nosotros y nosotras decidimos estar, y para estar creemos que hay que ser valientes, decidimos compartir vida, afectos, café y cerveza. Hasta parece que nos estábamos rondando. ¿Será que ya estábamos destinados a estar juntxs?

En este club hay muchas formas de ver y concebir el mundo, los mundos. Formas divertidas de afrontar la adversidad, formas reaccionarias ante la violencia, formas amorosas para acompañar. Un día nos prohibieron estar juntxs, y ese día decidimos que la cafetera sería nuestra cita, nuestro espacio y nuestro sabor para estar, ¿cambio de oficina?, no importa, encontraremos las formas de seguir estando, allá afuera hay otro mundo, lleno de lugares divertidos para sentarnos alrededor de una mesa y brindar, cantar, bailar, celebrar los años de vida de cada unx. Hay un protocolo hasta para escapar en horas “prohibidas”, porque sabemos que ellos no entenderán lo que es una emergencia, todo consiste en fingir que aquel o aquella sigue dentro del espacio laboral, y esperar su regreso. ¿Vacaciones lejos del trabajo? ¡Sí!, pero jamás lejos de las personas que se quieren; vacaciones de escribir, pero no de platicar; vacaciones de coordinar, pero no de comer juntos; vacaciones de contestar correos, pero no de contar chistes; vacaciones de levantarse temprano, pero no de disfrutar el tiempo juntos. Y es que, a pesar de este momento de desagrado y enojo, dentro de este mar de violencias, coincidir es una isla de disfrute y placer. ¿Será esa su molestia, nuestro placer?

Y es que quienes estamos aquí, lo hacemos porque tenemos deseos que nos mantienen, deseos de unos hijos e hijas con lo importante para vivir, deseos de pagar una casa, un auto, unos estudios, deseos de ejercer. Porque además sabemos que él/ellos no nos dieron la oportunidad de llegar, y por lo tanto, no nos van a quitar el deseo de permanecer.

Llorar posiblemente se ha vuelto cotidiano, porque claro que nos duele, nos enfurece, nos enoja que ejerzan violencias sobre nuestros cuerpos, nuestras vidas y sobre nuestro trabajo. Pero reír, vida, ¡reír! se ha vuelto revolucionario, reír a carcajadas aunque moleste, reír a gritos porque incomoda, reír de todos los agravios porque entonces los volvemos chistes, reír de sus formas porque así las desvanecemos, reír de nuestras vidas porque así son divertidas, reír incluso de esas personas, porque así las alejamos. -Shhh, tengo una reunión- fue la frase para callar nuestras alegrías, pero yo estoy segura de algo: este grupo sabe hacer chiste de todo, hasta de los agravios, es más: ¡los volvemos postre!

Y no es romantizar las violencias laborales, es narrar amorosamente los lazos que nacen por ellas, es ver desde esta perspectiva al espacio laboral, y al mismo tiempo, contundentemente, es hacer una denuncia: ¡Es violencia laboral!

Un café cada mañana  
sabe a amor y comunidad,  
sabe a pronta libertad  
aunque se sienta lejana.

Tiene la fuerza que engrana  
para limpiar nuestras colectivas heridas,  
con pañoletas entretejidas  
y con una conversa infinita,  
pues entre nosotros ya habita  
afecto, risa e historia elegida. ■

## CONSEJOS PARA MI MISMA

■ *Erika Guillén*

Viento nocturno  
ha tocado en mi ventana,  
a veces insistentemente.  
Antes me llenaba de miedo,  
ahora me hace fuerte.  
Viene a decirme  
que todo cambia.

Con tal de cumplir con el deber pagar, el deber ser, se minimizan las cosas importantes de la vida. Corroboro una vez más que mi gran boca es cerrada por las fuerzas de lo insondable. La muerte, Gran Misterio, se hace presente para recordarnos lo vulnerables que podemos ser. Somos los parásitos de las moscas, después de todo lo que tenemos aún queremos más. La insaciabilidad humana parece algo de nunca acabar.

Sólo abre el plexo solar y respira, diviértete, mira el lado mágico. Asómbrate ante todas las cosas hermosas y gratuitas que el camino te brinda. La muerte siempre está entre nosotros, a ella vamos. ¿Qué prisa tienes?, la madeja de tu vida pronto o lejos se terminará. Disfruta, Disfruta.

Somos vendaval, la tierra que no se deja conquistar

No maldigas el gozar de la libertad,  
de esta nave, transporte, envase mío.  
REBELDÍA, REBELDÍA....  
¿Por qué cultivar la contrariedad?  
¿No puedes ser como las demás?  
Cuando mi madre me parió,  
las esencias de viento me fueron a tocar.  
Cuerpo trashumante, viajero de uno a otro lugar,  
el sistema opresor queremos eliminar.

A veces sólo escapar de la mirada criminal  
que a todas quiere encerrar, esclavizar o acabar,  
si no te quieres acomodar.

La sociedad es selectiva y gruñona rectora,  
cataloga cada ejercicio corporal  
imponiendo su hipócrita moral.  
Exigencias del deber ser me invaden,  
también habrá castigo si te sales del huacal.

Tiempos en los que vivo las culpas,  
devoran los cuerpos llenándolos de enfermedad,  
la mente se hace llagas putrefactas gracias  
a las estafas de la propiedad privada y la comodidad,  
todo eso mientras una estela de basura  
dejamos tras nuestro andar.

La muerte y la esclavitud asechan en cada esquina,  
pero hay una voz interna que me grita:  
REBELDÍA....REBELDÍA... ■

## VIDA GANADA

**Aitza Miroslava Calixto Rojas**

Juegas al capital, te lo juegas entre las rodillas y las manos. Marcas plazos y montañas, te rehaces de pies y manos, subordinas la vida a tus ocupaciones. Tus preocupaciones de a centavo, peso muerto en las plegarias. Ocho horas, doce, despliegue que no te acerca a las “comodidades”. Vida gris sin algo que te alcance, cuenta y deuda, ¡la renta! Ni goce, ni vocación, herejía. Vida que se arroja al tedio más bravo, el menos esperado. Que viva el salario bajo nuestras promesas muertas, sin nada prestado, ni balneario, ni retiro. Estado que cobra, que mata, que encarcela, que sindicaliza a modo, mientras la fábrica revienta, mientras la mina y la industria del servicio nos tiran monedas folclorizadas y nos perfuman de progreso.

Juegas al capital, te credencializas, te licencias, te sometes a las fronteras y a la sospecha del migrante. Lo sacas a plazos, compras, vendes, te regodeas en tu veganismo blanqueado o en los buenos cortes de alguna res. Te sumas a la identidad que venda, a la que te saque de paria, la que te permita el papel de expertx, bandera y símbolo. Te *coucheas* con plantas de poder o con tu plegaria de diez pasos para ser una persona efectiva. Te mentalizas, te trabajas la pierna y la barriga, te haces rentable, deseable, admirable.

Juegas al capital, como activista o como cantante, como artista o como estudiosx de lo que te alcanzó; como personal administrativo, como emprendedor, como el *free* que se lanza, como obrero, como marchante; como madre que cobra incondicionalidad, como tentáculo del estado, como puta. Vendes, compras, comes y defecas; duermes soñando las glorias de *jolivud*; le apuestas al amor y a la familia; te revuelcas de dolor entre tus lonjas y los años que te aplastan; te miras tanto que te vale un *like* el capital y su hedor apocalíptico, juegas y respiras.

## Deadline

No acabo, me duermo, me cobijo en lo que no toca. No acabo, me faltan 15 días, plazos que no cubro. ¡Grita! que me ahogo. También lloro, me repleto de la cosa que te jode, de la que te espanta para salir temprano, la tragedia, el sol del que no se regresa, la flama. Un nuevo plazo, la entrega, que si con ruido, que si en silencio, no alcanza, no entrego, no envío, no alcanzo. Un compromiso, otros, lloro fuerte, duermo a ratos. No es cierto, no duermo, pienso. El teclear cesa en disonancia y salto. Me rebasa el tiempo, tu tiempo, el que nació muerto, siempre al límite, siempre en línea ocupada, en bola trepada, hecha de nudos que ya no se encueran, que ya no me abarcan. Muero en la raya, muero sin raya, me la vivo sentada.

## Procastinare

La broma se cuenta sola, dejar lo que se pueda para después, ese después que ya no parece nuestro. Ese futuro asesinado por una praxis desmemoriada, por una que se olvida de nuestros días contados. Hacemos de la escuela derecho, obligación que te salva de la informalidad, de pedir la moneda, de la *borderline*. Nos adiestran, nos adecúan al encierro, secuestran las vejigas y las ganas de correr; nos arrojan después a la chamba, la que sea, de acuerdo a qué tan retorcida esté la tripa. En resistencia, o como respiro que nos sostiene, hacemos de a ratos, dejamos al final lo que se pueda. Nos evadimos porque el futuro no alcanza, porque el sol a sol no basta para vivir la ensoñación americana, porque los osos polares y las abejas, porque nos violan y matan, porque somos cuerpos de desecho. Nos ponemos tristes por no manejar el tiempo, por postergar, por no hacer cuando se debe. Hacemos de la ansiedad una etiqueta identitaria y de la procrastinación herida colonial. Nos pensamos durmiendo en el maguey y echando la casa por la ventana en los quince de abril, no ahorrativos, ni efectivos, no personal calificado.

Huevona y distraída procrastino, con mis venas de atole y mis ritmos de tortuga con popote; Adoloridamente indisciplinada y descuidada, durmiente y desvelada, hecha en crisis y con fuegos bien cruzados. Procastino por el día que se me acaba, por las películas del canal cinco y mi rechazo a los domingos. Voy lenta, voy envuelta en mi cobija de San Marcos, voy al final de la fila en el último plazo. ■



## DIEZ MINUTOS DE ROSAURA

■ Adriana Pacheco Hernández

Fue un día de verano, cielo medio despejado, el ambiente de las calles en Oaxaca estaba tranquilo, yo me dirigía a la biblioteca pública central. De pronto escuche un nombre: -¡Rosaura, Rosaura! se te cayó una moneda- le hablaban a una mujer que aparentaba 60 años de edad, de piel morena, delgada; cabello corto, entrecano y quebradizo. Subí al segundo piso de la biblioteca para realizar mi tarea. Me senté en la mesa con vista hacia la calle, frente al Monte de Piedad. Por la ventana de aquel edificio alcance a ver archiveros con muchas carpetas y documentos. Me preparé para concentrarme y vi el reloj, eran 2:50 p. m. Di un respiro profundo y comencé a leer. Cuando levanté la cara vi que Rosaura estaba escondida justo detrás de aquellos archiveros, como tratando de no ser encontrada por alguien. Me quedé sorprendida, en sus manos tenía un *tupper* del que rápidamente se llevaba comida a la boca. Comía desesperada. Yo miré mi documento y me dispuse a leer. Sin querer, minutos después, levanté la vista y ella ya no estaba. Vi el reloj y eran a las 3:00 p. m.; supuse que había terminado de comer. Me hice tantas preguntas en ese momento.

Fernanda -mi mejor amiga- trabajó en una tienda de bisutería dónde laboraban muchas empleadas jóvenes, así se apoyaba para pagar sus estudios universitarios. Fernanda come muy rápido. En aquel empleo sólo le daban una hora para comer, eso incluía trasladarse cierta distancia hasta el comedor, esperar a que la atendieran, ¡devorar! y regresar, ¡a prisa! Aunque tuviera días libres y tiempo para saborear y masticar cuarenta veces, dice que ya se acostumbró a comer de esa manera. Yo soy de las que trata de comer con calma, cuando no puedo comer a la hora que mi reloj biológico exige, mi estómago ruge como si un gato salvaje estuviera ahí adentro, y se me inflama como cuando las ranas cantan en el cortejo. En fin, les platicaba de Rosaura.

A Rosaura probablemente no le dan permiso para salir a comer, o tal vez tiene una jornada laboral de horario corrido, estaba

atrasada, debía horas, se ganó una sanción por llegar tarde; tal vez es su segundo trabajo o se trata de aquellas personas súper comprometidas con sus labores. Muchas de las que tenemos un trabajo retribuido con un salario nos sentimos orgullosas, pues somos parte de la sociedad “productiva” de este país y también el sostén de la familia, pero ¿es necesario hacer un lado las cosas básicas de la vida como saborear un plato de comida? El rostro de Rosaura expresaba desesperación, claro, con todo este ajeteo de la vida en la ciudad. Me pregunto si tendrá hijos, ¿la esperarán a cenar?; después de una jornada fuera de casa ¿llegará a cocinar y hacer otras actividades domésticas?; durante su vida ¿habrá ido a las festividades de sus hijos? Lo digo porque mi mamá no acudió el 10 de mayo al festival de mi hermano en preescolar. Ella era la encargada de cuidar al hijo de la maestra. Para mí fue muy triste y frustrante, no quiero imaginar a mi hermanito. El vals fue *Corazón de niño*. De mi papá ni se diga, nunca apareció en la escuela. Siempre nos decía que él tenía que trabajar para que tuviéramos de comer y un techo dónde dormir... ¿Rosaura será feliz en su trabajo, en su vida cotidiana? ¿Rosaura se conocerá a sí misma?...

Creo que muchos nos alimentamos y vivimos como Rosaura. En una reunión con amigas alguna comentó que tenía colitis, las demás comenzaron a decir que ellas también y entonces todas rieron. Después coincidieron estar así porque no tenían tiempo para comer a su hora. Entre los pendientes, las prisas, el estrés, finalmente normalizaron la situación. Entre ellas yo era “la rara” porque en aquel entonces estaba sana.

Nunca supe más de Rosaura, pero esos 10 minutos me hicieron pensar en mí, en mí cuerpo, en mi trabajo asalariado, en la historia del trabajo como empleada y en el trabajo doméstico de mi madre; en el trabajo de mi papá como proveedor de la familia, en los reclamos que hacíamos cuando niños por un poquito de su tiempo.

La vida es trabajo, desde la perspectiva en que estemos ubicados, no importa el grado, profesión u oficio. El hombre y la mujer

viven porque hay un trabajo fisiológico y necesitan alimentarlo con energía. Desafortunadamente esa energía la compramos con energía física-intelectual. A veces, o la mayor parte del tiempo, nos convertimos en robots, en ocasiones ese robot se oxida y ¡no!, lo último que debemos hacer es olvidarnos de nosotros mismxs. Nuestro cuerpo es sagrado, démonos tiempo de alimentarlo, de sentir, de respirar. Para mí, una pregunta clave en todo este embrollo sería: ¿Cuáles son mis necesidades básicas para tener una vida tranquila -cuerpo-espíritu-emociones-otrxs-nosotrxs-y cómo manejo esas necesidades? En realidad son muchas preguntas, pero su validez estaría en la práctica. ¿Habría que replantearnos la vida?... ■



## VIÑETAS DE UN TIEMPO CON AROMA

Argelia Rodríguez

### Yola

Ella se mece en la hamaca mientras lee:

AMAZONAS<sup>2</sup>: *Al principio, si alguna vez hubo un principio, todas las amantes se llamaban amazonas. Y vivían juntas, amándose, celebrándose, jugando, en aquel tiempo en que el trabajo todavía era un juego. Las amantes, en el jardín terrestre, se llamaron amazonas durante toda la edad de oro. Después con el establecimiento de las primeras ciudades, un gran número de amantes rompieron la armonía original y se llamaron madres. Amazona tuvo entonces para ellas sentido de hija, eternamente niña, inmadura, aquella que-no-asume-su-destino. Las amazonas fueron desterradas de las ciudades de las madres. Es en ese momento cuando se tornaron violentas y combatieron para defender la armonía. Para ellas el antiguo nombre de amazonas no había cambiado de sentido. Significaba ahora algo más: aquellas-que-guardan-la-armonía. Más tarde hubo amazonas en todas las edades, en todos los continentes, islas, banquisas. Es a las amazonas de todos los tiempos a quienes debemos haber podido entrar en la edad de gloria. Benditas sean.*

Sorbe un poco de té y sigue leyendo. Una alerta de teléfono indica el momento de parar. Se amarra los cabellos húmedos. Sonríe satisfecha mientras piensa en un color rebelde para ir a la marcha.

### Sara

Cuando Sara ve a un escarabajo ronrón bajo la lluvia, piensa en el camino que lleva buscándose un tiempo para la creatividad. Se

---

2. Wittig, M. (1981). Borrador de un diccionario para las amantes. Barcelona: Lumen. p.13.

pregunta si hay que tener un exoesqueleto tan duro como el de este insecto para hallar otro modo de coexistir entre tanta desconexión, enterrarse bajo la tierra húmeda y eclosionar como crisálida. Metamorfosearse pues. También se pregunta si en cada una de nosotras habita esta necesidad de búsqueda, y escarbamos en silencio cada día para encontrarnos un tiempo de ocio entre las raíces. -¿Será por no atrevernos a ser como somos, que hemos preferido respirar con un pulmón ajeno? -Sara versa y conversa consigo mientras agrega hojitas de laurel a la sopa.

### Yola

Al ritmo y gozo del agua tibia entre sus piernas, los pezones de azúcar se erectan como nictanastias. Juguetón y reverberante, su espíritu evoca un sueño recurrente en la playa, al lado de abuelas ancestras, hermanas, amigas, amantes, brujas. Descalzas entre la bruma, inventan palabras deseosas de ser nombradas, y las escriben sobre arena húmeda. Después de lavar sus muslos vivos y abiertos, en la oquedad de sus espaldas escurre espuma marina, y son libres frente a la desembocadura del río Corralero, donde se mezcla el agua dulce con salada. Se les mira reír alocadamente, trenzándose la cabellera unas a otras, bordándose un enredo con pececitos de colores. -Como dicen que era al principio, donde madres e hijas no eran aún distintas<sup>3</sup>-. Frota sus piernas con aceite de ruda y canela para sumergirse hasta el fondo de la tina.

### Sara

Sara detiene el auto para entrar al Buen sorbo. Como de costumbre, se pide un café cortado y busca el mejor rincón para esconderse. Sobre la mesa encuentra a Murakami, Neruda, Capote... Se pregunta cuál podría sacarle esta crisis de la presencia. Decide surfear por las redes sociales y luego de un buen rato, un ícono en la pantalla avisa que la-com-pu-ta-do-raes-tá-a-pun-to-dea-pa-gar-se. Sara busca desesperada un interruptor, pero el mesero

---

3. Ídem.

-quien ya le tiene identificada- explica: Este lugar no es oficina. De pronto,...bip... bip... un mensaje acaba de entrar. Cierra la computadora y lee: - < Yola. Última vez hoy a las 11:15. ¡Vamos a sacar nuestras piernitas a pasear :)! 11:50-. Pide la cuenta y da un buen sorbo de café. Sara decide cambiar la ruta.

## Yola

Al fin logró quitarse a solas la camisa. Entre la precariedad y el humo de un cigarrillo impaciente en el canasto de las hierbas, el tiempo huele a silencio. Abre la llave de la bañera y moja sus pies descalzos. Siente deseo. Piensa en aquello que haría por puro gusto: dormir y soñar que borda palabras no inventadas, o teñir sus dedos con luna roja para pintar la suave delta en sus caderas. Sólo quiere vivirse en espiral por ciclos, y beberse todita a sí misma, como un vino dulzón -contenido y transfigurante-, que le embriague los acantilados de la espera.

## Sara

Las mujeres en marcha ya vienen por acá y por allá entre tamboriles -*Abajo el patriarcado que va a caer, se va a caer, y arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer...*-. Llevan pancartas y se pasan el altavoz, ya sueltan carcajadas y lanzan consignas, en un solo cuerpo van reptando -...*Nooo... que te digo que Nooo... es NOOO, pendejo NO...Mi cuerpo es mío, yo decido, tengo autonomía, yo soy mía, porque no es NOOO!...* fluyen como río en movimiento. De pronto, el crucero se ha detenido. Un conductor toca el claxon humillante de un Ford último modelo, y un aullido de mujeres le sacuden el toldo del machismo. La serpiente se mueve entre las calles, acomoda su cuerpo colectivo y al grito unísono: -*Aleeerta, aleeerta, Aleeerta, aleeerta. Alerta, alerta, alerta al que camina, la lucha feminista es por América Latina... Y tiemblen y tiemblen y tiemblen los machistas, que América Latina será toda feminista...uuuuuuuuuuuuuu...*-. Sara siente la piel crispada, afectada, territorializada por un salto continuo y ondulante que

le acomoda la cadera. Crujen en su garganta las risas, muchas, y son todas ella. Bailan y se acuerpa.

## Yola

Se mira húmeda y natural frente al espejo, raíces negras asoman entre su pelo crespo. La piel brillante transpira dulzura y claridad. Su mañana se alarga y camina semidesnuda por el corredor antiguo que le es propio solo a ratos -en tanto triunfe la revolución -, piensa con ironía. Será requisito olvidarse del cepillo de dientes desgastado, de las espinacas secas que no aguantaron la espera, las rentas que no pagará un salario diluido en impuestos. Todo lo meterá dentro de un tiempo atomizado. ■



## SENTIR EL CUERPO

■ *Sebastián Espina Martínez*

### ¿Listo para desgranar?

Despertó y bajó de la hamaca, acomodó sus huaraches endurecidos por el lodo del día anterior. Se puso la camisa de manga larga y el pantalón de mezclilla para el trabajo. Eran las 6:30 de la mañana, se le había hecho tarde. Y es que en verdad había terminado agotado, era la primera vez que entraba a la pizca como un peón más. Todavía podía sentir la picazón de los aguates en sus brazos, en el cuello, y sus manos llenas de ampollas y arañazos por las cañas de la milpa, pero no se sentía mal. Se sentía valioso por haber realizado, por primera vez, un trabajo al que no le entraba nadie que no estuviera seguro de aguantar. Podía darse por sentado que él, a sus 14 años, ya podía hacer un trabajo tan duro. Carlos creía que en verdad el trabajo era duro más no pesado, pues cargaba con facilidad el canasto de carrizo donde ponía las mazorcas cosechadas y podía librarse del lodo y las piedras que se metían entre su huarache.

Lo que le resultaba muy difícil era aguantar el calor, el sudor y la picazón, era una combinación extenuante que realmente sufrió a lo largo de los surcos que le tocaba pizar. Ah, pero qué rico sabía un vaso de refresco bien frío, qué bien se sentía al sentarse en la hamaca y mecerse durante los descansos que tuvo para comer, como nunca antes había sentido alivio al disfrutar de un coco recién partido o comerse un rico caldo de gallina. En verdad asumió que su existencia valía la pena.

Fue justo cuando se dirigía a lavarse los dientes, que se percató del sabor a café y a pan resobado que, como nunca, se le habían hecho deliciosos. Un pan resobado que habían traído del tianguis de Tlacolula y café que un sobrino de su papá le había traído de los mixes. No podía creer que algo tan sencillo podía ser tan rico.

Bañarse fue otra marea de sensaciones. No había sentido nunca, después de bañarse con el agua tibia por el calor del día, algo tan relajante. No podía asegurar que aquello era un trabajo extenuante a no ser porque su papá lo llevó al campo y le dijo que ya era hora de que pisará bien y agarrara sus propios surcos. Más que sentirlo como un trabajo, ahora lo miraba como una experiencia enriquecedora.

El sol ya se asomaba y él empezaba a sudar. En eso llegó su mediero: -¿Ya listos para desgranar? -preguntó. -Órale pues, para ganarle al sol -contestó Carlos, mientras llenaba con agua pura la botella de refresco vacía. Con la desgranadora encendida, el ruido ensordecedor impedía que se contaran chistes y se hicieran las bromas que los acompañaron en la pisca del día anterior. El polvo y la picazón en su cuerpo se volvieron más intensos, pues Carlos tenía que sostener el costal que se iba llenando con el maíz desgranado y la velocidad de la máquina hacía que el grano soltara mucho polvo y basurillas que, mezclados con el sudor, se pegaban a su cuello haciendo de la comezón algo tormentoso. Todo el día se la pasaron así, eran casi doce toneladas las que se desgranaron en un día. Llenar bultos, cargarlos y acomodarlos en la camioneta fue la rutina, el día fue mucho más cansado.

En verdad pensó que la pisca había sido divertida y más amable con su cuerpo. Fue entonces que deseó estar en Oaxaca, patinando con sus compas.

Ya en la noche, después de que su papá vendió las primeras fanegas de maíz, calentó el caldo de pollo que habían comido y que cenarían juntos, pues había suficiente hasta para el desayuno del otro día. Se acostó en la cama mientras sobaba sus manos rojas llenas de ampollas, se talló los pies en las piernas y sintió algunas picaduras de aguates en los dedos, mucha picazón que se convirtió en cosquillas cuando pudo ver la luna y el cielo estrellado, al vaivén de la hamaca. Y sintió su cuerpo.

## Chul barat ná

Era un domingo, las 5 de la mañana. Tenía que apurarse, de lo contrario llegaría tarde a instalar el puesto en el tianguis de Tlacolula. Batallaba con su manteado porque había llovido toda la noche. Entre mucho lodo y agua pestilente, mezclada con basura y restos de comida podridos y apestosos, jalaba el mecate con todas sus fuerzas, pero el manteado mojado pesaba mucho y se corría entre sus manos lastimándolas, con el frío de la madrugada sentía como si se las cortaran con una navaja. A esa hora siempre era de los primeros en dejar listo el puesto, él lo levantaba y a las seis de la mañana ya estaba cargando de nuevo la camioneta para salir hacia Tlacolula, a donde llegaba alrededor de las 7:30 para hacer la misma rutina: poner el puesto, manteado y empezar a vender. Ese día fue muy sufrido porque llovió toda la noche y había charcos, pero en este lugar no había lodo o basura como en la central de abasto.

Ese día, justo ese día de lluvia, se percató del tiempo que ya tenía de poner el puesto él solo. A sus 18 años había aprendido a manejar muy bien, su papá tenía una camioneta Chevrolet modelo 1972 con una maquina 292 que en ese entonces era un maquinón, muy poderoso, pero eso era así porque su papá se iba al rancho, a cortar la cosecha que nunca dejaba de lado. Ya fuera melón, sandía, tomate, miltomate, papaya, todo eso vendía su papá.

A él no le satisfacía la venta de lámina, lo único que le gustaba era que de ello podía obtener dinero. Siempre vendía las cosas unos 20 ó 30 pesos más caras y las reportaba al precio normal -el que ponía su papá- y eso le hacía increíblemente independiente. Con sus amigos y amigas podía darse el lujo de comprarse unos tenis *Vans* y una patineta más o menos buena, o en los *tokines* de los discípulos podía comprar cerveza e invitar a algún compa una o dos chelas, comprarse una cajetilla de *Camel* y fumar.

Aun teniendo ese chance, de verdad que vender los artículos de lámina le tenía muy desgastado, la cosa era pesada, y hasta después de mucho tiempo tenía cicatrices en sus manos, brazos y hombros, se los había hecho con aquellos botes y tinas. Decía

que los barroes en su cara grasosa tenían que ver con la grasa de los cazos. Lo que más le molestaba era ir a hacer las entregas en pueblos montañosos, por lo regular eran tinas de casi dos metros de diámetro que al momento no pesaban, pero después de subir una colina pronunciada, las piernas y brazos se le dormían, en tanto él imaginaba estar acostado en la hamaca.

Aquel domingo fue particularmente especial. Mientras bromeaba con sus compañeros comerciantes llegó una clienta como de 60 años que no hablaba bien el español y él, con su zapoteco españolizado le dijo: *chul barat ná*. La señora le respondió en zapoteco, pero él no entendía nada, era evidente que no lo hablaba. Aun así, la señora siguió hablándole en zapoteco y él respondió diciéndole el precio. En seguida la señora metió sus manos entre los senos y saco una bolsa de plástico de la que extrajo el dinero, le pagó y se fue. Carlos quedó verdaderamente agradecido, porque para él significaba un martirio el regateo y poner cara de más sufrimiento que aquel que compra, sólo para decirle que no puede rebajar más. Siempre sentía la pena de no poder rebajar más la mercancía porque de hacerlo no habría ganancia para pagar la gasolina, la comida, y los gastos de la familia.

Otra cosa que de verdad le molestaba era tener que trabajar hasta los fines de semana, cuando la mayoría de sus amigos y conocidos descansaban o salían a pasear con sus papás. En cambio a él le tocaba conducir desde muy temprano, soportar el calor y el sueño durante todo el día, en ocasiones reírse y en otras enojarse con los compradores que regateaban hasta el alma, o con aquellos que dan mil vueltas para convencerse del cazo o la tortillera que necesitaban comprar.

A pesar de todo esto, aún extraña los domingos de Tlacolula; los lunes de Guelavía; los martes de Quialana; los miércoles de Magdalena Teitipac; los jueves de Zaachila; los viernes de Teotitlán del Valle; los sábados de la central de abasto o de Mitla. Extraña el pan amarillo con queso y chipotle, que era la comida en esas comunidades, o las exquisiteces con las que le sorprendían en Santa Ana del Valle, en Díaz Ordaz, o en Macuixochitl, donde en alguna ocasión observó cómo rostizaban un guajolote. Recuerda que

su cuerpo fue nutrido y curtido por los tacos de *Los Güichos*, las fritangas de Doña Lupe, o aquellos tacos de cabeza de puerco en la *Taquería Jalisco* de la central de abasto, a donde regresa de vez en cuando porque su cuerpo lo desea, lo exige, o también porque le sale más barato ir ahí por una empanada de flor de calabaza y un vaso de agua de jamaica.

## 25 de noviembre

Había planeado todo para ir a la marcha, tenía botas, chamarra de mezclilla y paliacate para cubrir su nariz y parte del rostro. Él sabía de antemano que las cosas no podían salir bien, los superaban en número, pero no en armamento. Sólo tenía las manos y las palabras, además de un poema llamado *Táctica y estrategia* de Mario Benedetti, que no hablaba de estrategias militares, pero el nombre se acomodaba perfecto a la ocasión. Empezó a batallar con los horarios para lograr que su hermana estuviera en el puesto de la central de abasto a las 5 de la tarde, misma hora en que empezaría la megamarcha, convocada por el pueblo para sacar a la Policía Federal, un 25 de noviembre de 2006.

A las 5:20 p. m. salió rumbo al zócalo y entre la gente que ya formaba el cordón humano para bloquear la entrada de la policía federal, encontró a muchas personas conocidas que le indicaron la



estrategia de circundar todo el centro histórico de Oaxaca. Había que estar a la espera y, en un momento dado, tratar de recuperar el zócalo de la ciudad que en octubre les arrebataron. Él se ubicó cerca del Parque del amor, eran las 7:00 p. m. y nadie se movía.

Dieron las 8:00 p.m. mientras charlaba con una amiga con la que había estudiado la secundaria. -¡Chin!, tengo que ir para recoger el puesto- pensó, y se lanzó corriendo hasta la central de abasto. Apresurado recogió todo como pudo, mientras escuchaba rumores de que la policía ya estaba reprimiendo a la gente de aquel cinturón que rodeaba el centro de Oaxaca. Escuchaba ruidos y a lo lejos podía ver el humo en diferentes partes de la ciudad. Sin embargo, manejó la camioneta de tres toneladas con rapidez, esa noche no había el tráfico de todos los sábados.

Llegó a su casa, que para su fortuna estaba muy cerca del centro, se bañó y, como era su costumbre, dijo a sus padres que saldría un rato a caminar. Sacó un cigarrillo y se dirigió por la Plaza de la Danza hacia la iglesia de Santo Domingo, eran alrededor de las 11:00 de la noche. La desolación embargó todo su ser entre las llamas, había muy pocas personas sobre el andador turístico, ya nadie estaba en los campamentos que aquella mañana lucían atiborrados de gente y de vendedores ambulantes. Tampoco pudo comunicarse con nadie de su banda de amigos. Así que solo agarró la caja de propaganda y una bandera rojinegra que asomaban entre las llamas, la sostuvo entre sus manos mientras bajaba por la calle 20 de noviembre, sin encontrar a nadie en su camino. ■

## EL PAPEL DEL NEOLIBERALISMO EN LA TRANSFORMACIÓN DEL MONO EN “GODÍNEZ”

■ *Luis Felipe Cisneros De León*

*No olvido el gesto inconcreto de una hoja, absorto yo en mis  
instintos más urbanos*

*y es más tráfico mi sangre que savia. Mi bosque es otro construido  
en cemento.*

JAVIER OJEDA

El presente escrito está inspirado en un texto de Federico Engels (1979) denominado *El papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre*, un pequeño ensayo escrito hace más de cien años y en el cual el trabajo vendría siendo como una especie de Santo Grial en la historia evolutiva del hombre (ser humano), un cincel que dio forma a la excelsa morfología del Homo sapiens. Sin embargo, como podremos ir viendo en las narrativas del presente libro, hoy en día el trabajo está lejos de ser aquello que matizó Engels. Desde la visión antropológica este fenómeno fue lo que permitió evolucionar al mono cuadrúpedo en una especie de homínido sofisticado, pero toma otros matices cuando podemos ver su decadencia total dentro de la sociedad actual. Nadie, incluso Engels, se preguntó cómo iba a ser el imaginario del trabajo en las sociedades que sucumbieran ante el capitalismo por excelencia.

En las presentes narrativas, *el trabajo* toma un espectro más realista y contemporáneo que no sólo trastoca las discusiones en torno a su concepto social, histórico y político, sino que se aborda desde una óptica más clínica e incluso fisiológica. Es por ello que en este escrito partimos de una pregunta eje: ¿Cómo es que hoy en día el trabajo pasó de ser una especie de vena evolutiva antropológica a ser un malestar civilizatorio?

Desde una óptica clínica, primero se debe hacer un diagnóstico del origen del *malestar* del trabajo para luego responder: ¿Cuándo fue que se convirtió en malestar?, ¿quiénes o cuáles son los agentes causantes de esa enfermedad llamada trabajo? y ¿cuáles son las corporeidades contemporáneas que la padecen? En las diferentes narrativas, *el trabajo* es también una cuestión de imaginarios que está inmersa en la lógica de la globalización capitalista contemporánea. En ese sentido, el diagnóstico lo centraremos en el rol de la lógica neoliberal capitalista, como ese imaginario contemporáneo.

### Diagnóstico: La patología neoliberal

El espectro destructor que ha dejado el neoliberalismo en las actuales realidades sociales y humanas, condiciona que surjan debates en torno a su fracaso como ideología y como modelo promotor de bienestar y desarrollo, pues esto último no ha ocurrido ni ocurrirá. De hecho, en diversos espacios ya se habla del neoliberalismo como “letra muerta”, pero ¡ojo!, sólo en la letra.

En la actualidad, el devenir caótico global y sus diversos discursos anuncian la muerte del neoliberalismo, donde el resurgimiento de nuevos nacionalismos económicos versus el globalismo liberal nos hace ver que, desde la década de los noventa, la confianza hegemónica que se le otorgó a este sistema se está viniendo abajo. Al menos así se anuncia en el *olimpio geopolítico*. Y mientras sean peras o sean manzanas, el neoliberalismo para *los de abajo* se sigue reproduciendo en las prácticas cotidianas más comunes. Se nos ha implantado de tal manera que, en automático, formamos parte de su logicidad.

Franco Berardi -Bifo- (2018) nos plantea la idea de un capitalismo muerto, un anuncio basado en las crisis devastadoras que han traído consigo formas neoliberales en la vida de los seres humanos, tanto en sus psiques como en el medio ambiente, y que han dejado, muerte en todos lados, manifestándose en formas

contrarias a la superstición de un futuro luminoso que antes prometió la visión capitalista. Esto es semejante a la muerte de Dios nietzscheana, en la que resulta imposible validar con hechos su omnipotencia y sacralidad. Aun así, vivimos bajo la sombra (ética y moral) de un cadáver que opaca todo destino, nos sumerge en un estado de incertidumbre y nos paraliza ante el futuro bajo una sola cuestión: ¿Y después qué?

Recordemos el análisis que hace Verónica Gago (2014) desde una óptica feminista, quien diagnostica al neoliberalismo como “una racionalidad, no puramente abstracta ni macropolítica, sino puesta en juego por las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. Como una variedad de modos de hacer, sentir y pensar que organizan los cálculos y los afectos de la maquinaria social”. (p. 10).

Con lo anterior podemos insistir en que el neoliberalismo es, más que un modelo económico, una patología que se reproduce consciente e inconscientemente en todos los niveles de la sociedad, desde el corporativismo global financiero hasta el interior de nuestras prácticas cotidianas. Podríamos asegurar que dónde sea que este ocurra, es evidente su fracasado horizonte. Las prácticas que este sistema tiene enraizadas en el imaginario cotidiano son las mismas en cualquier parte y en cualquier escenario. No sólo somos víctimas de esta modelo sino que formamos parte de su lógica sin darnos cuenta. Parecería que deliberadamente reproducimos sus patologías esenciales: el despojo, la discriminación, la humillación, la acumulación exacerbada, la intolerancia, las restricciones y la dependencia, entre otras. Todas las repetimos en un nivel práctico y sin percatarnos de ello. La inercia y la inmediatez de esta logicidad neoliberal se enquistan en nuestras vidas para volvernos como entes alienados de un *modus operandi* en el que jugamos, de manera simultánea y viciosa, tres papeles:

- Como *víctima*. Ya sea como trabajadora doméstica, como obrero, empleado, comerciante, profesional, estudiante o activista, nos encontramos enclaustrados en un sistema que violenta y limita la libertad de conciencia, de comunicación, de alimentación, de salud y de destino. Somos una especie de vehículo-producto en la cadena del despojo.

- Como *reproductores*. Desde nuestra cotidianidad aquí ocupamos la función de reproducir muchos de los vicios de la lógica capitalista. En nuestras prácticas actuamos con la máscara de la discriminación, la acumulación exacerbada y la indiferencia. La desposesión de nuestro cuerpo y el abandono de nuestra salud, por ejemplo, los reproducimos con nuestros seres queridos, pues el educar con el ejemplo se vuelve ya una práctica viciada y usurpada por los patrones de conducta neoliberal.

- Como *críticos*: en este papel ejercemos -durante lapsos de lucidez- nuestra capacidad de resistencia ante la inercia neoliberal. Creamos espacios de resistencia y lucha, dialogamos desde diferentes discursos, optamos por prácticas incluyentes e igualitarias frente a todo sistema monótono y nihilista. Es sin duda el nivel más prometedor.

#### El monstruo<sup>4</sup>

Ahora bien, la cuestión no es divulgar una especie de muerte anunciada del neoliberalismo, pues más allá de los dilemas geopolíticos y teóricos sobre su decadente horizonte, lo que nos debe ocupar es la redefinición de nuestras corporeidades dentro de este caos. Muchas veces confundimos el existir con el deambular, y al estar enjaulados en la lógica neoliberal, desde lo que

4. Partiremos de la noción teórica de monstruo desarrollada por Foucault (2000), pues resulta la más atinada para entender la descripción de un Ser como producto de un sistema que atenta contra toda ley de la vida natural, contra todo proceso de evolución natural y que representa la decadencia de los cuerpos involucrados. De tal manera que hablar de monstruos en la lógica del trabajo contemporáneo, es hablar de una transgresión absoluta a toda la humanidad (hombres, mujeres e infantes). Los malestares causados por los estereotipos laborales y los nuevos cuerpos en el mundo laboral neoliberal son sinónimo de una violación a un pacto con la vida, la salud y la sociedad. En este sentido, la combinación de un sistema nihilista y las conciencias aceleradas-asalariadas tienden a representar siempre ese fenómeno visible que transgrede toda noción saludable de biología (cuerpo-salud) y jurídica (violación de derechos y cooptación de libertades). ¿Es el “trabajador” contemporáneo un “monstruo humano” que combina lo imposible y lo prohibido?

podamos considerar como “trabajar”, nuestro cuerpo es una especie de síntoma universal que toma formas distintas en imaginarios distintos. El cuerpo es un vestigio visible más allá de nuestra genética, y también una representación de leyes y sistemas.

En la aceleración de la modernidad, las necesidades vitales son capturadas por el *malestar del trabajo*. Es por eso que nuestra salud, alimentación y metabolismo se van modelando hasta convertirse en aquello que miramos frente al espejo antes de salir a trabajar. Como *críticos* sabemos que el problema de facto es haber nacido en un circo (sistema) llamado neoliberalismo, en donde el trabajo es prácticamente un desfile frenético de rutinas y cuerpos acelerados, con una ausencia absoluta de estilo, forma, armonía, etc. Es un cuadro escénico de cuerpos amorfos desfilando en una especie de *freak show*.

En esta realidad contemporánea el trabajo ya no se define desde la filosofía, la política o la sociología ortodoxa, sino desde de la subcultura (folklor) de los imaginarios, es decir, desde sus estereotipos, sus *clichés* e incluso sus *monstruos*.

La idea de que el cuerpo es el vestigio por excelencia nos permite definir fenómenos y momentos para entenderlo como un ente común que deambula, naturalmente, en nuestra sociedad del trabajo. Un ser (o reflejo) que desde el principio de *la correlación del crecimiento darwiniana*, es homogeneidad fisiológica rara y distintiva dentro de una nueva especie de modernidad. Es el trabajador o empleado por excelencia, aquél que se desplaza al ritmo de una jornada laboral que puede exceder las 8 horas -tiempo insuficiente para satisfacer las necesidades de un metabolismo normal- que se ve artificialmente compensada por la *Lógica del Tupperware* y con ello formar parte de un canon alimenticio, de una dieta exprés; un ser característico de una modernidad acelerada que copta todas sus posibilidades saludables de alimentación. Las marcas de la debilidad en su vitalidad se ven compensadas por la estática y la quietud, donde silenciar las corporeidades es sinónimo de orden y paz. El trabajo para este ser es como una lúgubre celda encarnada por interiores monótonos, con paredes sin puntos de fuga que se traducen en la subcultura *de la chamba*: los

famosos despachos, oficinas y/o changarros, que se convierten en depositarios de jornadas y rutinas estrictamente reglamentadas y sancionadas que a su vez ofrecen premios, bonos de puntualidad, de eficiencia, de productividad, y que no dejan de ser como tentáculos ridículos del rey de las economías subalternas: *el salario*<sup>5</sup>.

Pareciera ser que en el mundo del neoliberalismo de los de abajo, la metáfora del salario es como el Conejo Blanco de *Alicia en el país de las maravillas*, un ente perseguido incansablemente por aquellos seres que buscan satisfacer unas cuantas necesidades básicas, capturadas al mismo tiempo por este sistema. Estos seres asalariados se encuentran dentro de un círculo vicioso de apariencias y satisfacciones que los mantienen capturados para perpetuar la lógica del capital. Son quienes buscan inútilmente, a través del agotamiento rutinario de sus cuerpos, el eslabón perdido de un salario ideal.

Silvia Federici (2018) nos plantea el salario, desde su óptica feminista, como una especie de unidad de medida creada para organizar y jerarquizar a las sociedades. La enajenación de esta lógica vuelve invisibles las vitalidades que podrían generar una emancipación de las fuerzas de trabajo. ¿Es acaso la vitalidad de una mujer que se dedica a la reproducción del trabajo doméstico menos valiosa que la de una mujer burócrata?, ¿es necesario el salario para medir y cosificar esas vitalidades (fuerzas de trabajo)?

Los cuerpos de hombres y mujeres se transforman horriblemente en seres no naturales y la degradación progresiva de su antropología y salud está inducida por la mecánica moderna del trabajo. En este mundo, los malestares causados por el trabajo contemporáneo parecen ser naturalizados, al grado de convertirse en una especie de “marcas” necesarias para demostrar lo mucho que se trabaja, y que van del tortuoso túnel carpiano hasta la vista cansada; de las curvaturas de espalda y jorobas de personas “tra-

5. El salario como palabra, tiene un sentido etimológico interesante y paradójico para su actual significado en las sociedades modernas. En su origen latín *salarium* significaba: un pago de sal. Es decir, el servicio al imperio era recompensado con un puño de sal blanca. En aquel tiempo la salazón era una manera de conservar la carne seca y comestible.

bajadas” hasta la explotación de los cuerpos jóvenes a través del trabajo infantil. Estos son ejemplos de los malestares que padece una *cultura enferma de trabajo*. ¿Dónde está aquel trabajo del que alardeaba Engels y que fungía como el escultor del David renacentista de la humanidad? Esta nueva especie de humano es, sin duda, una representación contemporánea de la atrofia corporal y cognitiva universal. Es increíble cómo hemos podido retornar de la morfología erguida a la primitiva posición curvada, debido al prolongado tiempo frente al computador o por las tortuosas cargas de los excesivos trabajos forzados.

### **La cura: la ética de la homeostasis<sup>6</sup> y la búsqueda de la simbiosis**

La causa y la enfermedad siguen viniendo del bacilo del capitalismo, y su transmisor es el neoliberalismo. Pareciera ser que el malestar perdurará mientras permanezcamos cerca del cadáver putrefacto que, en tanto no lo enterremos, seguirá enfermándonos. Resulta necesario identificar las fuerzas destructivas en el diagnóstico de esta enfermedad. Hace falta formular una cura, plantear la medicina del cuerpo para el cuerpo y desde el cuerpo.

Suley Rolnik (2018) plantea, en un discurso bastante atinado, que el malestar general (o el objetivo estratégico de las lógicas capitalistas) consiste en la disociación del cuerpo; es decir, una especie de ruptura y separación de nuestra conciencia con respecto a nuestro cuerpo, un trastorno inducido para domar y controlar las vitalidades y corporeidades a favor del capital. En este escenario, pareciera mirarse que la emancipación de la conciencia y del cuerpo está íntimamente relacionada con la búsqueda práctica de

---

6. La homeostasis es una propiedad de todo ser vivo complejo y simple para generar sus propios fenómenos de autorregulación, para mantener sus condiciones internas a salvo y así sobrevivir a cambios abruptos y violentos de sus exterior. Así también la simbiosis es la convivencia sincrónica y saludable entre dos realidades vivas, tiende a la retroalimentación y el intercambio de elementos que permiten la supervivencia de un sistema vivo. Ambos conceptos son aplicados y existen en muchas cosmovisiones de algunas sociedades que se han negado a aceptar los nuevos sistemas de vida.

una armonía de nuestro *principio de autoconservación*<sup>7</sup> en la vida. Más allá de aseveraciones sociales y políticas, lo que importa hoy es la urgencia de abordarnos como seres vivos. La búsqueda de la transformación está ligada con la vida, sobre todo con el sentirnos vivos, con el *sentipensar*. Al respecto Rolnik afirma que: “Se tienen que transfigurar las formas sociales y transvalorar sus valores cada vez que la vida nos indica que ya no se puede seguir así, porque la sofoca. Y esto va desde la cosa más macropolítica hasta nuestra sexualidad”.

El rescate de la pulsión de vida debe ser previo a toda política y sociología. La forma en que asumamos nuestra vitalidad debe ser una gestión propia. Recordemos que al igual que el territorio, el cuerpo es despojado de su vitalidad (salud) al ser concesionado a través de su fuerza de trabajo, cuando está intoxicado y enfermo o ya no es útil para el mundo neoliberal. Nuestro cuerpo es un territorio vivo, que se puede autogestionar para alcanzar un equilibrio óptimo con la biosfera y consigo mismo, para desarrollar facultades que den vida y reflejen una vigorosa salud hacia las demás personas.

Todo adquiere mayor claridad cuando recuperamos conceptos y formatos que nos permiten acuñar nuevas brújulas éticas para conservar la vitalidad: la medicina alternativa, la emancipación de los cuerpos y la búsqueda de nuevas sexualidades, la creación de espacios alternativos para nuevas formas de convivencia, los métodos de resistencias subjetivas y comunes ante el mercado. Cada una de ellas constituye un principio de autoconservación. Aferrarse a la vida sería como el Norte en la brújula ética de nuestros cuerpos. La simple renuncia a un empleo rutinario y asalariado es un grito de vida; la emancipación de las mujeres frente a

---

7. Ya sea desde la óptica sexual de Freud o el vitalismo de Nietzsche, la noción de principio de autoconservación toma un estatus supremo como la pulsión por excelencia, tanto de los cuerpos como de los espíritus, para evitar la decadencia de su vitalidad. La autoconservación es un instinto nato en todo ser vivo y, por tanto, un concepto ético que debe ser rescatado por una nueva humanidad, permitiéndole salir de la enfermedad que causan los modernos sistemas capitalistas de vida, de progreso económico y social que hacen decaer a los cuerpos y sus vitalidades.

las lógicas patriarcales y anacrónicas del poder es una forma de supervivencia o la búsqueda de diálogos entre los cuerpos -como lo que vivenciamos en este laboratorio- es un acto en sincronía libre y consciente con la vida, como señala Rolnik, honrar la vida es habitarla lo más plenamente posible. Pero ¿cómo lograremos habitarla si antes no habitamos nuestros cuerpos?

El cuerpo es un vestigio vivo de nuestra voluntad en relación con el entorno, por lo tanto está en constante lucha y resistencia entre estas fuerzas, es en sí un escenario de esas luchas: el cuerpo reacciona y la conciencia piensa. La esencia de *sentipensarnos* es el dinamismo de nuestro principio de autoconservación, que está en nuestra capacidad de resistir y de luchar. Es aquí donde la homeostasis debe ser más que un principio biológico, y convertirte en un principio ético en cada cuerpo entendido como todos aquellos procesos íntimos de autorregulación de nuestras fisiologías, que conducen al mantenimiento de una relativa constancia y equilibrio respecto a las fuerzas del exterior. Es como una virtud que alimenta la capacidad de mantener una condición interna estable, para compensar la vorágine trágica del trabajo neoliberal en nuestra corporeidad, una especie de equilibrio dinámico para sentirnos vivos y habitados por nosotros mismos, como lo explica Walter Cannon (1929) en su teoría de *la biopsicología de la emoción*, con el descubrimiento explícito de nuestro mundo interno, ese mundo vivo dentro de nuestras corporeidades.

Por último, la búsqueda de cualquier malestar debe acompañarse de sistemas de sanación que permitan conectarnos con el mundo vivo; buscar las correcciones subjetivas y colectivas que nos ayuden a sanar con la vida, conviviendo de manera lúcida con nuestro entorno, más allá de la medicina occidental, de la clínica y de los modos de vida tóxicos de esta acelerada realidad neoliberal. Hay que habitar con nuestro cuerpo la vida.

¿Cómo lograr el retorno a la vida?, ¿cómo romper esa disociación de nuestros cuerpos con ella? La respuesta está en saber habitar, y no sólo en el estar. Implica tomar conciencia del lugar y la situación en la que cada quien se encuentra.

Resulta sencillo saber que la humanidad y su cuerpo son seres biológicos y que existe un lazo consustancial con lo terrenal (algo que no existe en el imaginario del trabajo contemporáneo). El trabajo como enajenamiento fabricado en la lógica neoliberal es, en esencia, una herencia de muerte, es decir, lo vivo y lo consiente está prohibido.

Al ser entes con una corporeidad cooptada, debemos retornar al aprendizaje de un saber que nos configure como seres plenamente biológicos (vivos) y culturales (terrenales). Volver a ligarnos con este saber implica, sin perder la búsqueda del *sentipensar-nos*, sustituir la disociación cuerpo-conciencia, y apelar a la simbiosis que Morin (2001) plantea como un retorno a la sabiduría de vivir unidos. Si vivimos como seres simbióticos en este imaginario acelerado del enajenamiento del trabajo, es necesario observar y sentir la nula relación de nuestros malestares físicos y psicológicos con la realización de los deseos propios; mirarnos más como organismos, sujetos e individuos vivos y vernos como seres con necesidad de interacción, no sólo como empleados con dinero.

Buscar la interacción biológica con nuestro entorno y nuestro cuerpo es potenciar el encuentro con una identidad propia, que va más allá de una simple jerarquización económica y más allá de un estatus asalariado. Es encontrarse con el deseo íntimo de buscar siempre lo mejor, la salud. ■



## Referencias

- Cannon, W. (1929). Organization for Physiological Homeostasis. En: *Physiological Reviews*, IX (3) 399-431. Recuperado el 01 de Julio de 2019, de <https://www.physiology.org/doi/abs/10.1152/physrev.1929.9.3.399>
- Danza invisible (1985). A veces el campo. En: *Maratón* [Vinil]. España: Warner Music. Recuperado de <https://genius.com/Danza-invisible-a-veces-el-campo-lyrics>
- Engels, F. (1979). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Moscú: Progreso.
- Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario. Críticas Feministas al Marxismo*. México: Traficantes de Sueños, Colectivo Editorial Pez en el Árbol.
- Foucault, M. (2000). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, B. (20 de Abril de 2018). Entrevista al filósofo Franco Berardi [Archivo de video]. En: Revista Levadura TV. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY\\_R4](https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R4)
- Gago, V. (2014). *La razón Neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. México: Dower.
- Rolnik, S. (2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo? En: *lobosuelto.com*. Recuperado el 5 de junio de 2019, de <http://lobosuelto.com/?p=19635>

## UN CORO A TRES VOCES EN TIEMPOS DEL NEOLIBERALISMO

**Faustino Roa Ramírez**

Estamos por concluir la segunda década del siglo XXI, también llamada la sociedad del conocimiento, del mundo digital, del sistema-mundo, que se caracteriza por los cambios constantes y nuevas realidades que requieren reflexionarse individual y colectivamente porque afectan nuestra vida cotidiana, las relaciones sociales y con la naturaleza, con nuestro cuerpo y sus deseos. Difícilmente podemos ignorar el fenómeno de la globalización con enfoque neoliberal y su vinculación con el trabajo, el cuerpo y el deseo.

El IV Laboratorio de Narrativas me ha dejado aprendizajes significativos, entre ellos está el ampliar la mirada para el abordaje de estos tres conceptos desde los diferentes aspectos que se interrelacionan con ellos, que no existe separación entre el arte de escribir y la vida, es decir, sentipensar; así como aplicar aspectos de la categoría de totalidad concreta como perspectiva de análisis, para romper esa tendencia general de fragmentar los conceptos y la realidad histórico-social que nos ha tocado vivir.

Desde esa perspectiva, es necesario reconceptualizar el trabajo, el cuerpo y el deseo, tomando en cuenta los procesos socioeconómicos y políticos a nivel macro y micro dentro de las nuevas realidades del capitalismo moderno, e identificar las múltiples relaciones entre lo global y lo local. Una de las características de los tiempos modernos es que el contexto regional o nacional tiene que realizarse en relación con la realidad mundial. En el actual contexto local se requiere de una visión global para dar respuesta a este complejo y cambiante mundo del conocimiento y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, implica buscar una mejor comprensión conceptual de la realidad contemporánea y partir de ahí para poder imaginar e inventar el futuro que deseamos.

Estamos en una nueva fase de desarrollo capitalista, de mayor acumulación de capital y hegemonía geopolítica, luego de la caída del bloque socialista en los años ochenta. El neoliberalismo no es sólo un proyecto económico de liberación y apertura de los mercados nacionales que ha ocasionado desempleo y la pérdida de los derechos laborales de miles de trabajadores en todo el mundo, también es una tendencia a privatizar todo. Por ejemplo, los servicios públicos y sociales se han convertido en mercancías que sólo pueden adquirir quienes tienen los recursos para hacerlo, provocando mayor desigualdad social. El neoliberalismo es también un proyecto ideológico con repercusiones políticas, ecológicas, culturales en las relaciones diarias de las personas. Autores como Boltvinitk (2010), Dieterich (2000) y Cadena (2005), entre otros, han señalado sus principales rasgos:

1. Su base material es la llamada tercera revolución tecnológica, que consiste en la combinación de tecnologías duras (microelectrónica e informática) con tecnologías blandas (procesos de trabajo y condiciones de su organización). Esto lleva a la formación de nuevas ramas industriales, por ejemplo: la revolución de las telecomunicaciones, en donde los sistemas de información realizan transferencias de capitales a nivel mundial en cuestión de minutos, lo que permite influir sobre la economía nacional y especular en las bolsas de valores. Además, se ha modificado la organización del proceso productivo a partir de la interconexión de las computadoras; la automatización flexible a través de robots, internet y redes sociales como Facebook, han provocado una disminución de tiempo y de empleos socialmente necesarios; sistemas de administración de empresas, etc.

2. Integración de los capitales industriales y bancarios a través de la bolsa de valores, así como el dominio del mercado mundial y del libre mercado con el consecuente debilitamiento de las economías y mercados nacionales, propiciando la pérdida de soberanía nacional en países de África, Asia y Latinoamérica frente a otros como Alemania, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Japón.

3. Constitución de alianzas estratégicas entre las grandes empresas transnacionales en ramas como las telecomunicaciones, los bancos, entre otras, así como la formación de bloques comerciales entre diversos países para ampliar sus espacios económicos y ser más competitivos, algunos ejemplos son: El Tratado de Libre Comercio entre Canadá, EUA y México; en su momento el MERCOSUR integrado por Argentina, Brasil, Chile y otros países sudamericanos; La Unión Europea integrada por España, Bélgica, Italia, Dinamarca, etc.

4. Aumento de la brecha entre ricos y pobres, con mayor acumulación por un lado y empobrecimiento extremo por otro, provocando la exclusión de los sectores populares y de la clase media en la toma de decisiones políticas, económicas y de participación social<sup>8</sup>.

5. La destrucción y deterioro de la naturaleza hasta el extremo de amenazar y comprometer la existencia humana en el presente y futuro. Así como la uniformidad cultural que el neoliberalismo busca imponer en las pautas de consumo, fomentando la competencia y el individualismo que rompen el tejido social, las formas de ayuda mutua y la convivencia social.

6. En lo ideológico, se ha conformado una concepción del mundo que pregona las virtudes y el triunfo final del capitalismo, anunciando “el fin de la historia y de las ideologías”, el triunfo de la democracia y la libertad.

7. Existe una crisis estructural del capitalismo salvaje actual. Las acciones de la clase hegemónica se han expresado en el mundo del trabajo a través de la precarización y la elimina-

---

8. En el informe del 5 de agosto de 2019, del Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL), se realiza un comparativo del periodo 2008-2018, cuyos resultados indican que la pobreza en México es de 52 millones 400 mil personas. Por su parte el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México (EVALUA) con otra metodología indica, a través de su titular Araceli Damián, que son 90 millones de pobres, (Periódico, La Jornada, 2019), la diferencia es enorme y el tema tendría que ser abordado por los diversos sectores sociales como un grave problema nacional.

ción de los derechos laborales, trayendo como consecuencia la explotación y disminución de las condiciones de vida de las y los trabajadores. En el caso de México, Rolando Cordera (2019) señala que actualmente más de la mitad de las y los trabajadores, no cuentan con seguridad social ni garantías de salud, y agrega que no hay tal desplome del empleo, pero sí una preocupación por la reducción del trabajo formal.

Me parece que existe una reducción del trabajo cuando se le aborda sólo desde la economía o la sociología, y bien puede enriquecerse si se le considera como una actividad básica de los seres humanos para transformarse a sí mismos y a la naturaleza. Marx (1894) señala en el tomo I de *El Capital*, que:

“El trabajo es en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, en este proceso se ponen en acción las fuerzas naturales que forman la corporeidad, los brazos, las piernas, la cabeza y las manos, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina (...) Aquí partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo la forma en la que pertenece exclusivamente al hombre” (p.130).

El trabajo es una actividad humana desarrollada por mujeres y hombres y este factor los ha creado y recreado a lo largo de la historia. Por tanto, sin el trabajo la humanidad no sería lo que ha sido y lo que es en la actualidad. Me parece indispensable incorporar la visión filosófica en el análisis del concepto de trabajo, para comprender mejor la interdependencia entre el cuerpo y el deseo. Al respecto, el brasileño Marcos Arruba (2004) señala que:

“La filosofía de la praxis identifica la evolución del trabajo humano como una interacción continua y acumulativa entre acción, emoción y reflexión; práctica, deseo y teoría; transformación, aspiración y conocimiento del mundo y de

sí mismo. Es a partir de la comprensión de las transformaciones concretas en el mundo del trabajo y de la noción de praxis del trabajo que se llegó al concepto de economía de la praxis, también denominada socioeconomía solidaria”. (p. 418).

Lo anterior establece puentes entre los tres conceptos -trabajo, cuerpos y deseo- que fueron objeto de reflexión en este laboratorio, así como la construcción de otras opciones para mujeres y hombres, en donde otra economía y sociedad sea posible, como la economía solidaria.

Respecto al cuerpo humano en el contexto del capitalismo, es posible afirmar que se desgasta en función de estas condiciones y relaciones sociales, y no por el trabajo mismo. Estos cuerpos son vistos como órganos, aparatos o sistemas separados y no como una maravilla interrelacionada, a la cual se le proporcionan diversos alimentos y produce deseos, sueños y nuevos mundos, sin explotación. Sin embargo, uno de los aspectos poco abordados en relación al cuerpo humano es la interrelación que existe entre cada persona con su propia corporalidad, con la de otras y con el mundo que le rodea, donde mente, espíritu y alma son partes de todo cuerpo viviente. La sesión sobre bioenergética nos permitió vivenciarlo durante el Laboratorio de Narrativas.

Por otra parte, Marcela Lagarde (2003) sostiene que la condición de las mujeres en México está principalmente sustentada en la plena vigencia de una cultura machista reproducida a través de instituciones sociales como la iglesia, la familia y las instituciones médicas, entre otras. Todas ellas contribuyen a someter a la mujer en un rol subordinado, que impide que se reconozca y valore el papel importante que tiene en la sociedad. Lagarde afirma que:

“Todas las sociedades reproducen instituciones que nos asignan la identidad de género. Tenemos un género asignado que consiste en un cuerpo asignado, nombrado con funciones específicas, deberes, prohibiciones, una sexualidad asignada, trabajo, un estatus político asignado y en el centro de esta identidad, el cuerpo”.

En este sentido, la mayoría de las mujeres en México experimentan una doble o triple opresión que tiene que ver con su condición de mujer y en su mayoría como sector desposeído, sumado a la cuestión racial y etaria. Y esto se expresa con mayor gravedad en los 37 años que lleva instalado el neoliberalismo en nuestro país.

Este modelo de sociedad es ya insostenible y presenta una crisis estructural que, según diversos analistas, puede ser superior a todas las anteriores. Esta crisis es sistémica y compromete la existencia de toda la humanidad, uno de sus manifestaciones es el daño ecológico por el calentamiento global.

El autor italiano Franco Berardi -Bifo- (2018) señala que el capitalismo está muerto, pero no logramos salir del cadáver. Según Bifo esto es muy malo para nosotros, los que vivimos dentro del cadáver y por ello es necesario saber que la globalización neoliberal no se acabará por decreto, sino por un enterrador de ese cadáver, que puede ser el pueblo organizado y participante de la construcción del poder popular, la organización y la autogestión. Para lograrlo, necesitamos juntar muchos cuerpos, los nuestros, que han sido afectados por este sistema depredador, para recuperar la memoria colectiva con la suma de nuestras acciones, pasiones y deseos de que otros mundos son posibles.

En torno a mi deseo personal, me parece necesario buscar, ante la compleja sociedad contemporánea, otras alternativas de desarrollo basadas en la solidaridad, la sustentabilidad y la justicia social. Frente a la globalización neoliberal han surgido diversas reflexiones y experiencias de movimientos sociales, en diferentes partes del mundo se están construyendo opciones concretas y viables para la generación de otros empleos, para el fortalecimiento de las estructuras comunitarias, productivas y organizativas. En la medida que estas combinen la viabilidad económica con la práctica de valores como la solidaridad y la autogestión, se impulsa la constitución de sujetos sociales con capacidad y voluntad colectiva, con proyectos, presencia y fuerza. Es así como estaremos en mejores posibilidades para incidir en el cambio de la realidad histórica social.

Es necesario pensar desde el contexto local, como lo afirma Jorge Nieto Montesinos (1999), para actuar en lo global. Esto significa pensar en las personas que nos rodean y con las que convivimos cotidianamente, es decir, en la comunidad, el barrio, el municipio o el colectivo del que somos parte. Implica saber que juntas podemos cambiar las tendencias del desarrollo macroeconómico que afirman que todo va muy bien, aunque la economía familiar vaya cada día peor. Actuar globalmente es analizar en colectivo las causas y consecuencias de la globalización neoliberal, cuyo núcleo es el mercado sin control ni reglas, que fomenta la competencia y el individualismo extremo buscando romper el tejido social, las formas de ayuda mutua, de la convivencia social y la comunalidad.

La globalización puede ser desde abajo, lo que significaría la cooperación entre los países de los cinco continentes, o esta seguirá siendo una amenaza. Nunca como ahora unos pocos han hecho tanto mal a tantas personas, teniendo como corazón al libre mercado mundial. Cambiar esta situación implicaría, entre otras cosas, crear comunidades de aprendizaje teóricas y de acción; grupos y redes de colaboración solidaria; iniciativas y acciones colectivas desde un movimiento social y político; actuar en lo cotidiano mirando a lo lejos.

Un movimiento social y político a nivel nacional y local, con la participación y organización de mujeres y hombres que soñamos y deseamos otro presente y futuro para México. Sin sujetos sociales ni organizaciones populares los cambios estructurales son más difíciles; sin cambios profundos en esta etapa del capitalismo la democratización de la sociedad no será viable. Para que esta necesidad y anhelos históricos se hagan realidad es fundamental la existencia de un movimiento, fuerza o bloque social políticamente amplio, para impulsar el cambio social hegemónico al interior de la sociedad mexicana, desde los ámbitos locales, municipales, regionales y nacionales. Avanzar en esa dirección hace urgente y necesaria la formación política de la izquierda mexicana y sectores de la población que exigen un cambio social a través de talleres autogestionarios, redes de colaboración soli-

daria, impulso de comunidades de economía solidaria, distritos de economía y gestión del conocimiento, etc.

Asimismo, resulta indispensable constituir una comunidad teórica que reflexione y establezca directrices, acciones conjuntas y disciplinadas con objetivos determinados y aceptables para la mayoría, de manera que permitan desarrollar la aprehensión y aprendizaje de herramientas teóricas, metodológicas y operativas para la formación en comunidad. Repensar el conflicto social y el análisis estructural y coyuntural resulta básico. Además es necesario romper los esquemas petrificantes, los conceptos universales que se imponen como conocimientos válidos sólo porque lo dicen los clásicos, y que poco contribuyen al estudio y la transformación de esta compleja realidad socio-económica y política.

Otro aspecto relevante y complementario es constituir una comunidad de acción para luchar por metas y actividades específicas, como son: el apoyo a otras luchas populares, la defensa de la soberanía alimentaria; el rechazo a los megaproyectos; impulsar actividades que fomenten la economía solidaria y la integración de una canasta básica para las compras en común; el consumo crítico y responsable, entre otras. Desde las economías populares el trabajo se puede volver central, donde mujeres y hombres participan de este tipo de convivencias al invertir y gestionar su propio trabajo, y no sólo a través del dinero o el salario como único eje. Son formas de trabajo autónomo, colaborativo, autogestivo, por cuenta propia y emancipado, lo que significa superar toda forma de explotación y dominación entre mujeres y hombres.

Necesitamos “creer para ver” que otra sociedad mexicana es posible recuperando la capacidad de asombro y de indignación, la creatividad e imaginación; ampliar la mirada para construir una sociedad justa basada en redes de colaboración comunitaria y solidaria. Ante la grave situación que vivimos, podemos y debemos ser sujetos/as de la historia, como ya lo señalaba Rosa Luxemburgo (1978): “los hombres hacen su historia, dentro de los límites impuestos por el desarrollo económico y social, en una situación específica, en determinadas condiciones, pero son ellos quienes la hacen al mismo tiempo -por su praxis revolucionaria- causa y

consecuencia del proceso histórico” Esta idea-fuerza es también compartida por Albert Jacquard (2013) cuando señala que el don que ha hecho evolucionar a la especie humana es “su capacidad de imaginar un proyecto, es decir, la posibilidad de transformar al mundo, de transformarnos a nosotros mismos, a cada uno de nosotros, a la humanidad”.

Para ir avanzando en esa dirección, en la sociedad o economía del conocimiento es indispensable convertir la experiencia, información y conocimientos en algo que podamos compartir. Por otra parte, la posibilidad de cambiar la realidad histórica y social está en las capacidades y habilidades que tienen los grupos y organizaciones populares para aprender de las y los demás, al contribuir con iniciativas y acciones colectivas en la solución de los problemas socioeconómicos, políticos, culturales y ambientales que nos ha tocado vivir.

Por último, es muy importante recordar que “con una sola vela es posible encender un millón de velas”. ■

## Referencias

- André, E. (2006). *Redes de Colaboración Solidaria. Aspectos económico-filosóficos: complejidad y liberación*. México: UNAM.
- (2006). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México: UNAM.
- Arruba, M. (2004). Trabajo emancipado. En: *La Otra Economía*. Argentina: Altamira.
- Boltvinitk, J. (2010). *Para comprender la crisis capitalista mundial actual*. México: PRD-Fundación Heberto Castillo A.C.
- Cadena, F. (2005). *De la economía popular a la economía de solidaridad. Itinerario de una búsqueda estratégica y metodológica para otro mundo posible*. México: El Colegio de Tlaxcala, FOMIX, ECOSOL, SEPUEDE.

- Dieterich, H. (2000). *El fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*. México: Océano.
- FLASEP. (2009). *De Foro a Foro contribuciones y perspectivas de la Economía Solidaria en México, en contexto de crisis global*. México: Fundación Latinoamericana de Apoyo al Saber y a la Economía Popular. A.C.
- Franco, B. (20 de Abril de 2018). Entrevista al filósofo Franco Berardi [Archivo de video]. En: *Revista Levadura TV*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY\\_R4](https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R4)
- Houtart, F. (2000). *El otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas*. México: Plaza y Valdés.
- INDESOL (2003). *Mujer y Medio Ambiente. Descubramos nuestras posibilidades. Capacitación sobre proyectos productivos con mujeres*. México: INDESOL
- Nieto, J. (1999). *Democracias participativas y culturas de paz. El gobierno de las ciudades en América Latina y el Caribe*. México: UNESCO, DEMOS y Gobierno de la Ciudad de México.
- Karel, K. (1976) *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Luxemburgo, R. (1978). *Huelga de Masas, Partido y Sindicatos*. México: Siglo XXI Editores.
- Peña, F. (1985) *El cuerpo humano en el capitalismo*. México: Folios Ediciones.
- Rauber, I. (2006). *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Rolnik, S. (2018). ¿Cómo hacernos un cuerpo? En: *lobosuelto.com*. Recuperado el 5 de junio de 2019, de <http://lobosuelto.com/?p=19635>
- Zibechi, R. (2008). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en Movimiento*. México: Bajo tierra, Sí.

**Entrevistadxs:** Julia Gerlero, Víctor Molina, Esperanza Osorio, y Ricardo Aguali.

**Por:** Claudia Arriaga y Nallely Tello

**Nallely:** *Hola, muy buenas tardes. Bienvenidos y bienvenidas a este programa, Pez en el Surco. Hoy tenemos casa llena con invitadas e invitados muy especiales que nos hacen el honor de estar aquí. Además, contaremos con la presencia de Claudia Arriaga, integrante del colectivo Editorial Casa de las Preguntas y que en esta ocasión será nuestra conductora invitada.*

**Claudia:** *Muchas gracias, estoy muy contenta por compartir el espacio. Bienvenidas todas y todos a esta charla.*

**Nallely:** *En este programa hablaremos con las y los autores de algunos libros que se van a presentar en el marco del “V Encuentro Internacional de Recreación Comunitaria” que se llevará a cabo del 13 al 16 de marzo de 2019 en la ciudad de Huajuapán de León, Oaxaca. Y para comenzar, pediremos a nuestras invitadas e invitados que nos digan, muy brevemente, quiénes son, qué andan haciendo en Oaxaca y a qué se dedican.*

**Esperanza:** *Mi nombre es Esperanza Osorio y vengo de Colombia. Estoy en Oaxaca para participar en este Encuentro de Recreación Comunitaria.*

**Julia:** *Hola, yo soy Julia Gerlero. Vengo de la ciudad de Neuquén, ubicada en la Patagonia argentina. Soy profesora de la Universi-*

9. SURCO AC y Colectivo Editorial Pez en el Árbol. (Productores). Pez en el Surco. [Programa radiofónico] Oaxaca, Oax. XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. 31 de mayo, 2019.

dad Nacional de Comahue, y vengo ya por tercera vez a Oaxaca para compartir, fundamentalmente con los amigos.

**Víctor:** Buenos días, yo vengo de la Universidad de Antioquia de Medellín, Colombia, también a participar en este encuentro. Estoy muy contento de estar en esta bella ciudad, muchas gracias.

**Ricardo:** Buenos días, muchísimas gracias por invitarnos. Mi nombre es Ricardo Aguali y vengo de Argentina, de Mendoza, junto al Aconcagua. Yo trabajo en el tema de ocio y recreación, en nivel de posgrado en la Universidad Nacional de Cuyo. Y también vengo con los compañeros a participar de este encuentro.

**Nallely:** *Claudia, como ya sabemos, además de participar en este encuentro, las y los compañeros vienen a presentar varios libros, ¿cuáles son?*

**Claudia:** *Así es, en el encuentro tendremos un programa que incluye la presentación de diferentes libros, entre los que destacan: “Recreación y dictadura”, escrito por Julia Gerlero y cuyo título habla por sí solo, es un trabajo que queremos compartir por tratarse de una investigación en América latina. Otro de los títulos es “Asuntos presentes del campo de la recreación” de la maestra Esperanza Osorio. Además, tendremos la presentación de un libro que trabajaron varios compañeros de América Latina bajo la coordinación de Ricardo Peralta y que se titula “Recreación comunitaria, identidades, metodologías y experiencias en América Latina”. Este libro es importante porque en su elaboración participaron personas de Chile, Argentina, Colombia y México, por lo que es una fusión interesante desde diferentes miradas. También se presentará el libro “La recreación como práctica de la libertad” del maestro Ricardo Aguali. Por otra parte, tendremos la exhibición del libro “El ser docente comunitario” -del que ya hemos platicado en este programa y que estará a la venta en el encuentro. Por último, presentaremos el libro “Prácticas infrapolíticas en el tiempo de espacio de ocio de un grupo de mujeres de América Latina”. Y como algunas autoras y autores están aquí presentes, aprovechemos para que nos compartan de qué tratan sus textos.*

**Nallely:** *Pues bien, para las personas que no estamos inmersas en el campo del ocio y la recreación, dos temas centrales en los libros que hoy tenemos aquí, les preguntaría ¿cuál es la diferencia entre estos dos conceptos: ocio y recreación?*

**Julia:** Yo no puedo dar certeza en esto, pues estamos construyendo un campo de estudios de investigación que está vinculado al ocio, a la recreación y al tiempo libre. Estos tres conceptos de alguna manera tienen todo un desarrollo histórico y nos estamos dando cuenta de lo importante que es trabajarlos para encontrar su significado en cada lugar, en cada cultura, en cada grupo cultural. En términos generales, cuando hablamos de recreación nos referimos a prácticas que están vinculadas al disfrute, al goce, a la autonomía, a la libertad. También está la noción de ocio como un proceso personal que tiene que ver con la posibilidad de desarrollarnos como seres humanos, colectivamente, comunitariamente, por tanto está vinculado con todo aquello que nos permite la realización, el disfrute y el goce de momentos que están básicamente definidos por nosotros mismos. Es todo aquello que queremos hacer, y que está muy bien definido por nosotros, pero con muchos matices, tantos, que podemos encontrar todavía muchas discusiones para precisar cada uno de estos conceptos.

**Víctor:** Así es. Yo creo que la discusión en el campo del ocio y la recreación, se entorna cuando en cada nación estas categorías tienen una tradición, tienen orígenes también. En el caso específico de Colombia existe una tradición muy larga alrededor del tema de la recreación y de procesos de formación, de intervención e interacción social muy fuertes, pero con una historia muy cargada de distintas prácticas. La noción de ocio llega a Colombia por una tendencia de España, pero más entendida como una reflexión que tiene que ver con prácticas, discursos, instituciones. El ocio como una dimensión muy importante del ser humano, como una práctica social que está, como decía Julia, muy relacionada con la cultura, las vivencias placenteras, gozosas, de disfrute, y que son muy importantes para el sujeto individual y social. Aún es un campo que está en discusión. Por ejemplo, en Colombia se habla del ocio desde los grupos o instituciones de manera

indistinta, por eso yo creo que es muy interesante la posibilidad de encuentros -como el de Recreación Comunitaria- para tratar de compartir este tema, porque pienso que es muy importante unificar.

La relevancia de estos encuentros está en reconocernos, en saber cómo nombramos las cosas, cómo las planteamos, me parece muy interesante cómo reconocer ciertas prácticas, porque éstas dan cuenta de la realidad real, la que se da en los territorios. Yo creo que esto es de mucho valor cuando se trata de cuestionarse los modelos hegemónicos y únicos que hacen mucho énfasis en las denominaciones y las definiciones. Creemos que defender la diversidad es precisamente reconocer cómo nombramos las cosas.

**Esperanza:** Pues yo creo que el encuentro ya nos va poniendo de acuerdo, según escucho. Particularmente pienso que el tener definiciones acotadas está dejando de ser una preocupación, pues cada vez se mira una gran posibilidad de construcción desde lo que es el campo de la recreación en nuestros países y en América Latina. Particularmente, cuando yo me refiero al campo del ocio, me refiero a todas estas articulaciones, instituciones, prácticas, valores e itinerarios de poder que son los que lo hacen posible o no. En Colombia se habla del derecho a la recreación o el ejercicio del derecho a la recreación con muchas tensiones, debido a la cooptación de la industria del entretenimiento con prácticas que a todos nos están interesando. Yo, por ejemplo, estoy trabajando desde el análisis de la vivencia del ocio, que es donde propongo cómo se da este fenómeno, pues existe en ello mucha tensión en lo político y lo cultural.

Y sobre el estudio del ocio, tanto en la investigación que está aquí -*Asuntos presentes del campo de la recreación*-, como en otras investigaciones que venimos realizando dentro de la maestría en Estudios Latinoamericanos de ocio, nos acercamos mucho a esto que decían Julia y Víctor, no desde aquello que nos llega predeterminedamente, sino desde la propia vivencia de las mujeres y de los grupos en relación a este campo, estudiando el fenómeno en todas sus posibilidades y más allá de miradas mesiánicas o

románticas sobre el mismo, porque también corremos esos riesgos. Es en la vida misma donde sucede el ocio. Creo que ya pasamos hace rato aquellas teorías que nos decían que el ocio es salir de la realidad y olvidarse del mundo. Aún hay mucho por discutir.

**Nallely:** *Ricardo, quisiera que nos platicaras acerca de la importancia que tiene para la vida de las personas, disponer de espacio para el ocio y la recreación. En estos tiempos en que pareciera que una persona sólo trabaja, trabaja y trabaja, ¿por qué vale la pena tener tiempo de ocio y de recreación?*

**Ricardo:** Quizá habría que considerar que dentro de algunas culturas no se hace una diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio, sino que éstos se van cruzando. Hay un autor brasileño, Fernando Mascarena, que habla sobre ambas categorías como pares en tensión, que se están tironeando permanentemente y se acercan y se separan, y sucede que de pronto los tiempos de ocio se pueden volver necesarios, pero no son necesariamente libres. Entonces, ¿qué pasa con estos tiempos que no son libres? Mascarena plantea que esos tiempos de “libertad” pueden estar demasiado condicionados. Yo noto que cuando las condiciones las ponen las personas, se trata de aquellas que quieren asumir su tiempo para sí mismas. El asunto es revisar cuánto de eso es realmente un ejercicio propio de libertad, de autocondición, es decir, donde las condiciones las pone la misma persona, pero ¿cómo se llega ahí?, ¿dónde entra la palabra “autonomía”?, que no es poca palabra. Es ponerse la propia disciplina, es poder transitar tu vida decidiendo realmente sobre ella y no sean otros quienes decidan qué te vas a poner o qué vas a hacer en tu tiempo sobrante. Muchísima gente ocupa su ocio delante de pantallas que le dicen qué hacer, qué consumir o seguir consumiendo. De ese ocio no es del que queremos hablar, sino de aquél que reivindica al ser humano en su desarrollo, en lo individual y en lo social, que puede llevarte al ejercicio de la libertad plena. De ese ocio, de esa recreación, es de lo que queremos hablar y ahí radica su importancia.

**Víctor:** Yo sí creo que estos tiempos de sociedades apresuradas y agitadas, incluido el fenómeno de la precarización laboral, hacen que cada vez dispongamos de menos tiempo, porque esa idea de que la tecnología iba a reducir las jornadas laborales no terminó siendo real. Esto provoca que las personas tengan que laborar más y sus tiempos de trabajo se extiendan, por lo tanto, esos tiempos de libre disposición para lo que sea se hacen más cortos. Es por eso que nosotros sugerimos esta dimensión tan importante del ocio como la potencialidad para encontrarse uno consigo mismo, con los demás y con lo otro; es una posibilidad para la imaginación y la creatividad, para construir mundos; porque es precisamente ahora cuando nos estamos encontrando con la ausencia de proyectos colectivos y esto tiene mucho que ver, como lo señala Ricardo, con una especie de domesticación del ocio, de esas prácticas en los hogares por la vida de las pantallas, estos dispositivos hacen cada vez más restringido ese proyecto colectivo. Lo vemos en los jóvenes con una dependencia tan fuerte hacia los aparatos que son en sí una opción para el ocio, pero también son mecanismos muy efectivos para crear la idea del consumidor global, un ciudadano que consume información con menos posibilidad de construir comunidad o proyectos conjuntos. Personalmente creo que el ocio es una alternativa necesaria para estos tiempos, para este proyecto global que es tan fuerte.

**Claudia:** *Y para profundizar en el tema desde un enfoque más cercano ¿cuál sería para ustedes la importancia de escribir sobre el ocio y la recreación en Latinoamérica?*

**Esperanza:** Creo que todo esto ha sido un proceso de construcción, que nos ha permitido no sólo corporeizar otro modo de ver el mundo, sino también el imperativo ético y político frente a lo que yo llamo las insatisfacciones, el cansancio, la imposibilidad creativa, la repetición teórica, la repetición de la vida misma. Porque termina uno con una vida cotidiana bastante coartada y automatizada. Digamos que para mí ha sido transitar veintitantos años en recreación y empezar a ver todas las posibilidades que se dan en todos estos espacios-tiempos, de cómo se encuentran

otras posibilidades, incluso mirar cómo se va construyendo la libertad misma y, sobre todo, cómo logramos hacer rupturas que nos permitan mirar el mundo de otra manera, que nos permitan salir de ese estado de esclavitud en nuestros países, donde las subjetividades están absolutamente esclavizadas. Para poder recrear desde nuestros contextos es necesario hacer la diferencia y desde ahí mirar cómo eso también va generando otro tipo de movimientos. Creo que esto implica mirar el desarrollo y la potencialidad de nuestros territorios desde otro lugar, y saber que podemos tener otras cosas, otros mundos, podemos pensarnos como seres libres y también con quienes venimos trabajando, para que esto de la recreación sea posible.

**Ricardo:** Bromeábamos ayer con algunos compañeros, sobre aquello que ha hecho por nosotros la academia y el conocimiento de tipo universitario, y esto es ponerle nombre a las cosas y después clasificarlas. Al final es un instrumento que no hemos considerado dejar de utilizar. Decíamos entonces que habría que plantearse el acercamiento al ocio y la recreación desde otras formas, con las que podamos aprender y tomar el conocimiento que no sea típicamente egocéntrico. Ahí es donde radica la importancia de la mirada latinoamericana. Y construyendo una suerte -disculpen la pretensión- de paradigma.



**Julia:** A mí el tema me parece sumamente interesante y prioritario: trabajar desde nuestras propias vivencias en un campo de estudios como este, nos lleva a reflexionar desde distintos lugares, para dar a conocer que los conflictos sociales y los procesos históricos de cada país y cada comunidad tienen algo por decir, y no sólo tomar lo que ya se ha dicho en otros espacios. El ejercicio de hacerlo así nos puede dar mejores o peores resultados porque el escribir no es fácil, pero es importante empezar a hacerlo desde cada lugar y contar lo que ahí pasa para poder intercambiar entre nosotros. Creo que es un aporte importantísimo a nuestra propia historia latinoamericana.

*Nallely: Julia, aprovechando tu participación en este encuentro, platicanos sobre el análisis que haces en tu libro: “Recreación y dictadura”, -editado por Casa de las preguntas y que se publicó el año pasado-. Un poco en contra sentido de lo que hemos hablado por acá sobre el ocio como posibilidad de liberación, como construcción de nuevos mundos y de otras prácticas de recreación, ¿cuál es esa otra función de la recreación que se reafirma dentro de una dictadura? y ¿cómo salir de ahí?*

**Julia:** Yo traté de hacer una investigación en la que pudiera dar cuenta de la travesía de mi infancia por una dictadura. Cuando una empieza a estudiar el tema descubre que hubo muchas dictaduras en Latinoamérica, contemporáneas o con poca diferencia de años, y que estas respondieron a un proyecto común de dominación sobre los pueblos latinoamericanos. Ese lugar me llevó a pensar, desde el área de la investigación, qué pasaba con el tiempo libre durante las dictaduras, con el tiempo de ocio, en una población pequeña como era en ese momento la ciudad de Neuquén, donde yo vivía y vivo ahora, con un promedio de 70 mil habitantes a una distancia de 1400 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. En ese entonces me preguntaba si la influencia de la dictadura, del gobierno dictatorial central asentado en la ciudad capital, había llegado a nuestra localidad. Y en realidad una se espanta al ver cómo las políticas públicas vinculadas a la cultura y el deporte estuvieron absolutamente presentes para ejercer

una forma de adoctrinamiento, una forma de control social, fundamentalmente en prácticas destinadas a niños o adultos. Aquí es donde recreación y dictadura se contraponen fuertemente, cuando la recreación es funcional para la dominación. Creo que esto es una cosa que hay que descubrir en el texto que yo escribí, donde la recreación sucede desde el lugar de una dictadura, en la que a través de las armas hubo control sobre la población y eso está presente en el estudio que hice.

Respecto a lo que hablamos en la primera parte de este programa [...] pienso que al ocio y la recreación hay que descubrirlos y saber cómo tomarlos, con todo el protagonismo y decisión, de lo contrario podemos quedar encantados en la dominación. Y creo que en épocas en las que no se han vivido dictaduras -como la que estamos viviendo en Latinoamérica-, los espacios o características de la recreación y el ocio son totalmente funcionales a la dominación de la mente a través de condicionamientos que permean el proceso democrático.

**Claudia:** En otro sentido, hablando sobre el campo del ocio y su resignificación, Esperanza, ¿por qué decidiste abordar el tema del ocio desde la visión de género y cómo lo planteas en el libro “Prácticas infrapolíticas en el tiempo de espacio de ocio de un grupo de mujeres de América Latina”?

**Esperanza:** Se trata de una investigación que involucra mi lugar como mujer en un proceso de construcción personal que -de alguna manera- resultó autobiográfica y política, pues identifique mis propios procesos de constitución como sujeto. Desde ahí coloqué los textos y narrativas que iba construyendo en este libro y estos me llevaron al campo de la mujer, como campo de estudio. Fue una colocación personal como investigadora, y desde ese campo planteé las categorías de investigación.

*Claudia: ¿Qué es lo que recuperas de la investigación en relación a las mujeres y el ocio, por qué resulta significativo este aspecto?*

**Esperanza:** Primero, porque en las narrativas propias de las mujeres antes que el ocio sale el patriarcado. Esta resultó ser una categoría que terminaron nombrando porque no encontramos otra palabra para hacerlo. A partir de ahí se pudo mirar cómo el patriarcado se evidencia, opera y tiene dispositivos concretos en estos tiempos y espacios de ocio para las mujeres. Con el tema de que el ocio no es nada volvemos al mismo punto; en efecto, no es nada cuando está separado de la vida real, pero cuando no es así sucede lo contrario, la recoge y la acoge. Como sujetos históricos, las mujeres nos vamos resistiendo o sometiendo y creo que esto es parte de la condición humana. Sin embargo, en la investigación encontramos a mujeres que simplemente hacen karaoke y ya, no quieren hacer más, pero también nos encontramos con casos de mujeres, y de espacios, donde se evidencia de manera muy importante cómo esa supuesta libertad que se da por acá, empieza a mover los lugares que mujeres y hombres toman por allá, en otros espacios. Es ahí donde empieza a visualizarse la resistencia como una práctica.

Por otra parte, descubrimos que para ellas es muy importante la soledad como práctica de resistencia. En este mundo cansado, caótico, donde muchas trabajan, crían hijos, etcétera, encuentran en ese espacio de soledad (y lo mencionó más de una) otros modos de integrarse, otros modos de ser y de estar, de aprender otras cosas. Incluso muchas reportaron que una de sus grandes preocupaciones en este campo es: cómo hacer para que eso que aprenden sí pueda generar cambios prácticos en sus realidades. Esto me parece un aporte muy importante.

**Claudia:** *Les compartimos que este libro estará listo para su presentación en el V Encuentro Internacional de Recreación Comunitaria.*

**Nallely:** *Y continuando con esta charla, sabemos que Víctor también es parte de quienes escriben sobre el tema que abordamos hoy. Él es autor del libro “Recreación comunitaria, identidades, metodologías y experiencias en América Latina”, que también se presentará en dicho encuentro. Cuéntanos Víctor, ¿por dónde va el tema de la recreación comunitaria en el texto que publicas?*

**Víctor:** Lo primero que quiero plantear es que para nosotros ha sido muy importante la construcción del texto en sí, porque es una forma de establecer y afianzar lazos de colaboración entre colegas, estudiosos, académicos y líderes sociales alrededor del tema de la recreación. En segundo lugar, yo creo que en el texto hay (según algunos) una especie de ontología. ¿Qué es la ontología?, es lo comunitario, lo comunal, muy importante en estos tiempos donde se impone la supremacía del individuo y el individualismo, y se refiere a todo este poder mediático que exagera la figura del individuo como consumidor.

Yo creo que este libro intenta colocar y darle un lugar a las prácticas, al territorio y a las metodologías. Las experiencias son importantes porque nos permiten establecer nexos de colaboración y entender la recreación comunitaria como una apuesta para subvertir un poco ese afianzamiento del individuo. Dar lugar a las experiencias y a las prácticas, porque creemos que este mundo lo requiere, es hacer visible lo que se hace y pasa en los territorios, así como destacar la figura de las cosmovisiones indígenas que son muy interesantes. Estas cosmovisiones se afianzan mucho, tienen mucho que ver con lo sociocéntrico y lo biocéntrico, es decir con una defensa de la vida y de lo común, con lo que nos une. Esto se superpone a la exacerbación del antropocentrismo que, para el caso del ocio y la recreación, es muy fuerte en estos tiempos modernos. El texto intenta recuperar aquellas experiencias de los propios territorios e incluso, algo que a mí me parece muy importante, las formas de nombrar las cosas y [...] que tienen que ver con lo que pasa en estos. Lo anterior resulta importante si queremos crear una sociedad pluriversal, pues una sociedad en la diversidad pasa por el reconocer cómo nombramos las cosas y también por otorgarles un lugar. Aún existe una excepción muy lineal en la historia del conocimiento, pues se sigue creyendo que el conocimiento es válido y legítimo según de donde proceda, de ahí que el conocimiento que se produce en América Latina, desde esa concepción, no es verdadero para algunos. Yo creo que la recreación comunitaria es una apuesta muy importante para enfrentar este capitalismo voraz, sobre todo para resituar o posicionar las cosmovisiones propias y fincadas en el territorio, cuyas

nociones tienen que ver con el desarrollo de las comunidades, los pueblos y la recreación, como prácticas sociales. Yo creo que el texto tiene toda esa virtud.

**Claudia:** *Coincidimos con esto de voltear a mirarnos desde lo que somos y desde lo que nos constituye, y esto tiene estrecha relación con lo que hace rato compartías Ricardo, acerca del significado de la recreación como un elemento de libertad. ¿Qué nos podrías platicar como coordinador del libro “La recreación como práctica de la libertad”?*

**Ricardo:** Bueno, este libro salió por cansancio, por decirlo así. Es una suerte de recuperación de saberes y prácticas de los recreadores de mi país. Después de 10 años de hacer eso, de ir conociéndonos en un circuito de recreación del que formaba parte por aquellos días en la provincia de Argentina, me decidí a ponerlo en papel. Es un ensayo modesto sobre la recreación que, como un fenómeno social antropológico, en realidad no necesita de un recreador. La gente que se recrea y la forma en cómo lo hace a mí me parece válida. Sin embargo, la pregunta es ¿qué es lo que tendría que hacer un recreador para que ese proceso de la recreación fuese válido y libertario, para que sea un aprendizaje para la libertad? Entonces empecé a hacer una sistematización, a clasificar y nombrar todo eso, generar ejes para una definición y distintas dimensiones en el campo de la recreación, así como principios genéricos y procedimentales que sirvieran de guía para acompañar la recreación de otro, la recreación que sea emancipadora de alguna manera. El emprendimiento me llevó a que este ensayo fuese proyecto de tesis, una tesis donde confirmáramos esto. En eso estamos ahora con la gente de Mendoza.

**Nallely:** *Por último, y retomando lo que ya comentaron sobre la reducción de nuestras posibilidades de ocio frente a una pantalla televisiva o telefónica, o frente a la computadora, les invitaría a compartirnos ¿cuáles son sus prácticas personales y preferidas de ocio y recreación?*

**Julia:** Para mí siempre es muy importante pensar, y por eso me gusta tu pregunta, que si una está trabajando en algo hay que tener una vivencia desde el cuerpo, desde la emoción. Yo participo de un coro que se llama *Canto libre*, es un grupo autogestivo. Es para mí toda una experiencia y un ejercicio de libertad, pues se vincula con el comentario de Ricardo acerca de lo que hay que mirar, cuestionar. Por ejemplo, ¿qué queremos cantar?, ¿dónde queremos cantar?, ¿con quién queremos cantar? Es en ese espacio donde también disfruto de lo grupal, donde hay desafíos al coordinarse y ponerse de acuerdo. Para mí todo esto tiene que ver con el ejercicio, que ya venía practicando desde muy chica. Después está lo físico, ir de la actividad física al deporte, al disfrute de la naturaleza, por ahí va lo que yo hago.

**Esperanza:** Bueno, pues yo disfruto leer y ver cine por largo rato. Estoy aprendiendo a dibujar con mi sobrina que es artista, pero sólo para mí, no me atrevo a mostrar nada. Lo otro es que he sido muy trabajadora siempre y lo seguiré siendo, pero no voy a igualar el disfrute del trabajo con el ocio, me parece que esa dicotomía he podido superarla en la vida, [...] estoy recuperando espacios con mis amigas mujeres, para volvernos a encontrar más, cotidianamente.

**Víctor:** Tengo muchas prácticas. Una que me parece muy especial es tomar café, porque practico la posibilidad de conversar. Creo que el café para nosotros es muy importante, como dice Nicolás Buenaventura, es recuperar la importancia de hablar mierda. Es una posibilidad bien interesante de construir tejido social, yo creo que es así porque implica recuperar el contacto con el otro. También realizo muchas prácticas físicas: salir, caminar, ver el amanecer, ver el atardecer, leer y compartir con amigos y familia. Son muy importantes para mí.

**Ricardo:** En mi caso esas prácticas tienen que ver con el contexto ambiental, para mí la montaña. Lo bueno está en hacer montaña, ya sea como una actividad solitaria, en yunta o como decimos nosotros, con un amigo, con un compadre que te acompaña y te cuida. Lo que también prefiero es, siempre que tengo tiempo para mí, compartir con amigos, con vino de por medio y un asado,

pues disfruto mucho de cocinar para otros, es algo que me gusta mucho.

***Nallely:** Vale recordar que los libros aquí presentados fueron editados por el colectivo Editorial Casa de las Preguntas y forman parte de la “Colección de estudios latinoamericanos de ocio”. Agradecemos a las autoras y autores por haber estado en este programa de Pez en el Surco, y sobre todo por compartir con nosotras sus aprendizajes y prácticas de ocio y recreación. ■*

## II. OTROS INTENTOS DE SER Y HACER: PROYECTOS EN CONSTRUCCIÓN

**L**os escritos de este apartado tienen el objetivo de compartir algunas experiencias que intentan transformar las relaciones sociales y proponer realidades solidarias. Por supuesto, son experiencias que en su día a día van cambiando y gestionando, incluso en sus contradicciones, nuevas formas de intercambio.



## COCHERA EN SERVICIO TRUEQUES DE ABUNDANCIA

■ Gabriela León y Nahú Rodríguez

La posibilidad de experimentar una economía alternativa surgió gracias a una chayota generosa que creció en el patio de la casa. Su abundancia fue tal que nos hizo reflexionar sobre la vida, nuestra relación con las plantas y las formas de manifestar su existencia. La alegría de regalar e intercambiar cientos de chayotes entre vecinxs y amigxs, originó este proyecto.

La chayota también provocó compartencia y reflexión en torno a la economía: Si ésta se ocupa de las formas en que satisfacemos nuestras necesidades y las relaciones sociales y con el entorno del que derivan, ¿cómo participar en un proceso colectivo y resiliente que nos permita experimentar otra forma de relacionarnos para vivir en abundancia?

La cochera de la casa dejó de ser la habitación de un automóvil, para convertirse en el resguardo de quienes buscan fortalecer una red de intercambio y autogestión alimentaria en la ciudad. Esto nos dio la posibilidad de cultivar una comunidad y experimentar los esbozos de una economía basada en la confianza.

Los trueques que practicamos en Cochera en Servicio son ejercicios comunitarios para compartir con reciprocidad. Se realizan el primer domingo de cada mes en Jalatlaco, un barrio céntrico ubicado en la ciudad de Oaxaca. Es un lugar que aún conserva su vida tradicional y rituales festivos, sin embargo se ha dejado seducir por los desarrollos turísticos que provocan el abandono paulatino de los espacios de vivienda para convertirse en restaurantes, hoteles, galerías, obligando a sus habitantes originales a mudarse a las afueras de la ciudad.

En un inicio no fue fácil, nosotrxs somos foráneos dentro de un barrio que lleva toda la vida en conocerse, y abrir la cochera fue una posibilidad para acercarnos al vecindario. Participan vecinxs

cosechadores, productoxs de huertos (de autoconsumo, comunitarios y de venta) y personas que tienen interés en cultivar, curiosidad en el tema o la intención de compartir sus saberes y dudas.

Iniciamos Cochera en Servicio en enero del 2016 (aunque comenzamos con reuniones informales a finales del 2015). Pensamos mucho en cómo proponer la organización de los trueques, nos hicimos muchas preguntas sobre si lo que compartimos debería tener una equivalencia o cuál era nuestro estándar para intercambiar, es decir, ¿cómo le íbamos a dar valor a los productos para poder realizar los intercambios? Conocimos otros proyectos y observamos que los que nos motiva es estrechar conocimientos sobre el *compartir*, tomando en cuenta que las personas que se reúnen en Cochera en Servicio, tienen muy diferentes niveles de producción o algunos son recolectores eventuales como nosotrxs, que teníamos un huerto poco exitoso, pero con una eventual sobreproducción de chayotes, limones y mandarinas.

Tomamos la alimentación en su sentido amplio y consciente, es decir, como todo aquello que entra por nuestros sentidos: lo que vemos, escuchamos, respiramos y sentimos, nuestra relación con otros seres y otras formas también nos nutre. El día del trueque colocamos sobre mesas lo que de nuestras cosechas tenemos en abundancia y queremos compartir: frutos, hortalizas, semillas, flores, tierra de composta, lombrices, así como herramientas, servicios, reflexiones y saberes que nos ayuden a cultivar nuestros alimentos. Cambiamos la negociación por la convivencia y el valor de los productos lo colocamos en la confianza entre las personas.

### **Comparte tu abundancia – Toma lo que necesitas.**

Esta propuesta provocó un cambio en nuestras vidas, comenzamos a comprendernos desde la abundancia y no desde la escasez. Podemos decir con claridad que aceptar la idea de tomar lo que se necesita no fue fácil, nos costó indagar qué es lo que entendía-

mos por *necesitar y compartir* de manera horizontal. Es el sentido de la autorregulación lo que nos permite tener conciencia sobre lo que en realidad necesitamos en relación a lo que necesitan los y las demás.

Cochera en Servicio es un espacio abierto a la experimentación del intercambio y la compartencia, es una búsqueda construida colectivamente sobre el ejercicio de los *Trueques de cosechas case-ras* y otras estrategias como *Abonos al pensamiento*, donde compartimos reflexiones por medio de charlas en vivo y podcast en nuestras redes. En los Semilleros de saberes compartimos conocimientos, recetas o talleres, y nuestro *Cultivo sensible* es un foro dominguero abierto a la escucha y otras manifestaciones.

Reunirnos para convivir, compartir, recuperar saberes y reflexio-nar de manera colectiva es una acción directa y gozosa que nos permite observar las formas múltiples de la abundancia que nos rodean, fuera de la lógica monetaria.

Queremos crecer en el ejercicio de respetarnos y ser recíprocxs, entre nosotrxs y con el medio ambiente, de comunicarnos, de sentirnos, de sabernos vivas, vivos, de sabernos frágiles y pode-roxs, de sabernos hombres y mujeres, de sabernos planta.■



## COLECTIVO EDITORIAL PEZ EN EL ÁRBOL NUEVE AÑOS DE BÚSQUEDA Y REFLEXIÓN

■ *Colectivo Editorial Pez en el Árbol* <sup>10</sup>

### Introducción

En 2019 cumplimos nueve años de vida. En medio múltiples pu-blicaciones y actividades no nos dimos cuenta cómo nos pasó y le pasamos al tiempo. Tenemos heridas y sonrisas en este proceso y hoy queremos, a través de este artículo, darnos cuenta de noso-tr@s mism@s, del tramo andado, para compartirlo con ustedes y que los ecos de sus pensamientos nos alcancen y nos fortalezcan.

Somos mistic@s, terc@s y loc@s. Tres somos a este tiempo -en numerología el nueve representa la persistencia y es múltiplo de tres-. Quienes integramos esta relación ponemos en juego nues-tra sensibilidad para acompañarnos, más allá de la concreción de los libros, en el camino de la vida. Elegimos este año para pensar-nos, salir del agua y anclarnos en una raíz alta de manglar, mirar lo hecho y la forma en que lo estamos haciendo, para volver al río con los aprendizajes a cuestas porque, sin duda alguna, seguire-mos nadando.

### ¿Quiénes somos?

El Colectivo Editorial Pez en el Árbol surgió en 2010 con la in-tención de socializar discusiones e ideas que se estaban produ-ciendo en diversas latitudes, y que consideramos abonaban a los esfuerzos colectivos por entender la compleja realidad del mo-mento. Nueve años después nos sigue moviendo el mismo deseo: sociabilizar y discutir ideas para acercarnos a una interpretación y transformación de nuestra realidad.

10. Búscanos en: [www.pezenelarbol.wordpress.com](http://www.pezenelarbol.wordpress.com), en Facebook como: Colec-tivo Editorial Pez en el Árbol o escríbenos a [pezenelarbol@gmail.com](mailto:pezenelarbol@gmail.com)

Tomamos nuestro nombre y nuestro modo de acción del Almirante de Manglar, un pez que puede treparse a un árbol cuando el ambiente en el agua le resulta hostil, y desde ahí sobrevive un tiempo antes de volver al agua. Somos como estos peces que trepan árboles para tomar aliento y fuerza, para seguir haciendo lo que sabemos: compartir ideas y palabras. Apostamos a la palabra escrita que circula y se retroalimenta en las conversaciones colectivas, en las reflexiones cotidianas, a la palabra que se comparte, que busca anidar y florecer, pero sobre todo a la palabra que construye, que deforma, que rompe el silencio cómplice.

Cada libro nos significa un modo de enfrentar estos tiempos marcados por la violencia y el despojo. Tomamos aire con cada publicación y luego regresamos a nuestra vida cotidiana para pensar, reflexionar, accionar y seguir andando con otr@s que firmemente creen, como nosotr@s, que otro modo de ser y estar en este mundo es posible y que nos toca construirlo.

El Almirante de Manglar es un pez que se reproduce a sí mismo y siendo ésta nuestra naturaleza, decidimos constituirnos como un colectivo independiente y autogestivo. Por ello, la venta de cada libro nos permite reproducir otro. No vendemos nuestros libros para generar ganancias económicas, sino para colocar nuevas ideas a partir de la impresión de cada material, pues como señala Ignacio López Vigil (2014), para nosotr@s “sin fines de lucro no significa con fines de pérdida”.

### **¿Por qué editamos?**

Editar es un oficio ingrato, lo sabemos: mucho tiempo detrás, mirando el detalle, peleándonos con nuestra obsesividad, sin saber a qué puerto llegará la botella que lanzamos al mar con cada libro, pero lo hacemos porque valoramos el intercambio de ideas, la diversidad de voces, la posibilidad de encuentros alrededor de los textos. Nuestro principal objetivo y forma de acción política es abrir puentes de diálogo, reflexionar en colectivo, mirarnos comunes y cercan@s e intervenir esta realidad. También es verdad

que lo hacemos porque somos curios@s, pues editamos lo que nos gusta y en ello nos vamos descubriendo a nosotr@s mism@s, nuestros intereses, nuestras miradas en cada texto.

No, no es inocente y tampoco neutral el trabajo editorial, no es inocente la palabra escrita. En ese sentido, nos definimos como un colectivo militante con una voz disonante que irrumpe en la fiesta del “aquí no pasa nada”. Nos interesa fracturar las estructuras sobre las que se sostiene la violencia, el miedo, la opresión, la discriminación, la indiferencia, la muerte que impunemente habita estos tiempos. Desde nuestras publicaciones queremos compartir las esperanzas que nos fortalecen desde las luchas feministas, por la defensa de la tierra y el territorio, por la diversidad sexual, entre otras, en estos momentos de incertidumbre y desesperanza.

Creemos en la palabra, pero también en la práctica cotidiana y en el hacer individual que es colectivo. Es decir, *Pez en el Árbol* es una apuesta política que no se limita a imprimir libros, sino a motivar, apoyar o fortalecer procesos de organización a través del trabajo editorial; ponemos las herramientas que hemos aprendido a disposición de los espacios y movimientos sociales en los que participamos, y abrimos otros para continuar en nuestras búsquedas. En este sentido, hemos sido convocantes, junto a otras organizaciones y colectivos, de diversos espacios para el diálogo. Entre estos podemos mencionar: *la Primera y Segunda Feria del Libro Independiente y Autogestiva* (FLIA) en Oaxaca; *el Encuentro de experiencias sobre lo común en y desde Oaxaca*; *el II Encuentro de Comunalidad* y el programa radial *Pez en el Surco*, que transmite por el 91.5 de F. M. en la XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, entre otros.

### **¿Cuáles son nuestros retos?**

*Entre la comunidad de afinidad y la comunidad de trabajo*. Raquel Gutiérrez (2018), -junto con Marxa Chávez, Luis Gómez y Roberto Ramírez- es fundadora de nuestro colectivo. Ella ha habla-

do sobre la tensión entre la comunidad de afinidad y la comunidad de trabajo. La primera consiste en crear colectivo y apuestas políticas que no pasan necesariamente por la relación económica, y la segunda, por reunirse a partir de la búsqueda de recursos financieros, aunque no necesariamente se compartan ideales o miradas políticas. En el Colectivo Pez en el Árbol, hemos hecho una apuesta por la comunidad de afinidad en tanto que cada uno de nosotr@s nos dedicamos a otras actividades para generar el recurso económico que nos permite la vida cotidiana.

Durante siete años hemos colaborado en el Pez por el afecto que nos tenemos entre nosotr@ y hacia los libros. Sin embargo, el tiempo requerido para la edición, el diseño o seguimiento de impresión no es menor. De ahí que en estos momentos nos encontremos en un proceso de reflexión sobre qué hacer para retribuir el tiempo que invierte cada integrante al colectivo, y cómo poder dedicarlo al descanso o la convivencia con sus seres querid@s. Esta reflexión la tuvimos a la luz de la publicación del texto *El Patriarcado del Salario* de Silvia Federici (2018), en el que plantea cómo ejercemos, en muchas ocasiones, la autoexplotación al tener un trabajo asalariado. Asimismo, reflexionamos en relación a la forma en que podemos contribuir a la apuesta colectiva desde este espacio, pues son nuestros cuerpos y amistades o familiares quienes recienten el doble esfuerzo que hacemos: entre lo afectivo que nos significa el Pez, y lo económico que nos demanda nuestro trabajo asalariado. En ese sentido, y reconociendo también nuestro quehacer y límites-posibilidades, estamos en un proceso de revalorización de nuestros aportes personales y colectivos para generar una mediación entre ambos, sin que nos implique un desgaste a largo plazo y por el que haya que detenernos. Estamos generando acuerdos respecto a un reconocimiento del trabajo realizado que -si bien no es económico- sí implica que cada un@ de los integrantes del Pez tenga un número de libros por tiraje para poderlo vender, regalar o hacer lo que quiera, pero que le permita mirar que el tiempo y energía que invierte en el colectivo tiene una simbólica retribución material.

Esta reflexión interna está acompañada de una reflexión en torno a la relación con otros colectivos y en cómo gestionar el trabajo que realizamos, para que no quede invisibilizado al imprimirse alguno de nuestros títulos bajo otros sellos editoriales, y cómo no invisibilizar el trabajo realizado por otros colectivos cuando nosotr@s reimprimos sus textos. Nos planteamos una pregunta fundamental ¿la libre circulación del conocimiento tiene un límite? Si es así, ¿cuál sería? Y nos hemos respondido lo siguiente:

*La relación afectiva con otras personas o colectivos.* En alguna ocasión, una editorial hermana nos pidió imprimir un libro que nosotr@s habíamos reimpreso, luego de generar acuerdos con la editora de origen. Pese a que el libro era libre ya en redes sociales, agradecemos el gesto de preguntarnos si podían reimprimirlo, y respondimos que no era una decisión nuestra sino de la editorial que lo publicó en un primer momento. Esto es parte de reconocer los distintos esfuerzos que han hecho otr@s antes de nosotr@s.

Hasta ahora, los acuerdos que generamos con autores y coeditoras están basados en la confianza e intentamos tener cuidado en ello, aunque no necesariamente queden escritos en papel, priorizamos nuestra voz y mirada, la puesta en escena del cuerpo como base de la complicidad para construir otras relaciones de intercambio, pues es en la relación con otr@s que hemos podido sacar varios libros. Las coediciones que parten de la afinidad de ideas y proyectos políticos, que distribuyen las cargas económicas y de trabajo, han venido a enriquecer nuestro catálogo y nuestras amistades.

*La valoración del trabajo y de la gestión de las relaciones.* Muchas veces dimos por hecho que para reimprimir un libro bastaba con pedirlo a colectivos que apostaban, como nosotros, a la circulación del conocimiento. Sin embargo, aprendimos que para que un libro pueda reimprimirse l@s compañer@s han hecho previamente un trabajo de edición, de diseño, quizá de traducción, de negociación con las y los autores y que era justo que nos pidieran una proporción del tiraje de reimpresión, pues ello les permitiría autonomía financiera a partir de su propio trabajo. Nuevamente, la frase de López Vigil, nos resonaba.

*La distribución.* Cuando iniciamos nuestra labor editorial no pensamos en una estrategia clara de distribución, imaginamos que los libros circularían por sí mismos, permitiendo con esto la producción de otros. Esto no ha sido así y hemos aprendido que, en parte, la tensión entre comunidad de afinidad y comunidad de trabajo nos limita en términos de movilidad, pues en muchas ocasiones priorizamos la forma de trabajo que nos permite un ingreso económico personal, que salir a ferias o encuentros donde podríamos vender los libros. Esto nos impide, por supuesto, una distribución amplia y constante de los textos que editamos. Sin embargo, hemos generado acuerdos con librerías, principalmente oaxaqueñas, que nos distribuyen.

También hemos aprendido que no todos los colectivos entienden la necesidad de financiamiento de la misma manera. En la aventura de la distribución hemos tenido la mayor fuga de capital, pues bastantes compañer@s se acercaban con la idea de algún otro proyecto autogestivo en tal o cual parte y sugerían que nuestros libros debían estar ahí. Luego, si aquel proyecto desaparecía por conflictos internos, falta de recursos, por visiones diferentes, etc., el pago de los libros quedaba en el limbo. Aprendimos en este camino que acompañar un proyecto autogestivo no siempre garantizaba una relación pareja. Sin embargo, también había proyectos -los menos- que sí se responsabilizaban del material y de la construcción de autogestión en la relación.

*Lograr un catálogo editorial sólido y novedoso.* Creemos que una responsabilidad editorial es abrir espacio a jóvenes autor@s, sin embargo, nos hemos dado cuenta que, en términos de venta, son l@s autor@s consolidad@s quienes tienen la posibilidad de sostener la impresión de los textos de l@s autor@s jóvenes. Por esta razón y por la potencia de sus ideas hemos tenido el placer de publicar textos de Silvia Federici, Raquel Gutiérrez, Rita Segato y Francisco López Bárcenas. De alguna manera, es como hemos logrado publicar a otras voces que sin duda creemos, por su talento y perseverancia, podrán mantenerse en las letras, como es el caso de Daniel Nizcub Vásquez Cerero, Israel García Reyes, entre otr@s.

## A manera de cierre

Nos miramos como parte de un contexto particular, asumimos nuestro ser y estar en Oaxaca y apostamos a pensarnos y publicar desde aquí, desde las ideas, decires, movimientos, organizaciones, etc., que se generan en esta geografía. Nos miramos logrando un equilibrio entre el pensamiento que se genera desde estas tierras y lo que se produce en otras partes del mundo. De aquí somos y aquí abonamos la siembra que a su vez nos florece.

Algun@s dirán que vamos lento, que no nos dedicamos de lleno a esto, que no hemos crecido lo que podríamos. Nosotr@s sostenemos que ya hemos nadado varios años y que lo seguiremos haciendo al ritmo de nuestro aleteo, de nuestras posibilidades, intentando no forzarnos ni desaparecer, siendo constantes en este esfuerzo.

Queremos agradecer la confianza de quienes han hecho posible que estemos hoy aquí: autor@s, diseñador@s, editor@s, librer@s, amistades, familiares. Sin duda, sentimos que cada texto de nuestro catálogo editorial se logra no sólo con nuestro trabajo, sino también con su cariño. Pueden estar segur@s -como nosotr@s lo estamos- que cada publicación está cumpliendo su cometido: multiplicarse en reflexiones, voces, disidencias, rebeldías. ■

## Referencias

Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario. Críticas Feministas al Marxismo*. México:

Traficantes de Sueños, Colectivo Editorial Pez en el Árbol.

Gutiérrez, R. (18 de junio de 2018). Entrevista inédita sobre comunidad de trabajo y comunidad de afinidad.

López, I. (2014). *Manual urgente para radialistas apasionados*. México, Colectivo Editorial Pez en el Árbol.

## CASA LA SERENA: UNA APUESTA DESDE LA MIRADA FEMINISTA DE CONSORCIO OAXACA

Ana María Hernández Cárdenas  
Nallely Guadalupe Tello Méndez

En 2009, en Consorcio Oaxaca atravesamos una crisis derivada de la sobrecarga de trabajo que realizábamos y generaba tensiones internas en el equipo, los espacios de diálogo que se tenían eran pocos y cortos, pues siempre había una reunión próxima. Decidimos entonces tener un acompañamiento terapéutico, que además sopesara los cambios normales que se podrían generar por la transición de una dirección encarnada en una sola persona -Ana María Hernández Cárdenas-, a la dirección compartida con Yésica Sánchez Maya. Luego de esto, en 2011 sufrimos un primer allanamiento en nuestras oficinas, lo que instaló el miedo entre las integrantes del equipo. Entonces, decidimos fortalecer el trabajo interno en la organización, pues sabíamos que si no abordábamos las emociones e impactos que este suceso estaba generando en varias compañeras, podrían abandonar definitivamente la defensa de derechos humanos. Así fue que comenzamos a escuchar a quienes preferían un ritual, una terapia, reforzar las medidas de seguridad en la oficina, y un largo etcétera.

Lo anterior es el origen de nuestro trabajo como organización en el tema del autocuidado, cuidado colectivo y sanación que, aunque no le llamábamos así, está inspirado en las propuestas feministas de los grupos de autoapoyo y autoconocimiento de los años 80 y 90, y que fueron cruciales para varias integrantes de Consorcio Oaxaca. El enfoque que hoy compartimos, construimos y difundimos desde la Iniciativa Mesoamericana de Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras), lo entendemos como el derecho que tenemos las activistas y defensoras a vivir en primera persona los derechos que pedimos para otras (salud, educación, bienestar, salario digno...), pero también como una confrontación directa a un sistema patriarcal que nos enseña a

las mujeres a atender las necesidades de otras personas antes que las nuestras, esto se reproduce incluso en muchos de los movimientos sociales en los que participamos mujeres. No es casual, por ejemplo, que de acuerdo con el *Diagnóstico 2012. Violencia contra defensoras de derechos humanos en Mesoamérica*:

“Sobre la composición de las organizaciones de acuerdo a la situación de trabajo o colaboración de las defensoras, consta que sólo tres de cada diez perciben un salario constante por el trabajo que realizan, mientras que seis de cada diez lo hace de forma voluntaria”. (p. 161).

Esto además de tener relación con el mandato patriarcal del “ser para otros” tiene su origen en un contexto mesoamericano cada vez más agresivo que, en muchas ocasiones orilla a las mujeres a convertirse en activistas y defensoras de derechos humanos en búsqueda de sus hijes desaparecidos, de justicia para sus familiares víctimas de feminicidio, para la defensa de su tierra y territorio, la búsqueda de libertad para las y los presos políticos:

“La región mesoamericana vive un momento de acelerado retroceso democrático (...). El autoritarismo y el afianzamiento de poderes fácticos (empresas transnacionales extractivistas, crimen organizado, fuerzas paramilitares) tienen sumida a la población en un estado de represión constante (...). Los retrocesos democráticos en la región también se ven reflejados en la profundización de procesos de cierre de espacios para la participación civil y de protesta social, con tendencias claras como la persecución y criminalización creciente de la protesta social y de las personas defensoras de derechos humanos, la impunidad prevaeciente en la mayoría de los casos de violencia contra líderes sociales y defensoras, el incremento de controles jurídicos, financieros, fiscales y laborales más fuertes hacia las organizaciones civiles, así como férreos mecanismos estatales de vigilancia, espionaje y control territorial, incluyendo el espacio virtual” (Alpizar, Boedo, 2019).

Pese a ese contexto complejo que nos demanda acción:

“La revisión personal también es fundamental. Byung-Chul Han, ha hablado en su libro *Psicopolítica* sobre la característica actual del sistema capitalista de no necesitar un opresor externo, sino de construir dentro de cada una de nosotras a nuestro propio tirano, quien nos exige hacer cada vez más. Esta forma efectiva de funcionamiento del capital genera la dificultad de luchar contra él, pues es difuso saber quién es el opresor o la situación opresiva a transformar” (Hernández, Tello, 2017, p.182).

En ese marco, es común olvidarse de una misma, sentirse sola, desgastada, enferma o vivir en precariedad. Algunos datos, derivados del *Diagnóstico 2012. Violencia contra Defensoras de Derechos Humanos en Mesoamérica* (2013) ilustran lo anterior: “Ocho de cada diez defensoras había padecido alguna enfermedad de 2010 a 2012, cinco de cada diez defensoras no estaba satisfecha con el tiempo que pasaba con su pareja y con sus hijos -cuando les tenía-”.

Es a la luz de lo anterior que desde Consorcio Oaxaca y de la IM-Defensoras -de la que somos parte como grupo impulsor- decidimos crear Casa La Serena: “un espacio pensado y diseñado para que las mujeres defensoras hagan un paréntesis en la cotidianidad de sus luchas y obligaciones y tengan la oportunidad de re-conocerse, liberarse de las cargas acumuladas, reforzar las fortalezas y reemprender sus vidas desde un enfoque en el que el autocuidado tenga un papel fundamental, de cara a garantizar su salud y bienestar y la sostenibilidad de sus luchas. Ello desde una visión feminista del cuidado, orientada a deconstruir el mandato patriarcal que lo impone como un sacrificio de las mujeres hacia los otros y transformarlo en un instrumento gozoso de construcción colectiva” (IM-Defensoras, 2018).

El modelo de atención en Casa La Serena consiste en estancias colectivas de -máximo- seis defensoras que habitan la casa durante diez días. En ese tiempo son acompañadas por el equipo de Consorcio Oaxaca y por un grupo de terapeutas interdisciplinario y se desarrollan:

*Terapéuticas de sanación.* Terapia psicológica, tanatología, yoga, antigimnasia, manejo de energía y alineación de chakras, técnicas de respiración, masaje neuromuscular, programa nutricional, terapia de flores de Bach, reflexología, herbolaria, limpiezas y temazcal. Atención médica y ginecológica con alopátia, homeopatía y medicina china.

*Actividades de convivencia, reflexión y herramientas para el cuidado.* Caminatas en el campo, preparación de comidas colectivas, charlas sobre su labor como defensoras, protección integral feminista y activismo saludable.

*Talleres de creatividad.* Barro, cerámica, grabado, bordado, terapia narrativa, siembra y danzas circulares.

Estos tres ejes se articulan en un programa de atención, que se construye a partir de una entrevista diagnóstica previa con las defensoras que realizan la estancia. En su conjunción, estas terapias ayudan a reconocer y enfrentar las diversas situaciones que experimentan las defensoras al momento de llegar a Casa La Serena:

“Todas llegan con problemáticas crónicas de cansancio, estados de extenuación emocional, tristes y enfrentando dilemas respecto a su trabajo. Muchas acuden también con daños acumulados por duelos no trabajados, impotencia ante la impunidad y la falta de justicia y, sobre todo, con mucho enojo ante los contextos adversos que enfrentan. La mayoría ha sufrido ataques, ellas directamente o sus familias; a algunas les han asesinado a sus hijas o llevan años luchando por encontrar a su hermano desaparecido; han vivido las guerras que azotaron Centroamérica en la década de los 80 o enfrentan el crimen organizado, la persecución del Estado o la violencia feminicida. Todas estas problemáticas son abordadas desde el análisis político, poniendo énfasis en el impacto que tienen sobre su persona, su cuerpo y dinámicas cotidianas de vida y activismo” (IM-Defensoras, 2018).

Casa La Serena permite detenernos un poco en el camino para mirarnos entre nosotras con calma, para conversar, para trabajar con las manos, para volver a lo básico y a la vez complejo de la vida, poniendo el cuerpo en el centro. Entendemos el cuerpo en su integralidad física, emocional, psicológica, mental y energética.

Dice Rosa Chávez (2019), quien ha sido parte de una de las estancias:

“Llegué, llegamos a esta casa junto a otras, diversas todas, con las emociones a flor de piel, con nuestros misterios y silencios que al cabo de los días compartimos también entre risas, complicidades y cuidados. Colectivas pertenecientes a movimientos, a distintas luchas, pero a la vez seres únicas reconociéndonos en el rostro espejo de la otra. No es fácil, no es sencillo, no es agradable reencontrarnos con nuestra oscuridad, con los temores más escondidos, se nos ha enseñado la vergüenza a soltar las emociones, o nos hemos hecho fuertes tan fuertes que no nos permitimos ser vulnerables, llorar abiertamente, pedir ayuda [...]”

Desde Consorcio Oaxaca, creemos que reconocer nuestras vulnerabilidades nos fortalece. Lo que para nosotras significó una crisis en su momento, nos permitió mirar que otras organizaciones, compañeras, colectivos podrían estar atravesando por lo mismo. Desde ahí potenciamos el análisis y la discusión del autocuidado y el cuidado colectivo, para luego concretarlo en Casa La Serena, como un espacio desde el que buscamos erotizar la vida al modo en que lo define Franco Berardi -Bifo- (2017), es decir, encontrando el gozo, el placer, la belleza en la vida cotidiana, que en medio de tanta tragedia solemos perder de vista las defensoras de derechos humanos.

Sabemos que dar tiempo, abrir los canales de diálogo, generar espacios de encuentro es sumamente importante para mantener nuestros equipos de trabajo, eso se dice fácil pero en el ajetreo del día a día se vuelve complejo. Por eso decimos que no sólo somos facilitadoras en este tema sino también beneficiarias y, en ese

sentido, somos conscientes del reto que enfrentamos, tanto en lo individual como en lo colectivo, para concretar nuestra apuesta política por el cuidado. Por ello, promovemos y apoyamos institucionalmente acciones de autocuidado, cuidado colectivo y sanación en el equipo: terapias, contención emocional grupal, limpiezas energéticas en nuestros espacios de trabajo, convivencias, prestaciones de ley para nuestras integrantes, talleres de sensibilización y adquisición de herramientas en este tema, entre otras, porque creemos firmemente que las organizaciones tenemos que afrontar y atender el impacto que tiene la labor que realizamos en quienes integran nuestros equipos de trabajo.

No es fácil, es un reto en muchos sentidos, pero estamos convencidas que si no lo hiciéramos sería aún más complicado enfrentar los contextos de violencia y sostener nuestras apuestas y luchas. De este modo, nos empeñamos en abrir espacios de acción, reflexión y diálogo e invitamos a otras colectivas y organizaciones a que lo hagan, pues el cuidado colectivo, el autocuidado y los procesos de sanación no son lujo, sino derecho fundamental de justicia y bienestar. ■



## Referencias

- Alpizar, L., Boedo T. (2019). *Cambios rápidos, desafíos enormes y resistencia incansable en Mesoamérica*. IM-Defensoras, en <https://www.pikaramagazine.com/2019/07/contexto-mesoamerica>. Consulta realizada el 3 de agosto de 2019.
- Casa La Serena, Consorcio Oaxaca, IM-Defensoras (2019). *Guía de acompañamiento Casa La Serena. Cuidado y sanación para Defensoras de Derechos Humanos*. Oaxaca, México.
- Chávez, R. (2019). *El camino del autocuidado: Mi experiencia en Casa La Serena*. JASS, en: <https://justassociates.org/es/blog/camino-autocuidado-mi-experiencia-casa-serena>. Consulta realizada el 20 de julio de 2019.
- Franco, B. (20 de Abril de 2018). Entrevista al filósofo Franco Berardi. [Archivo de video]. En: *Revista Levadura TV*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY\\_R4](https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R4)
- Hernández, A., Tello, N. (2017). El autocuidado como estrategia política. En: *Sur. Revista Internacional de Derechos Humanos*, edición 26, pp. 179-188.
- Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (2013). *Diagnóstico 2012. Violencia contra defensoras de derechos humanos en Mesoamérica*. IM-Defensoras, Mesoamérica.
- Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras), (2018). *La Serena: una casa para recuperar el gozo*. En <http://lab.pikaramagazine.com/la-serena/> Consulta realizada el 1 de agosto de 2019.

## TÚMIN: OTRA MONEDA ES POSIBLE

■ PEZ EN EL SURCO <sup>11</sup>

**Entrevistado:** Marco Turra

**Por:** Nallely Tello

*Hola, qué tal, ¿cómo están? Bienvenidas, bienvenidos, a este su programa que es Pez en el Surco, una producción del Colectivo Editorial Pez en el Árbol y Servicios Universitarios y Redes de Conocimientos en Oaxaca. Cada vez estamos más contentas, más contentos porque así como nos escuchan en la XHUBJ Radio Universidad por el 91.5 de F. M., también nos transmiten en Radio Aire Zapoteco, en el Rincón Zapoteco Xhidza; en Radio Nahndia, en la región mazateca; en Movimiento Radio aquí en los Valles Centrales y en La Continua Radio, allá en Argentina. Un saludo para todas las estaciones hermanas y para todos nuestros radioescuchas. Hoy vamos a tener el gusto de escuchar a Marco Turra, un promotor incansable de otras formas de intercambio y de nuevas monedas como es el túmin, y que hoy nos explicará qué es y cómo funciona.*

*Marco, eres bienvenido. Sabemos que eres súper activo y todo el tiempo estás haciendo cosas, escribiendo, compartiendo en talleres y en programas de radio. Cuéntanos, ¿cómo es que llegaste de Italia y que has hecho por acá?*

Muchas gracias. Es un gusto estar aquí y más ahora que sé en dónde se va a escuchar esta entrevista. Yo vengo de Italia, pero ahora radico acá en Oaxaca. Gracias Nallely, por la invitación. Y sí, estoy muy inquieto porque la estafa bancaria no se entiende, no se conoce. De hecho, no se sabe que la estamos padeciendo.

Vine aquí en el '97 por el movimiento zapatista. Regresé en el 2004 a San Cristóbal de las Casas para hacer una tesis y luego, pasando los años, pasé del zapatismo a formar parte de un grupo

11. SURCO AC y Colectivo Editorial Pez en el Árbol. (Productores). Pez en el Surco. [Programa radiofónico] Oaxaca, Oax. XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. 26 de julio, 2019.

de pintores mayas, de gráfica maya. Eso terminó siendo mi tesis, la espiritualidad del arte maya en Chiapas.

*¿A qué te refieres cuando hablas de la estafa bancaria?*

La estafa bancaria es todo el sistema mediático, educativo, religioso, bancario y legal; o sea, el propio y verdadero sistema que tiene como objetivo esconder esta estafa. Porque la moneda es un engaño, el propio funcionamiento de la moneda nacional es algo criminal, conlleva intereses e inflación. Sin hacer nada, con solo transcurrir el tiempo nuestro dinerito pierde su valor, nuestra deuda crece, haciéndonos más pobres a nosotros y más ricos a otros, así de sencillo. Si a esto le añadimos el hecho de la fluctuación de monedas como el peso, a pesar de toda la riqueza que tiene México, ¡imagínense de cuánta riqueza estamos hablando! Es increíble que el peso valga menos que el dólar de Estados Unidos, que no tiene toda esta riqueza; [...] el valor de cambio es el rey de la estafa, te dan un papelito que no vale nada. Desde 1971 el dólar no tiene respaldo en oro, ¡y es la moneda mundial! En México pasó algo similar el 1 de enero del 96, los billetes ya no tienen escrito: “Pagaré a la vista al portador”, antes era compromiso, era la deuda, la obligación que la sociedad anónima del Banco de México tenía para respaldar el papelito, pero hace más de 20 años que en este país, el peso es un papel con valor fiduciario. Han logrado llamarlo así, pero la cosa mágica y criminal es el valor de cambio.

[...] Entonces me pregunto: si el valor de producir es más o menos el mismo, entonces tiene el mismo valor para crearlo. Es decir, si un billete de 50 tiene valor de cambio por un producto de 50 pesos, otro de 100 tiene valor de cambio por un servicio de 100 pesos, y uno de 200 tiene valor de cambio por un producto de 200 pesos. Nosotros aceptamos estas cosas con este valor, porque como lo aceptamos, podemos darlo a otros con el mismo valor de cambio. Así que imagínense, ¿quién tiene el derecho de propiedad para transformar un papel -como pueden ser estas hojas- sin valor real?, pero... ¡pum!... con valor de cambio. Ahora imagine-mos que nos ponemos de acuerdo en que un papel, papel carta,

tiene valor de cambio de 50 mil pesos. Esto es posible si la ley lo respalda, si la religión lo bendice, si la universidad lo autoriza, y luego nosotros lo aceptamos. ¡Así funciona! Y entonces este pedazo de papel puede no tener valor real, pero sí valor de cambio, como son estos papelitos llamados túmin: túmin zapoteco, túmin Chiapas, túmin náhuatl, túmin totonaca, y todos los diferentes túmin regionales.

*Podemos entender que éstas comunidades se han puesto de acuerdo en que sea el túmin la moneda que van a ocupar. ¿Nos puedes platicar cómo surgió este y cómo se utiliza, en dónde?*

El túmin es un invento, una creación fantástica porque los compañeros que lo crearon han hecho para su uso un reglamento sencillo. Juan Castro Soto y otros que se juntaron, hicieron papelitos con un valor de 500 túmin, esto sucedió el 6 de noviembre del 2010. Hicieron varios papelitos con un valor de 5, de 10, de 20 túmin, con un valor para cada quien de 500 túmin. Y entonces estos 500 equivalen a 500 pesos, o sea, lo que es un papelito sin valor se usa como si fueran pesos, pero con valor de cambio, en eso son un poco iguales, sólo que el valor de cambio cambia con base en el número: el 5 equivale a 5 pesos, el 10 a 10 pesos, el 20 a 20 pesos. Y es importante entender que todo está en base al valor de cambio. Entonces se distribuyeron y se usan en forma complementaria. Es decir, no sustituyen a los pesos porque en su uso entraron gente de las tiendas de abarrotes, las verduras, maestros universitarios, de transportes, hasta una gasolinera lo acepta, pero en forma complementaria. Digamos, si la cuenta por el consumo de abarrotes es de 100 pesos y en esa tienda se acepta el túmin al 10%, el comprador puede pagar 10 túmin y 90 pesos; si la señora de los abarrotes lo aceptara a un 20%, quien compra podría pagar 20 túmin y 80 pesos. Cada tuminista, es decir cada socio, decide la cantidad complementaria de aceptación. Hay algunos que lo aceptan al 50%, otros que hacen servicios donde no tiene costo de materia prima o de materia y servicios, pueden aceptarlo hasta al 100%. La única cosa es que cuando uno se inscribe gratuitamente, se pide que se acepte un mínimo del 10%.

Por ejemplo, si uno vendiera algo que vale 500 pesos, se cobran 450 pesos y 50 túmin.

Algo interesante que han hecho en la Casa del Túmin es que en estos nueve años se han hecho regionales: en Chiapas; en Morelos el túmin náhuatl; aquí en Oaxaca el túmin zapoteco de Teotitlán del Valle y, ahora lo mismo con los fundadores allá en Veracruz, lo llamaron túmin totonaca. Entonces la Casa del Túmin propuso que a quien pague con esta moneda se le pueda otorgar un descuento total. O sea, si un producto cuesta 50 pesos en la Casa del Túmin, se pueden pagar 40 pesos y 5 túmin, es decir 45. Ese pequeño detalle ha aumentado el uso del túmin porque la gente sabe que al pagar con este tipo de moneda, le sale más barato en costo general y en ahorro también, más ganancia en pesos, porque no pagó 45 o 50, sino 40 pesos. Entonces esto de la forma complementaria es muy importante, porque permite que la gente en lugar de ir a comprar en Oxxo o Wal-Mart, compre entre nosotros. Algunos cuestionan la cantidad complementaria del 10%, pero en realidad ese porcentaje hace que el 90% sea la parte en pesos que se queda entre el pueblo. Esto es interesante porque si empezamos a hacer circular la moneda entre nosotros, no va a haber falta de moneda. Es decir, no hay un verdadero motivo para que estemos en crisis, en cambio hay abundancia de productos, abundancia de trabajadores, y la gente necesita a los trabajadores, pues cuando nosotros necesitamos los productos estamos en crisis. Por eso digo que es una estafa bancaria, porque está faltando el medio de intercambio, está faltando la moneda en su función de medio de intercambio y forma de retribución. Pensamos que todos los trabajadores que quieren trabajar no trabajan y eso es porque a cambio de su tiempo quieren solamente pesos. Es como si vinieran aquí y les dijéramos: te doy (en pago) un costal de maíz, un costal de café, tres botellas de mezcal... Les podría salir gratis (sostener) la casa..., pero no es así porque a cambio de su trabajo solamente quieren pesos.

*Marco, aprovechando que comentas esto, y ligándolo con el proceso que vivimos en el Laboratorio de Narrativas VI sobre Trabajo,*

*cueros y deseo, ¿cuál sería la diferencia entre moneda y dinero y cuál es su relación con el trabajo?*

Bueno, entre dinero y moneda podemos decir que hay la misma diferencia que entre fruta y plátano. Es decir, la moneda es, como el plátano, un tipo de dinero; y el plátano es un tipo de fruta. En el momento en que el único tipo de fruta que nos queda es el plátano, entonces podemos decir que plátano y fruta son lo mismo. Pero el punto es este, nosotros estamos usando solamente pesos como dinero, y no pensamos que pueden existir otras frutas. En este caso, desde 2010, el túmin está haciendo ver que hay otras cosas y por eso fue atacado en 2011 con una nota que salió en Televisa, en la que el Banco de México dijo que se estaba haciendo dinero falso. [...] La importancia de los medios de comunicación es grande porque le dan difusión a los proyectos, [...] y los ataques pueden ser muy pesados. En este caso, los creadores y usuarios del túmin se defendieron diciendo que no estaban haciendo pesos falsos, sino túmin auténticos y que entonces no había ningún problema, siendo que el peso es la única moneda, más no el único dinero. Porque el dinero debe tener, según Karl Polanyi, ciertas funciones, como la de común unidad de valor [...], al existir una unidad común de valor, yo puedo saber cuánto vale algo. Claro que este concepto de valor me puede ayudar a hacer un trueque cuando yo no estoy muy convencido. Puedo truequear algo que para mí vale mucho, por algo que vale mucho menos, pero lo que interesa en este caso no es, necesariamente, que exista un equilibrio de valores, sino que en esa práctica, aun cuando no estoy bien convencido, quiero darlo a otros y saber cuándo vale. Entonces ahí el dinero sirve para el trueque.

Nos han hecho creer que el dinero y el trueque son algo opuesto y no es así, son casi lo mismo, porque hacen casi la misma función que es: el medio de intercambio. Es por esto que surgió la moneda, que nació después de la plata, del oro y del bronce. Se empezó a hacer trueque con oro porque decían que tenía mucho valor, entonces con poquito oro tú podías comprar mucho y los otros lo aceptaban. Es importante subrayar esto, porque se puede pensar que los otros lo aceptaban fácilmente, pero no fue así. Para que la

gente aceptara oro pasaron siglos, porque imagina tú qué haces con el oro si no tiene valor de uso y entonces este era según su función. Luego la moneda se hizo de plata, porque la misma moneda te decía: vale 5 pesos.

Piensen por qué en América Latina se usa mucho este valor del peso. En Italia, por ejemplo, se usa lira o libra, son todas ideas basadas en la idea de peso, porque ésta era una unidad de valor, un peso equivalía a 5 gramos de oro y 10 pesos significaban 50 gramos de oro. Con este conocimiento uno puede facilitar el trueque, en el que una persona acepta un objeto y puede luego darlo a otro, y esta es la función. Ahora estamos en el monopolio de la moneda, pero antes han sido dinero (y no moneda) productos u objetos como la sal, la obsidiana, los tintes naturales, la leña, el hacha, piel, tabaco, la semilla de cacao. En la costa usaban conchas. Es increíble que en los libros de economía estos productos sean llamados *protomoneda*, para hacernos creer que moneda y dinero son sinónimos, cuando todos estos objetos han sido utilizados como dinero que era una común medida de valor. Antes se decía que algo valía 50 semillas de cacao, y se sabía que era ese su valor porque había la costumbre de utilizar medidas de cacao. O en la costa algo podía valer 20 conchas de medio tamaño, por ejemplo.

Otra función del dinero es el cumplimiento de una obligación, que puede ser el pago de tributo, una ofrenda, una multa. Hace mucho tiempo los gobernantes ponían las condiciones, había que pagar esto con trigo, con café, con obsidiana. Después de la llegada de los españoles católicos, a inicios de 1500, se comenzó a utilizar el principio de la monetización. Los pagos de tributo tenían que ser en moneda, de ahí que la gente comenzó a dar el valor a las cosas, pues tenía que conseguir monedas porque algunas sólo se podían obtener con estas.

Una función más del dinero es el depósito de valor, esto quiere decir que el objeto que cumple la función del dinero tiene que durar. Por ejemplo, si dijéramos que ahora la lechuga es la moneda, después de una semana ya no valdría nada. Por eso los metales han ganado fuerza u otros productos durables como la sal, la se-

milla de cacao, o las conchas de mar; todas estas cosas son dinero porque desarrollan una de estas cuatro funciones. Entonces, es cuestionable la situación de tener sólo plátano como fruta, pues con ello estamos desmontando que no solo la moneda nacional es dinero, estamos viendo otras monedas.

Con mi último proyecto *Lefolie feltrine Ch'ulel*, de la espiritualidad maya, quise decir que el túmin no es papel moneda sino estampillas, para hacer entender que todos los objetos pueden ser dinero. Por ejemplo, si pensamos en los grabados de Oaxaca, todos deben tener un valor real, como un grabado del maestro Toledo. Y sería importante regresar a estos dineros, porque esto permite llegar a un valor intrínseco, sin un valor intrínseco hay problema en la fluctuación de la moneda. Hoy un euro vale 21 pesos, mañana puede valer 30 pesos y después va a valer 5 pesos, pero ¿quién lo decide?: el Forex (el mercado de valores), un mercado privado con base en la demanda y la oferta que una persona con mucho dinero, puede hacerla crecer y bajar como si fuera dueño de la mercancía de los bancos. De ahí la dictadura bancaria en que vivimos.

[...] Hay una canción de Lorenzo Jovanotti que se llama *Intemporal*, la letra es tan fantástica porque habla de lo que no entendemos, y dice que si uno ha aprendido a contar hasta 7, no significa que el 8 no tenga que existir[...]. La canción tiene frases famosas que dicen cosas importantes como: “*El problema no viene de lo que sabemos, sino de lo que pensamos que es cierto y sin embargo no lo es*”; u otra frase de Henry Ford que dice: “*si la gente entendiera cómo funciona el sistema monetario y bancario, habría una revolución mañana por la mañana*”. Todo el mundo vive bajo una estafa bancaria y monetaria.

*Para quienes nos escuchan puede resultar difícil tener claridad sobre la diferencia entre el valor de uso y el valor de cambio, dos conceptos que utilizaste en el bloque anterior. ¿Puedes explicarnos esta diferencia?*

Es una enorme diferencia, porque cada objeto que tiene su valor, como puede ser una olla o un taladro, es con base en su valor de uso que tiene su valor de cambio. Un taladro lo puedes cambiar por cosas mucho más valiosas que un vaso de plástico, es decir, un vaso de plástico tiene un valor de uso que no pasa de un momento. Y entonces el chiste es tener algo sin valor de uso pero que mágicamente tenga un increíble valor de cambio, por lo que no resulta lógico entregarle este poder a los privados, porque si no tengo control sobre este valor de cambio a estas cosas que no tienen un valor de uso, seremos siempre esclavos suyos. Si nosotros usáramos una máquina, un motor, una bicicleta o una bicimáquina, estos tienen un valor de uso y su valor de cambio está en que los puedo truequear.

El valor de cambio es una estafa cuando alguien hace negocios con eso, a diferencia del tumin que no cuesta ni un peso producirlo, pero tiene un valor de cambio de 20, no es un negocio de los fundadores, ni de los diferentes tumin regionales. Nosotros lo imprimimos aquí en Oaxaca y no lo estamos vendiendo. Cualquiera persona que se quiera sumar sólo tiene que cumplir dos requisitos: aceptarlo al 10% y poder ofrecer algo, un producto o servicio. Mucha gente no puede entrar porque no hace nada en beneficio de la comunidad, entonces (el tumin) es un papelito que también te hace reflexionar sobre esto. Hay quienes dicen: me gustó el proyecto, quiero entrar, cuánto cuesta. Y el tumin no se vende, se presta o prácticamente se regala a personas que ofrezcan algo a la comunidad, cualquier servicio, hacer una salsa, cualquier cosa que aporte algo a la comunidad. Y si uno quiere salir del tumin lo puede hacer sin ningún problema, sólo tiene que devolver al tumin regional los tumin que ha recibido. Antes la regla era que se podían recibir 500 tumin, pero hoy se pueden tener 100 al año y si uno no tiene suficientes para devolverlos, se puede dar a cambio un producto que valga 100 tumin. Esto es una diferencia respecto a la moneda nacional, porque la moneda nacional tiene interés, tiene inflación, la fluctuación de los valores de la divisa, y el valor de cambio. Leonard Bernard, un economista belga, aclaró tres efectos de los intereses. Uno es que fomenta la competición, porque se crea el interés que hay que

pagar y la gente no lo tiene; el segundo es que necesita de un crecimiento continuo, entonces necesita cambiar algunos pasos para no regresar a donde estaba antes y, el tercero es que el interés hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres, ya que quien pide prestado tiene que pagar más y el que prestar es quien ya tenía moneda, entonces los ricos se hacen más ricos y a los pobres más pobres. Es justo en este punto donde se crea la competencia entre nosotros. Por ejemplo, digamos que hay 1000 monedas y 10 personas, donde las monedas se dividen al 10%, cada persona tendría que regresar sus 100 monedas más una moneda de intereses, pero esta moneda para pagar los intereses no existe, y a esto se le llama: la no creación de la moneda. No es posible que para pagar el interés de las 10 personas todas tengan que pagar el interés porque no existe el dinero para pagar. Entonces el banquero, tranquilo, sólo está esperando a ver cuál persona es la que quiebra, porque alguien va a quebrar, dado que el banquero sabe que sus papelitos no tienen valor de uso. Y al no tener valor de uso no sirven para nada, no sirven para cocinar, no sirve para hacer luz. Sólo sirven como papel para hacer fuego o para hacer arte, cuando son ellos, los banqueros, quienes más lo necesitan para tener algo con valor de uso.

*Oye Marco, antes de iniciar el programa me decías que no basta con cambiar el sistema monetario y ahí voy con la pregunta de tu tesis, ¿por qué no basta con cambiar el sistema bancario y esto qué tiene que ver con la Revolución Ch'ulel?*

Pues yo empecé con todo esto en el 2004, cuando vine a México, a San Cristóbal de las Casas, para conseguir material sobre la tesis, y terminé hasta el 2010. Porque ya tenía trabajo de turismo en Toscana, acompañaba a los turistas y tomaba vino, me pagaban bien y con lo que ganaba pasaba el invierno en San Cristóbal de las Casas, totalmente desinteresado del dinero. Me interesaba gastar poco y conseguir las cosas que se no pueden comprar con el dinero, que son las que valen más. De hecho, en la universidad pensaba: Michael Jackson no podría comprar esto, porque no se vende. Luego descubrí que estando con los pintores mayas me

gané su confianza, porque vieron que no tenía intereses económicos, y tal vez tampoco académicos (risas), pero me abrieron las puertas a la cultura maya [...] y cuando llegó el momento de presentar la tesis, la versión oficial maya fue totalmente distinta a la versión oral. [...]; entonces le llamé la Revolución Ch'ulel, porque el 7 de marzo del 2009 hicimos la primera plática pública con Antun, en la cual él habló públicamente allá en San Cristóbal de las Casas, su tierra, después de haber hablado sobre el tema durante tres meses por Europa, cuando lo invité en noviembre 2008 para agradecerle todo lo que me había enseñado. Fueron tres meses increíbles, dando vueltas por toda Italia, Barcelona, París y Bruselas, siempre en casas de amigos. Y prácticamente Antun vendió los 1,400 euros que yo me gasté en el viaje. Fue increíble porque es como si yo le hubiera dado a él este dinero y él usaba sus grabados como dinero. O sea, en casa de los amigos donde nos íbamos quedando él les daba un grabado, o les hacía un dibujo, así que logramos cubrir comida y hospedaje, y lo más importante es que fue una demostración de cómo otros papeles pueden ser usados como dinero.

Todas estas cosas del Ch'ulel me abrieron el mundo de la espiritualidad, que es lo contrario al materialismo, es como si de un lado estuviera el dinero con todo lo que se materializa y que se compra, y del otro lado está la parte espiritual, que es pura energía y buena vibra.

[...] Por otra parte, la religión se ha encargado de darle valor al oro. Cuando entras a una iglesia como la de Santo Domingo en la ciudad Oaxaca, y miras todo de oro, le puedes preguntar a las personas si el oro vale y dirán que sí. Pero si yo te pregunto a ti ¿qué prefieres, quedarte una semana sin oro o una semana sin agua?, entonces podríamos saber el valor real que tiene este metal. De ahí que la estafa bancaria se base en el presunto valor de un metal como este y no en el valor del trabajo de los que hacen la joyería. La iglesia también pide como oferta el diezmo, que es el 10% de tu salario, pero ¿si uno no ganara moneda, y pagara con productos con el valor legal de un sistema de leyes que protege a la moneda? No podemos pensar sólo en cambiar el sistema

económico, una ideología, o pasar de derecha a izquierda, si no salimos de la dictadura bancaria.

*En el Laboratorio de Narrativas IV hablábamos de la diferencia entre trabajo asalariado y trabajo reproductivo, y ahora que comentas sobre aquellas cosas que el dinero no puede comprar, veo que es una reflexión a la que también llegamos en ese espacio. Quisiera preguntarte a ti ¿qué es lo que te pone contento, qué te hace tan feliz para poder decir “yo no voy a invertir mi tiempo y mi energía en el dinero, sino que lo voy a emplear de otra forma”?*

Digamos que es la amistad. Si tú crees que tienes muchos amigos porque tienes mucho dinero, habría que ver si cuando ya no lo tienes esos amigos se quedan cerca de ti. Cuando tienes muchos amigos con poco dinero, puede ser que su amistad se vuelva mucho más segura, y de la misma manera pasa con el amor. Porque digamos que puedes comprar el amor, pero si en algún momento ya no se tiene el dinero y este se va, esa sería la prueba de que alguien estaba conmigo sólo con el dinero. También la salud, a veces pensamos que con mucho dinero vamos a tener la salud, pero no siempre es así, en ocasiones la mejor medicina son las hierbitas que no cuestan mucho monetariamente.

Desde el 2011 no he regresado a trabajar en el turismo en Toscana, donde yo me dedicaba a pasar la voz y explicaba sobre la estafa bancaria. Ahora estamos en 2019 y el túmin no crece, y creo que es porque la gente no ve mucho la diferencia entre éste y el peso, piensan que va a seguir siempre el mismo sistema económico, el mismo sistema explotador, pero el túmin funciona muy diferente porque, a diferencia del peso que está regido por el dólar, este solamente vale lo que dice que vale.

Por otra parte, hay que decir que el trabajo asalariado es la peor forma de esclavitud, como dijo Iván Ilich, el progreso es pasar de saber hacer las cosas a la posibilidad de comprarlas. De alguna manera nos están diciendo que la única forma para lograr esto es volvernos esclavos del peso y hemos renunciado a la capaci-

dad de saber hacer las cosas. Todo el sistema bancario, educativo, religioso, social nos quiere hacer a todos asalariados. Así, con la inflación, pueden destruir nuestro salario, como ha pasado en Venezuela, donde la moneda se ha devaluado siete veces, por eso el dinero de Venezuela ya no vale nada. Y esto es un ataque a un país que se ha atrevido no sólo a hacer monedas comunales, porque Hugo Chávez hablaba de monedas comunitarias desde el año 2000, como el sucre, que es una moneda digital que sirve para hacer trueque con Nicaragua, Cuba y Uruguay y se hacía intercambio de petróleo. Y entonces se decía: si tú me diste producto con valor de 80 millones de dólares, yo recibí de ti producto por 70 millones, entonces te tengo que dar 10 y ya estamos a mano. Estamos hablando de que esta moneda ya se utiliza a nivel internacional. Fue en 2018 cuando Venezuela se atrevió a crear criptomoneda con valor intrínseco, que la puede hacer cualquiera, pero se acepta a través de un sistema virtual que establece con qué se puede intercambiar, así como el circuito donde se puede aceptar. Es así como se respalda un criptopetro (el petro<sup>12</sup>) con un barril de petróleo, pero también lo puede respaldar con gas, con diamantes o con otras cosas. Entonces, estamos viendo el uso de una criptomoneda con valor intrínseco, lo que significa desplazar a los banqueros, porque ya no van a ponernos intereses ni a controlar el valor de la divisa. Por eso en Venezuela ha habido una inflación, la más grande que ha habido, porque devaluaron su moneda, provocando la importación de bienes que crecieron muchísimo. Por eso yo escribí sobre el trueque medido con sucre, con lo que se han atrevido a crear un dinero que no sea la moneda nacional.

Los banqueros son un parásito pues, cuando no había toda la tecnología para hacer lo que se puede ahora, la, existencia de los

---

12. “El Petro es la primera criptomoneda respaldada por riquezas petroleras. Fue creada en diciembre de 2017 por el ejecutivo de Venezuela para combatir el bloqueo financiero (...) El principal objetivo de la criptomoneda es captar inversiones para ser usada como instrumento de pago en la adquisición de bienes y servicios”. Telesurtv.net. (01 de octubre de 2018). Criptomoneda en Venezuela. Venezuela: Telesurtv.net. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/criptomoneda-petro-moneda-intercambio-comercial-nueva-eta-pa-20181001-0032.html>.

banqueros estaba bien. Antes una persona no podía viajar sin el servicio bancario que le cambiaba la moneda que portaba por la moneda nacional, pero ahora el dinero sirve para medir el crédito de las personas. Si tú le estás dando más a la comunidad, entonces no es justo que los impuestos se tengan que pagar con la mercancía que prestan los bancos, ahí viene el trabajo social, sería justo que cada ciudadano pagara sus impuestos con uno, dos o tres meses de trabajo comunitario. ■



### III. ENTREVISTA COLECTIVA

**E**n el Laboratorio de Narrativas priorizamos la conversación como una forma de aprendizaje. Es por ello que realizamos esta entrevista, que sintetiza muchos de los elementos revisados durante los tres meses de discusión en este espacio.

El trabajo es una actividad creativa que, cuando es secuenciada en la forma de empleo, se vuelve artística.

Oliver Fritling

El trabajo para mí representa el lugar donde puedo poner a prueba mi creatividad y mi capacidad de liderazgo. Es un espacio donde puedo desarrollar mi potencial y aprender de los demás.

Carmelita Valdivia

Para mí el trabajo es como el viento, como la pulcra del viento, como brisa fresca, dignificar mi ser en la vida.

Rosa María Hernández

Para mí el trabajo es salir a buscar en diferentes horas del día y en diferentes épocas.

Claudia Lafont

El trabajo es un espacio donde puedo poner a prueba mi creatividad y mi capacidad de liderazgo. Es un espacio donde puedo desarrollar mi potencial y aprender de los demás.

Nancy Castro

El trabajo es el lugar de juego del lugar en el que me desenvuelvo. Es el elemento vital para introducir un elemento artístico. Para generar sentido, cultura, valores. Para probar nuevas formas.

Adriana Ylla

El trabajo es una palabra cuyo origen etimológico me resulta necesario reconocer, porque interpreta la forma en que me he visto como "trabajadora" de algo o del trabajo que realizo "para alguien". Sin embargo, desde mi calidez hacia el trabajo es aquello que motiva el deseo, el gusto, la necesidad y la voluntad que tengo de hacer lo que me gusta, aquello de lo que quiero vivir y compartir.

Agda Rodríguez

El trabajo lo entiendo como una forma de interacción con la naturaleza, con la sociedad y conmigo misma, para crecer como seres humanos.

Yamirka Xue

Para mí el trabajo es vivir una vida, donde puedo ser feliz, ser feliz, a veces me puedo sentir y estar aprendiendo, pero otras veces la adaptación de querer de mí y me puedo perder en el momento.

Iris Sánchez

El trabajo es el cuerpo. Nos acompaña siempre y a través de él nos movemos y sentimos, tenemos que alimentarlo con tiempo y energía, y hacer lo que más nos gusta o nos hace sentir una función que ayuda a generar nuestra vida.

Verónica Hernández

El trabajo hace cuatro años el trabajo representa un elemento de alegría y un compartir el arte a diversas personas, sin embargo hoy representa el trabajo cotidiano, una tormenta que debe lidiar el día a día y lo que me afecta es el compartir como actividad humana experiencia, calidad y amor con mujeres.

Julia Xue

El trabajo para mí es esperanza, lo que salva mi vida, es hacer lo que me gusta con alegría, a veces también es una manera de vivir mi realidad.

En ese sentido, es lo y también es realidad.

María Zorba Cruz

El trabajo es la ocupación, la ocupación es el medio en la vida y la vida es lo que da sentido a lo que se hace. Sin trabajo simplemente no se vive, es la búsqueda entre simplemente estar y sentir que uno existe.

Luis Cisneros

El trabajo para mí es el tiempo en un espacio físico o no, donde uno me posiciono, practico mi actividad artística, siento alegría cuando comparto actividades de arte que me ayuda a transformar mi vida, pero en el tiempo he realizado de todo, desde música, cine, teatro, de repente en los últimos tiempos, donde me siento y aprendo. El trabajo me ayuda a mantener la esperanza cuando me siento.

Irma Quintero

## TRABAJO, CUERPOS Y DESEO

### ■ PEZ EN EL SURCO <sup>13</sup>

**Entrevistadxs:** Iraís García, Faustino Roa, Erika Guillén, Martha Castañeda, Sebastián Espina, Gildardo Juárez, Roberto Cervantes, Adriana Pacheco y Luis Felipe Cisneros.

**Por:** Nallely Tello Méndez y Oliver Fröhling.

**Oliver:** *Muy buenas tardes, aquí estamos de nuevo con Pez en el Surco, su programa favorito. Hoy no tenemos la presentación de un libro. Hoy hablaremos de un Laboratorio de Narrativas que tiene la posibilidad de producir un libro. ¿Qué nos puedes platicar sobre esto Nallely?*

**Nallely:** *Hola Oliver, pues esté Laboratorio de Narrativas ha sido convocado por SURCO (Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca) y Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca, ambas son organizaciones que tienen un interés común en la formación y reflexión sobre distintos temas, como en esta edición del laboratorio sobre “Trabajo, cuerpos y deseo”. En laboratorios anteriores abordamos temas como la educación; el movimiento en Oaxaca 2006 a diez años y Diálogos sobre cuerpos y escuelas. Lo que hacemos en este espacio es conversar, leer, ver videos, entre otras cosas; todo como un pretexto para juntarnos a platicar y construir afectos.*

*Y ahora, demos la bienvenida a nuestras invitadas e invitados que no sólo van a ser escuchados en Radio Universidad, sino también en Radio Aire Zapoteco, allá en el rincón zapoteco Xhidza; Radio Nahndia, en la región mazateca; en Movimiento radio en los Valles Centrales y en La Continua Radio, allá en Argentina.*

13. SURCO AC y Colectivo Editorial Pez en el Árbol. (Productores). Pez en el Surco. [Programa radiofónico] Oaxaca, Oax. XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. 16 de agosto, 2019.

**Oliver:** *Y recuerden que también pueden descargar todos los programas de Pez en el Surco desde la página [www.surcooaxaca.org](http://www.surcooaxaca.org)*

**Nallely:** *Pues bien, les invitamos a que se presenten, nos digan quiénes son. Cuéntenos un poco de ustedes.*

**Martha:** *Hola buenas tardes, yo me llamo Marta Castañeda. Me dedico a vivir, y creo que en un WhatsApp me mandaron información sobre este laboratorio, me interesó y afortunadamente, aunque ya se habían cerrado las inscripciones, pude venir.*

**Roberto:** *Yo soy Roberto Cervantes, estudiante de maestría, casi toda mi vida la he dedicado a la investigación. Y me enteré del conversatorio por medio de Facebook, ahí vi la información, con las temáticas sobre trabajo, cuerpo y deseo. Entonces me dije: a ver, vamos a ver qué hay.*

**Erika:** *Hola, mi nombre es Erika. Me da mucho gusto estar aquí. A mí me interesa la escritura, me interesa leer. En ese sentido, también los temas como cuerpo y deseo siempre me han llamado la atención. Hemos estado participando en SURCO también en otros conversatorios y seminarios y pues, ya era hora de escribir. Esta dinámica nos empuja no sólo a leer y platicar sobre distintas lecturas de temas en el Seminario de Geopolítica [...], sino que ahora el reto es escribir y estamos en este aprendizaje dentro del semillero, para ver que salgan las letras de estos surcos. Es un verdadero gusto.*

**Gildardo:** *Hola a todos y todas, yo me integré al laboratorio porque formo parte del Seminario de Geopolíticas en el cual, como dijo la compañera Erika, veníamos leyendo, comentando algunos textos y sentíamos que nos quedábamos sólo en las reflexiones, en los diálogos. Y estaban esas ganas de algunos compas de SURCO que nos animaban a escribir. Aunque siempre me cuesta, me dije: bueno voy a ver qué onda. Ahí están las ganas, sólo que ahí me quedo, con la hoja en blanco.*

**Nallely:** *Bueno, déjenme comentarles que Gildardo Juárez también es nuestro productor y es quien siempre edita este programa, con un montón de cariño...*

**Adriana:** Hola, mi nombre es Adriana Pacheco, por ahora estoy con los compañeros de SURCO, participando en este espacio.

**Iraís:** Hola, mi nombre es Iraís Elizabeth García Avendaño y pues... aquí ando.

**Sebastián:** Buenas tardes, pues soy Sebastián Espina y también participé en el laboratorio.

**Luis:** Mi nombre es Luis Felipe Cisneros, soy egresado de la licenciatura en educación, actualmente soy docente.

**Faustino:** Hola, qué tal. Mi nombre es Faustino Roa. Gracias por la invitación.

**Oliver:** *Pues platiquémosnos, ¿para ustedes qué es el trabajo?*

**Erika:** De pronto pensé que era un castigo, “así lo dijo Diosito y tiene toda la razón” (risas). De entrada, en ese mito bíblico se dice que Dios castiga a la humanidad dándole el trabajo y le dice a Adán: “Vas a tener que comer y vivir con el sudor de tu frente”. Entonces, yo si pienso que es un castigo, pues hoy el Día del trabajo hasta se conmemora como el asesinato de gente que luchaba por mejores condiciones de vida, por dignidad. -porque los trabajadores generalmente hemos sido esclavos, las mujeres súper esclavizadas- El trabajo a mí sí me refrenda el mito bíblico, porque en aras de este ¿cuánta destrucción en la humanidad se ha ido sembrando? [...]. No sé si en los otros sistemas también haya sido así, pero parece que en otros tiempos la gente trabajaba para comer y hacía algo, también se dedicaba a ver las estrellas, a ver lo hermoso de las flores, a aprender de la sabiduría de los animales y de las plantas. Ahora nos toca una situación difícil en cuánto al trabajo.

**Roberto:** Bueno, llegué al laboratorio con esta idea del sentido común del trabajo relacionado con el salario, pero después de lo que hemos trabajado vi cómo el trabajo no sólo se relaciona con el salario, o con el sistema productivo, sino con muchas otras cuestiones que tienen que ver con mantener la vida, y como esta-

mos tan inmersos en la vida productiva perdemos de vista todos los demás detalles. Algo que me ha llevado a reflexionar y que se me quedó desde la primera sesión, es cómo hemos perdido lo artístico, como la poesía, dentro del trabajo. Hacemos, hacemos, hacemos para hacer productos y muchas veces ya no reflexionamos sobre esto, que ya ni siquiera estamos disfrutando, y todas esas cuestiones se van reflejando tanto en nuestro cuerpo y más adentro, en nuestra forma de ver la vida, en nuestros pesares diarios, en todo eso.

**Martha:** Yo creo que el trabajo es toda actividad que realizan las personas con su cuerpo, que incluye la mente, el pensamiento, para transformar la materia, la energía o el conocimiento, y debería ser para vivir bien, para buen vivir. Pero ya con lo que metieron aquí de trabajo ligado a salario, ya es otra cosa.

**Luis:** Siento que el trabajo tiene que ver más con imaginarios. No es lo mismo hablar del trabajo en los tiempos de Engels, quien hizo un pequeño ensayo -y que me sirvió de base e inspiración para poder participar en este laboratorio-. sobre *El Papel del Trabajo en la transformación del mono en hombre*. En este resalta la idea del trabajo como una especie de vena evolutiva que ayudó al desarrollo del hombre, que transformó a ese homínido en lo que actualmente es, su fisiología, sus formas de fabricar tecnología y herramientas. Ahí hace un análisis de cómo el trabajo transforma, pero si lo comparamos con estos tiempos, el trabajo tiene que ver con los imaginarios y el contexto histórico temporal y político que se vive en el momento. Desde mi punto de vista, podría decir sí es un poco complicado definirlo. ¿Hablar del trabajo en qué términos? El trabajo infantil es la primera aberración, eso no puede existir. Luego, el trabajo para las mujeres, tiene su debate y su análisis. Los hombres... ¿qué es el trabajo para un estudiante o para un hombre mayor? Creo que esto es relativo y parte del objetivo del laboratorio era eso, ¿no?, sacar narrativas propias y buscar nuestras propias definiciones de trabajo.

**Faustino:** Bueno, el trabajo tiene múltiples definiciones. Esto tiene que ver con el trabajo como un hecho de carácter histórico y social que va evolucionando en cada una de las sociedades.

Hoy encontramos una tendencia a identificar la economía con el trabajo y eso nos vincula nada más como un aspecto, y me parece que tendremos que ampliar la mirada para ver el trabajo desde otros ámbitos, entender su riqueza y profundidad, llegar a la esencia de lo que es realmente.

Un aspecto poco abordado por la mayoría de los autores es la relación entre filosofía y trabajo. Adolfo Sánchez Vázquez -uno de los impulsores de Karel Kosík y su *Dialéctica de lo Concreto*- analiza el trabajo desde otra perspectiva, pues afirma que hoy existe la sociología del trabajo, la psicología del trabajo, la antropología del trabajo. Todas abonan a múltiples análisis, pero son parciales. Para que podamos entender la complejidad del trabajo, actuar y darle un carácter transformador, tenemos que partir de la filosofía de la praxis. Esto implica entenderlo como una acción de mujeres y hombres para satisfacer sus necesidades, pero también sus emociones. Tiene que ver con la emoción. Al inicio de este laboratorio, se nos hizo esa pregunta: ¿Qué es el trabajo?, y hubo una riqueza de conceptos y definiciones desde diferentes ámbitos. Si uno lo analiza... yo creo que se llegó a la emoción.

La filosofía nos llevaría a reflexionar que el trabajo tiene un carácter práctico, de deseo, de teoría, de transformación, de aspiración y eso tiene que ver con el conocimiento del mundo y de uno mismo. Karl Marx es uno de los teóricos que enfatiza el trabajo como una forma con que el ser humano se objetiva a sí mismo y se transforma en relación con la naturaleza. Sintetizando, para mí una definición del trabajo sería ese proceso de transformación del hombre y conocimiento de sí mismo, de la naturaleza y de los demás seres que lo rodean.

**Iraís:** Para mí el trabajo es, en parte, hacer lo que me gusta, pero también me doy cuenta que mucho tiene que ver con lo que nos demanda la sociedad, lo que es el trabajo en la cuestión social. Entonces, también entro en esa reflexión. Considero que hay muchos tipos de trabajo. Yo soy mamá, entonces también está el trabajo de la crianza, que no se mira o no se visibiliza; está el trabajo de oficina o el trabajo “común” que se hace por recibir un pago; también hay trabajos por los que considero no es necesario reci-

bir un pago monetario, pues existen otras formas de pago, como la satisfacción personal, tal vez. Eso para mí es ahora el trabajo.

**Adriana:** Creo que depende de muchas perspectivas, pues el trabajo es lo básico, desde que vas y te cocinas o lavas la ropa; para los campesinos, por ejemplo, el trabajo es sembrar, cultivar, cosechar. Como decía Iraís, muchas veces estos trabajos no se visualizan, pero son tan importantes y básicos para la vida... Son muy necesarios, no sólo para la persona que lo realiza, en ese caso para el campesino, sino para otras personas del medio urbano. Si eres un académico, a lo mejor tu trabajo va a ser más intelectual, aparentemente más tranquilo, menos físico, pero finalmente es una labor. Para mí depende de la perspectiva de cada persona, por lo que pueden haber muchas definiciones.

**Sebastián:** Desde mi perspectiva, a la mayoría de la gente el trabajo le resultaría desagradable, en cualquiera de sus formas. Creo que todos preferiríamos estar echando la flojera y así... incluso hasta el trabajo invisible que no se reconoce o no se paga, muchas veces lo hacemos obligadamente. En mi caso, ser papá me requiere mucho trabajo y a veces lo hago con todo el amor y todo el gusto, pero hay otras en que preferiría no hacerlo.

Por otra parte, podríamos decir que el trabajo asalariado no resulta tan gratificante, lo hacemos porque pagan, no porque sea algo agradable. Muy pocos casos o experiencias han sido de esta dualidad en la que se te pague por hacerlo y además te guste. Existen esas experiencias y eso es lo chido, que sí puedas hacer cosas que te gustan y que te den de comer, que puedes conseguir las cosas que deseas, eso también. Muchas de las cosas que hacemos por trabajo son para tener cosas que deseamos, para satisfacer gustos, y eso es agradable. Reflexionábamos en el laboratorio que hay cosas que deseamos pero son impuestas, pues en algunos casos las deseamos sin saber por qué, sólo porque son tendencias o modas, o por el consumismo. Creo que el trabajo es muchas variables. Pero vuelvo a reiterar que a la mayoría nos gustaría, bueno, en mi caso... no sé, estar acostado en la hamaca meciéndome la mayor parte del día. Por ejemplo, siempre se ha dicho que todos los gobiernos buscan ampliar fuentes de trabajo,



pero nunca le preguntan a los trabajadores en qué se querían desempeñar.

En Oaxaca están abriendo muchas tiendas Oxxo y otras más, que están ahí como una fuente de empleo con la que vas a tener, según esto, un salario seguro, pero te orillan o incluso te obligan a trabajar ahí porque no hay otra forma de empleo que te reditué, realmente no vemos otras opciones. Y ahora que están planeando otros proyectos como el Corredor Transístmico y los proyectos mineros las personas se emplean, sólo como peones porque hacen las funciones que no quieren hacer otros. Estas fuentes de empleo que pretenden crear están sólo en el imaginario del estado y las empresas, pero no son las que uno quisiera, sino que se imponen. Por ejemplo, trabajar como cajero. Conozco un amigo que trabaja en una de esas cadenas de cafeterías, muy reconocida, y se la pasa aguantando a *juniors* que llegan a gritarle cómo hacer su trabajo.

**Iraís:** Estoy pensando un poco en lo que nos enseña la escuela sobre esto. Yo trabajo con jóvenes universitarios y escucho cotidianamente: “Ya voy a acabar la carrera y voy a conseguir un trabajo, entonces compraré esto y aquello...”, todo desde el consumismo. Otros también dicen: “Voy a tener algo que no pude

tener cuando era niño”, y eso puede ser una casa o lo que sea. Entonces me pongo a pensar en cómo la escuela va formando este concepto del trabajo, y hasta el de “trabajar para otros”. Creo que en la escuela se nos va educando así -desde la infancia-, para que algún día tengas un trabajo y ‘seas alguien’ en la vida. Este rollo que nos van metiendo desde muy chiquitos. Pareciera que el fin es conseguir el trabajo máximo para ganar las millonadas y punto, pero ¿dónde queda la parte del deseo? Cuando un niño dice que quiere ser artista o pintor y alguien más le dice que se va a morir de hambre, que eso no es trabajo, va cortando algo en el niño. Me he encontrado con jóvenes que no quieren estudiar la carrera que eligieron, que quieren hacer o estudiar otra cosa, pero alguien más no se los permite, su mamá, su papá o la sociedad. Dicen: “Yo soy músico, toco algo y me gusta ir a la fiesta tocar”, y yo les digo que estudien música, se vayan a tocar a las fiestas y ahí ganarían lana, pero me responden: “No, mi mamá quiere un título universitario porque si no tengo el título no valgo, no soy nadie”. Me pongo a pensar en eso y digo: ¿Para qué estudian 4 años de carrera? Al final, estoy segura que no van a ejercerla, sino que van a seguir ejerciendo lo que les gusta, como es la música en este caso, porque además ya tienen hasta su banda. Me pongo a pensar en cómo la educación hace su trabajo para ir cuadrando al niño, al joven, al adolescente, al decirle que lo mejor es estudiar una carrera porque sólo así ‘va a ser alguien importante en la vida’, cuando en la realidad eso no pasa. Cuántos hemos terminado una carrera y nada más no encontramos chamba de lo que estudiamos, o se encuentra una chamba mal pagada, no justa, donde la explotación laboral se vive a todo lo que da.

**Adriana:** Es complicado, y comparto la idea de Iraís. Desde chiquitos nos van metiendo ese chip de que tienes que estudiar para tener un trabajo. Tienes que ir a la escuela para que consigas un buen trabajo y no sólo en la escuela, también en la familia. Viéndolo ahora me parece algo dañino que, desde pequeñitos, a los niños les impongan esa idea de que tienen que estudiar porque si no... Recuerdo que en alguna comunidad, un abuelo contó que (en la escuela) les decían a sus hijos: “Tienen que estudiar para que no se queden como él (su abuelo), aquí en el pueblo, quere-

mos que salgan, que sean alguien”. Y el abuelo decía que eso no era cierto, pues necesitamos valorar los conocimientos, los trabajos que hacemos y desempeñamos en las comunidades.

**Oliver:** *Sí, absolutamente. Hay una cierta ambigüedad, por una parte el trabajo es el medio... creo que el único medio, supuestamente el único medio legítimo para acceder al dinero en forma de salario. Aunque hay que reconocer que los ricos no trabajan, cobran rentas y tienen sus inversiones, no trabajan así como lo imaginamos: de levantarse a las 6 para tomar el metro por dos horas, estar ahí 10 horas y luchar para regresar a casa. Hay esta ambigüedad del trabajo cómo medio, pero también existe este discurso para los niños en que se les dice “Debes ir a la escuela y estudiar para que tengas un buen trabajo”. Y si ellos preguntan: ¿Si no quiero trabajar, tengo que estudiar?, la respuesta es: “¡Cállate, esas son las preguntas que no se deben hacer!” Al final, creo que esa cuestión del trabajo es algo que, para mi gusto, tenemos que cuestionar, especialmente en el siglo XXI. En 2019 una de las crisis que vivimos es que si vives en una comunidad, en el campo, lo que de hecho está chido porque si no hay trabajo puedo pasar el día en la hamaca, es que vivimos en una sociedad donde si no hay trabajo hay crisis... ¿Qué nos pasó? Obviamente el problema no es el trabajo en sí mismo, el problema es que no podemos acceder al dinero y los medios para sostenernos, si no pretendemos que estamos haciendo algo útil.*

**Nallely:** *Pues me gustaría preguntar en esta mesa ¿cómo entienden el trabajo productivo y cuál sería la diferencia entre éste y el trabajo asalariado?*

**Martha:** Bueno fácilmente el trabajo productivo es el que produce cosas y el trabajo reproductivo es el que produce vida, tantán (risas).

**Roberto:** Sobre eso platicábamos hace rato, ese trabajo reproductivo es el que nos ayuda a mantenernos, y muchas veces no le damos el valor de vida. Yo me asumo partícipe de eso. Porque de

repente uno no ve cómo el quehacer de la casa es tan necesario para mantenernos, mantenernos con vida, con salud, mantener bien a la familia, etc. Y sobrevaloramos el trabajo productivo, el que lleva un ingreso, el permite llevar comida comprada a la casa, pero perdemos de vista esa otra dimensión del trabajo.

**Erika:** Pienso que estamos en un sistema que nos quiere meter a la fuerza donde todo está separado, pero todo es lo mismo. Digamos que el trabajo reproductivo y el productivo son el mismo, porque al final es trabajo. Sólo que en ese afán de machacar todo, de cortar todo, de seccionarlo, pues esta parte de la humanidad occidental o cristiana, quiere ver estas divisiones donde el trabajo reproductivo se vea como algo de menor calidad, algo que no vale mucho, como lo es lavar trastes, barrer o limpiar. El trabajo doméstico en la sociedad actual es desdeñado y mal pagado. Se dice: *eres chacha*, como para denostar o denigrar a alguien se le dice que es sirvienta, y se usa ese término despectivo para nombrar un trabajo. Entonces es ahí de donde viene esta subyugación, del poder para dominar. Porque existe el poder hacer que es lo que hace el trabajo, y el poder de fregar, que es aprovecharse del poder, de la salud del cuerpo de otras personas y se dice: si tu trabajo es menos, entonces yo me lo apropio, te desdeño. Y viene ahí la dominación en la que estamos viviendo y que nos dicta qué trabajo es mejor, el productivo o el reproductivo, al final todo es lo mismo, pero los humanos debemos crear. [...] A los mismos changos vemos cómo usar herramientas, incluso a otros animales, para hacer sus trabajos, hacen herramientas. O se dedican a comer y luego hacen sus trabajos horas, que es lo mismo, solamente que los humanos en esta soberbia hacen estas divisiones, para poder decir: Mi trabajo es mejor y debes pagármelo, y el tuyo es menos.

**Nallely:** *Tal vez nos llevaría mucho tiempo responder aquí si existen algunas diferencias en el impacto que tiene el trabajo sobre las personas. Por ejemplo, si alguien era ruco o joven hace 20 años, que yo me acuerde, se castigaba mucho más que ahora, así como en relación al género. Iraís, tú platicaste de las cosas que te gustan*

*hacer pero también del trabajo de ser mamá, un trabajo que comienza antes del parto. Creo que vale la pena reflexionar esto, que el trabajo no es lo mismo para todas las personas. Desde la visión de género, ¿encuentras diferencias en el impacto del trabajo?*

**Iraís:** Sí. Definitivamente no es lo mismo para todos. Creo que en mi caso, a pesar de tener una pareja que sí me ayuda, a veces quiero ser la súper mamá, la que puede con todo. Esto no tiene que ser así, porque a fin de cuentas tengo un trabajo asalariado, tengo un trabajo en otro lado y luego, tengo trabajo de crianza, el cual hago con mucho gusto porque es mi hija y la amo profundamente, pero sí me canso. Aunque quiera ser súper mamá no es cierto, porque bajo esta idea me exijo mucho y me preocupó también por mi hija; deposito mucha energía en su crianza, porque trato de ser congruente con el trato hacia la infancia y los niños, por lo que yo estudié. Entonces, en eso de ser congruente me clavo y digo: ¿qué estoy haciendo? Me estreso... Luego me respondo: Híjole, soy ser humana y me voy equivocar también.

Sí, siento que en el trabajo también, a pesar de que se hable mucho de la cuestión de género, hay diferencias.

**Sebastián:** En ese sentido, creo que se ha desdibujado el considerar esas actividades (domésticas y de crianza) como trabajo, pues queda como si fuera parte de la responsabilidad de la mujer y no se ve como algo que implica tiempo, esfuerzo, desgaste emocional y corporal, y que a fin de cuentas tiene un impacto en la misma lógica que venimos discutiendo. Hay cosas que uno tiene que hacer, aunque no nos agraden del todo, pues implica recibir una remuneración para poder comprar cosas, para los hijos e hijas. Ya no piensas en tus necesidades, que en sí lo siguen siendo, pero las reflejas en tus hijos, pues son de ellos y también de uno. Está así la cosa, eso es por parte de la familia. Y también como hijo, con los abuelos y con los padres, ya que implica cuidarlos y también eso es trabajo. Frente a alguna persona con discapacidad ¿cómo le hacemos, no? implica ocupar mucho tiempo y esfuerzo. Sin embargo, no lo vemos como trabajo, sino como una responsabilidad.

**Oliver:** *Creo que no lo nombramos, pero el aspecto de género y el trabajo reproductivo normalmente se asocia con trabajo de mujeres y que, históricamente, no se ha pagado o se paga muy poco. Mientras que sobre el trabajo productivo hay cierta idea de que es más importante y, obviamente, se paga más. Aunque aquí ponemos en duda esas valoraciones sociales, coincido con Erika en que a veces, con esta división entre productivo y reproductivo, es muy difícil decidir dónde está la diferencia, es decir, hay actividades que son totalmente reproductivas, pero hay muchas que tienen aspectos de los dos tipos de trabajo, productivo y reproductivo. Pero siguiendo con esta cuestión del trabajo en el contexto, el trabajo ya no individual, sino en contexto más amplio o grande, podemos hablar de economías, porque sabemos que en laboratorio platicamos sobre economías populares. ¿Qué nos dicen en relación a eso?*

**Erika:** Sí, es algo difícil abordar estos temas, pero a la vez no, porque pienso que podemos hablar de macroeconomía, esa de los grandes números, de las grandes empresas y los comercios internacionales; y de lo local, la economía de los comercios locales, de lo que las señoras, las personas, compramos en los mercados día a día, entonces pues ahí si hay diferencias. Las economías populares, pienso, son aquellas en las que la gente de la calle, la gente de a pie digamos, vamos y compramos, en la tiendita, o en el supermercado. Ahí está la diferencia entre la economía local y la economía de los grandes monopolios. Digamos que si yo voy a cualquier supermercado grande, estoy apoyando a una economía de mercados internacionales, pero si yo voy a la central de abasto, al tianguis o afuerita del mercado, donde se ponen las señoras con sus mercancías en huacalitos, sé que ellas probablemente se las compraron a alguien más, hicieron la recolecta y ahí lo traen, o tal vez lo compran en mercados más cercanos. Puedo comprar una lechuga empacada en bolsa de plástico o comprársela a una de estas señoras, con un poquito de agua o hasta con un poquito de tierra, pero es así. Para mí eso podría ser una diferencia entre una economía global, una economía de mercado y una economía local.

**Roberto:** Bueno, lo que veíamos en el laboratorio en relación a las economías populares es que se trata de prácticas que tienen como objetivo ofrecer alternativas a esas estructuras macroeconómicas de mercado. Veíamos que no es nada más la cuestión de comprar con dinero, sino de activar las economías locales con intercambio de servicios o productos. Yo creo que esto algo necesario porque estamos viendo cómo la riqueza, o lo que se puede denominar riqueza dentro del capitalismo, se concentra en pocas manos y pareciera que no hay otra salida. Sin embargo, pienso que las economías populares son más incluyentes, aunque a veces se focalizan en un solo lugar y son muy locales, me parecen muy importantes porque nos ofrecen otra alternativa para ser y estar a nivel social, tejer otro tipo de relaciones que no sean sólo a través del intercambio de dinero, de monedas.

**Nallely:** *Y hablando de qué son las economías populares, sólo quisiera comentar que en el primer módulo de esta edición del Laboratorio de Narrativas leímos a una pensadora argentina feminista que se llama Verónica Gago. Lo que ella dice es que estas economías también son formas organizativas con que las personas, la gente de a pie como decía Erika, están buscando subsistir ante las economías rapaces, que dejan a mucha gente sin empleo y concentran el dinero en muy pocas manos. Entonces la gente ya está pensando, como seguramente muchos de los que nos escuchan, en qué y cómo hacer para subsistir y entonces organiza un tianguis, o hace playe-ras, libros, entre muchas otras cosas que nosotros también hacemos para ganarnos un dinero extra.*

*Vamos a platicar, desde la experiencia de cada una y cada uno, ¿qué tanto impacta el trabajo que hacemos en nuestros cuerpos y también en nuestros afectos? Porque podríamos entender el cuerpo sólo en su dimensión física, pero somos mucho más que eso. ¿Qué nos dices sobre esto Gildardo?*

**Gildardo:** Pues platicábamos en el laboratorio cómo hemos ido viviendo esto, cuando nos integramos a un empleo o un trabajo que nos ofrece un salario. Eso nos reconfigura como persona,

pues hay que vivir en una ciudad donde se ofrecen este tipo de trabajos. Luego te das cuenta de que hay que pagar renta, comprar o rentar el internet, pagar el urbano todos los días, y eso también te mete en otra dinámica. De momento, si tienes ahorritos, te compras más cosas porque hay supermercados, y ese contexto te va absorbiendo. Si estás trabajando en el campo es otra realidad, otra dinámica. Yo recuerdo que, hasta hace poco, en mi pueblo la gente se compraba sus zapatos, su ropa, cuando era la fiesta del pueblo, sobre todo los niños y las niñas estrenaban. Como todo era alrededor de la fiesta se reactivaba un poco la economía, pero eso allá también ha ido cambiando. No era como acá en la ciudad, donde dices “bueno, pues voy al supermercado”, o “llegó un nuevo modelo de celular”. La vida en el campo es diferente y cuando uno anda en la dinámica del salario, al estar viviendo en este contexto comienza a observar otras necesidades, otros gustos, otra forma de vivir la vida que también es bonita, que también es cómoda y suele gustar. [...] Esto fue parte de las reflexiones que comentamos en el laboratorio, incluso cuando reflexionábamos acerca del libro *Un habitar más fuerte que la metrópoli*, recuerdo a un compañero que también estaba participando y decía “es que si estoy rentando, cómo me apropio de ese espacio o cómo lo siento mío, cómo lo voy a habitar viviendo en la ciudad, si estamos rentando”. Además, en ese libro se van planteando otros aspectos en relación a cómo ocupas los espacios y cómo van apareciendo



otras colectividades con las que se va habitando la ciudad. Todo eso tiene que ver con el tema del cuerpo y el trabajo asalariado.

**Luis:** La verdad, el cuerpo es un factor que no se menciona ni se discute abiertamente cuando queremos definir qué es el trabajo. Si empezara a definir el trabajo a partir de cómo me ha afectado o en qué me ha beneficiado, pues tendría que darle una nueva definición. Porque el cuerpo, como lo vimos en el laboratorio, es la huella palpable de todo lo que venimos viviendo. Si tenemos un trabajo que físicamente nos exige más allá de nuestra vitalidad, obviamente nos va a agotar y se nos va a notar. Si vamos comparando trabajos y cuerpos, pues no sé... a manera de caricatura, yo imagino a un fisicoculturista al que le dices: "Oye, ¿estás feliz con tu trabajo?", y se le puede notar que es feliz presumiendo su cuerpo y todo, y se dedica a eso. Pero si vemos al obrero o la obrera, que trabaja más de 8 o 9 horas en la maquila o en una oficina, vas y le preguntas lo mismo... hasta la pregunta ofende.

En lo personal, yo empecé a trabajar desde muy temprano, como varios de nosotros en Oaxaca o en México, y fui teniendo diferentes empleos y facetas. He tenido empleos que me exigen física o e intelectualmente cosas, pero las pongo en una balanza y me quedo con las intelectuales, porque al trabajo que realmente afecta la salud no sé si se le podría llamar trabajo. Vuelvo a lo mismo, depende del imaginario y el contexto en el que nos encontremos.

Lo ideal sería tener un trabajo que no te exigiera mucho físicamente y te mantuviera feliz, o como lo decíamos en el laboratorio, no trabajar y transformar esta cuestión de la necesidad. En lo particular si he tenido trabajos que me han exigido físicamente y otros que no. Y aquel en el que se me ha exigido mucho o me ha dejado mucho daño, pues sí, termino por renunciar.

**Faustino:** En esto de lo que es el cuerpo y el trabajo hay una tendencia fragmentada de la realidad, que los hace ver como categorías o conceptos separados. Creo que uno de los aportes de este laboratorio fue que pensáramos y sintiéramos a la vez, pues hay gente que comprende pero no siente, y hay gente que siente pero no comprende. El concepto que define esto de sentir y

comprender es: sentipensar. Yo creo que llegar a este concepto es un reto individual y colectivo. Se dice por ahí "¡Conócete a ti mismo!", y resulta que no conocemos nuestro cuerpo que es una maravilla en todos los sentidos. No está hecho de engranajes que dan vueltas y se van desgastando, y tampoco está hecho para un modo de vida basado sólo en el trabajo, está vivo. Este organismo que tenemos no se desgasta sólo por el trabajo mismo, sino por las condiciones históricas en que está inmerso. En la actualidad el capitalismo le da al cuerpo una determinada característica. Primero lo convierte en mercancía; luego lo cosifica y enajena con un trabajo que también es enajenante.

Y hablando sobre cómo he vivenciado el trabajo, entiendo que hay una división social del trabajo: el intelectual y el manual. En este sentido, mi trabajo ha sido intelectual, pero he intentado buscar un punto de unión con el trabajo físico a través de la herbolaria. Esto me permite interactuar con la gente porque no es nada más echar el rollo, sino también hacer cosas concretas en la realidad concreta.

**Martha:** Yo creo que las afectaciones dependen del tipo de trabajo, pero si es un trabajo asalariado, lo vimos en el laboratorio, lo primero que ocurre es que el salario separa a las personas de la comunidad. Y eso separa nuestros cuerpos del colectivo de la comunidad, eso es un impacto muy fuerte, porque luego ya no sabemos cómo volver, y esa es una. No sé si quieres hablar de tu mano, por ejemplo, Nalle.

**Nallely:** *Así es. Yo ahora traigo la muñeca y el codo un poco lastimados, porque mucho del trabajo que hago está ligado a la computadora y a una postura incorrecta. Recuerdo que en el laboratorio tuvimos algunas sesiones vivenciales -para reconocer y reconectar con nuestro cuerpo- y me llamó la atención que muchos compañeros tenían afectaciones en el estómago. Creo que esto es así porque hay muchos trabajos en los que la pasamos mal, nos enojamos mucho, no comemos bien o comemos a deshoras, incluso no vamos al baño. Entonces, ¿cómo reconocer que esto no sólo nos afecta individualmente, sino también a otras personas que están insatisfechas y al igual que nosotros, se enojan mucho en su trabajo o tienen las-*

*timada una mano o el codo? Esto es lo que hace que nos juntemos y nos preguntemos qué podemos hacer.*

*Recuerdo cuando Verónica Itandehui facilitó una de las sesiones vivenciales y planteó esta pregunta: ¿cómo nos podemos cuidar mientras trabajamos, independientemente de que sea un trabajo asalariado o no? Porque sí estamos teniendo afectaciones. Ahora mismo pienso en las mujeres que lavan y la afectación en la espalda, o en aquellas que hacen tortillas. No sólo es cómo trabajas en la compu y tú misma te chingas la muñeca, sino que todo mundo, que está haciendo algo con su cuerpo, con su energía, pues está siendo afectado físicamente. Yo me doy cuenta que cuando acabo muy cansada no quiero ver a nadie, que es lo mismo que comentaba Martha, entonces también acabamos aisladas. Y no es que no quiera ver a nadie porque me voy a poner a chambear, sino que toda mi energía está quemada y luego ya no quiero salir a la calle, ni quiero encontrarme con nadie. Siento que eso es bien triste porque nos aísla de la comunidad y no sólo nos saca de un espacio geográfico, que a veces tenemos que dejar, para ganar un poco más de dinero o lo que sea.*

**Martha:** En términos de tiempo también, porque el trabajo asalariado requiere de muchísimas horas y cuando sales, corres a comprar la comida, regresas y ya se acabó. Como que la vida está centrada en el trabajo y no en la vida, en las relaciones de la vida.

**Erika:** Culturalmente hay una idea, en México o en Oaxaca, de sufrir el trabajo, y [...] como que hay un descuido, poco amor propio digamos, en nuestro pueblo. Es como el macehual que tenía que aguantar todo, yo creo que la colonización nos enseñó todo esto. Hemos perdido algo: la magia del hacer algo, de recrearnos a nosotros mismos. El trabajo es lindo, pues enaltece a las personas, así lo decían las abuelas, los abuelos, y es real. Pero en este momento se ha perdido esa belleza y hemos descuidado el cuerpo lanzándonos a hacer tantas cosas sin cuidado, sin amor propio, y vemos a mucha gente en la autoexplotación. Lo hablábamos en el laboratorio, en ocasiones estamos buscándonos un trabajo libre, pero a su vez estamos trabajando 10 o 12 horas diarias, marginándonos, explotándonos. Entonces, yo me preguntaría ¿cómo regresamos a un trabajo que realmente nos retri-

buya, que nos enaltezca como personas? Para mí el reto sería ya no quejarme más del contexto que es tan triste, de la explotación, de la dureza del trabajo y ni modo, por pecadora (risas). Pues no. Es necesario decir cómo le hago para salir del supuesto castigo y hacer un trabajo que me permita ser una mejor persona. Como decías Nallely, mucha gente tiene muy mal el estómago y ¿por qué es así?, porque estamos acostumbrados a que en el trabajo tenemos que competir, esta competencia que en algún momento puede ser buena, pero que en otro sentido nos está destruyendo socialmente. A ver, ¿qué hacemos para que nuestros trabajos sean agradables?, tal vez buscando y haciéndonos esas preguntas: si no me siento bien, ¿cómo agarro el azadón de manera correcta?, o ¿cómo me agacho para cargar algo que tengo que mover?, ¿cómo hacerlo bien para no fregarme la espalda al hacer ejercicio?, puedo ejercitar mi cuerpo mientras trabajo, no tirar mi energía; si yo estoy en un lugar no entrar en conflictos, sino tratar de ser solución y no problema. También los códigos éticos, decir qué sí estoy dispuesta a hacer y qué no en un trabajo, para preservar la dignidad y el respeto, para poder trabajar. Son muchos retos en un mundo tan competitivo, tan lleno de deseos y tan restringido. Es difícil satisfacer tantos deseos con todo lo que la televisión y los dispositivos nos están bombardeando.

**Roberto:** Fíjense que yo, después de algunas sesiones en el laboratorio, empecé a revisar los anuncios de trabajo y vi algo que me sorprendió y en lo que no había reflexionado, pues encontré varios anuncios de trabajo en los que ya piden al candidato que debe mostrar alta tolerancia a la frustración y saber trabajar bajo presión. Entonces, desde el anuncio ya te están avisando que te van a explotar lo más que puedan y eso es algo que nos lleva a reflexionar sobre este sentido de competencia, donde ya no lo tenemos ni siquiera con los otros o al separarnos de la comunidad, sino con nosotros mismos, pues con el afán de alcanzar mejoras o un mejor salario buscamos un mejor puesto, pero el acceso a ello a veces es cruel por ser desigual. Voy a poner un ejemplo, quizá yo estoy buscando una mejor educación para mi hijo, lo quiero mandar a una escuela particular y para ello comienzo a sobre explotarme a mí mismo, para poder darle esa oportunidad

a él. Entonces yo creo que esa sobre explotación está determinada por la falta de esos accesos, donde es la misma dinámica social y económica la que ha cerrado oportunidades a muchos. Y bueno, a nivel personal yo lo confieso, ando fregado del hombro, ando fregado de las rodillas, de los tobillos, del pie.

**Martha:** ¿No comes bien?

**Roberto:** Pues sí, bueno, casi nunca desayuno (risas)..., Porque siento que me quita tiempo. Como bien, ceno bien, pero nunca desayuno. Incluso eso me quita tiempo. ¿Tiempo para qué?, si en lugar de enfocarme en mí se lo dedico al trabajo. Esto es algo que aquí comentamos.

**Adriana:** Yo me doy cuenta que cuando salí de la universidad empecé a enrolarme en esta onda del trabajo, y en el deseo de salir de la escuela y conseguir un trabajo, ganar mis dineros, pero sin reflexionar sobre esto. Luego, cuando salí de la escuela conseguí un trabajo de 8 horas diarias, que después se convirtieron en 12 o más de trabajo, y donde no había ni un descanso. El contrato marcaba 8 horas, pero teníamos que hacer más y más todo el tiempo. Recuerdo que en esa época yo me sentía con energía para hacer todo, pareciera eso, pero también me doy cuenta que en esa época me enfermaba mucho de la panza, de la garganta, todo el tiempo andaba enferma, por esa época tampoco asimilaba que era por mi situación laboral. No había tiempo de hacer otras cosas porque todo el tiempo era para el trabajo. Ahora me doy cuenta que en todos los trabajos que he estado, hay un mal corporal. Me acuerdo de un trabajo que tuve y que no aguanté porque era muy feo, toda la espalda me dolía, luego el estómago.

Ahora que tomo más conciencia, mi cuerpo empieza a emitir señales cuando estoy muy cansada, me empieza a doler mucho la espalda, los hombros o la cintura se tensan por estar mucho tiempo sentada. Eso lo puedo reconocer ahora. Antes, cuando salí de la universidad no lo atribuía al trabajo, sino a otros factores. Esos son mis males.

**Iraís:** Yo estudié biología y mis primeros trabajos fueron en campo, en comunidad. Era muy emocionante, pero tenía que cargar

una mochila en la que empacaba todo lo que necesitaba para el campo y eso de caminar, un kilómetro o más con todas las cosas, de alguna manera dañaba mi espalda. Pero también había trabajo de oficina que para mí era aún más pesado, porque trabajaba más de 8 horas y a veces me quedaba a hacer reportes o proyectos de dependencias federales hasta media noche, pues había que agilizar todo para que pudiéramos proponer algún proyecto. En mi caso, lo resintió mucho mi estómago con colitis o estreñimiento. Me preocupaba mucho. Yo sentía que era por cuestiones laborales, por no descansar, no comer bien, el estrés, para que fueran saliendo las cosas. Ahora es mi espalda, pero sé que es con las preocupaciones laborales que mi cuerpo empieza a sentir ciertos síntomas.

**Sebastián:** Yo, a diferencia de mis compañeras, creo que si tengo una consecuencia evidente, de la que me di cuenta recientemente. Mi gordura no es gordura, es estrés laboral; mi panza no es por lo que como, sino por el estrés laboral que vengo acarreado; son todas consecuencias de que me alimento mal, me estresa la gente con la que me toca lidiar para construir un proyecto, para atender alguna requisición o algo. Es interesante.

*Oliver: Parece que, en este sentido, el trabajo es rentar nuestro cuerpo, nuestra mente a otra persona y organización o empresa por 8 horas o 10 horas, y estamos ahí con todas estas afectaciones. Yo les preguntaría ¿qué podemos hacer si por necesidad tenemos que alquilar nuestro cuerpo y mente a empresas o a otros individuos? ¿Cómo nos cuidamos, trabajando lo menos posible?*

**Erika:** Pues son retos que cada persona tiene en sus manos. Yo pienso que ahí entraría la otra parte del placer. El placer de hacer las cosas, buscar en la vida cotidiana las cosas hermosas, las cosas lindas, las cosas gratuitas que nos da la vida. Yo pienso que ahí está el placer de vivir y, bueno, si te toca un trabajo muy jodido, pues al menos voltear a ver las flores, los árboles, los pájaros y ver en esto las cosas bellas. A pesar de tener un trabajo jodido o triste pues que eso no nos robe la capacidad de disfrutar de esas



cosas, del atardecer, de la luna, de las estrellas, de sonreír y ser feliz, porque puede ser que en ese trabajo de tantas horas se pueda convivir mejor, tal vez se puedan encontrar otros ingredientes ahí. Ser una solución y no un problema. Si aquí estamos todos enojados, y yo también llego y pongo mi carota y quiero codearle el rostro al de acá... entonces ¿qué proponemos? A veces el trabajo también nos roba la capacidad de proponer, de ser, de estar, cómo regreso a ser persona, al gusto y al placer de vivir. El placer es muy grande y se ha reducido, lo hemos visto en el laboratorio, a cosas muy vagas y burdas, o sólo al aspecto sexual. Pero el placer es basto, es enorme y lo podemos obtener hasta del trabajo, contrariando al mismo Dios que nos castigó y decirle: "Pues lo siento Dios, pero a mí me gusta esto, lo disfruto y gracias" (risas).

**Martha:** Primero, creo que sería muy bueno que en donde trabaje cada quien le guste, le guste lo que está haciendo, eso es muy importante. Ahora, si no le gusta, sí creo que cualquier trabajo o actividad tiene su gracia, se le puede encontrar el gusto, porque si no va a estar muy cabrón encontrarle el gusto. Y otra cosa es poder poner límites y saber decir: Hasta aquí. Es decir, si el contrato es por 8 horas, serán 8 horas y hasta aquí, aunque me encante el trabajo. Y poner límites a lo que sí aceptas y lo que no aceptas en el trabajo mismo; y segundo, hay que darle a tu cuerpo

lo que pide, no estarlo maltratando. Porque se acaba y uno no se siente bien. Hay que cuidarlo, como lo decía la compañera hace rato, tomarlo como una herramienta. Cómo hacer fuerza, cómo trabajar en la computadora sin dañarte la mano y el hombro y el codo, todo eso. En fin, alimentarse. El compañero pierde tiempo si desayuna (risas), entonces ese tipo de cosas a las que no hacemos caso, son importantes. Pero estaría muy bien que no hubiera trabajo (risas).

**Oliver:** *Creo que la solución sería un mundo sin trabajo, y creo que también hemos pensado la pregunta muy individualmente. Porque al final tu puedes decidir trabajar 8 horas y que no vas a hacer ciertas cosas, pero en muchas situaciones laborales no tienes poder de decisión. Acabo de leer un artículo sobre la tecnología en Amazon, una empresa en donde las personas que trabajan en las bodegas, por ejemplo, al final tienen como jefe a un algoritmo. Ellas tienen unas pantallitas en sus muñecas que les dicen: "ve ahí a traer esto y llévalo para allá", y tienen 30 segundos para hacerlo, y cuando lo hicieron pues a otra indicación. No hay tiempo para ir al baño ni nada, andan recorriendo de un lugar a otro y ese mismo algoritmo determina si eres productivo o no, y si estas bajo cierto nivel automáticamente te despide. Ya ni siquiera se necesitan seres humanos para despedir a la gente, eso también ya lo hacen las compus.*

**Martha:** Esa es otra cosa, porque nuestra respuesta ha sido muy individual, pero el poder cambiar esos ritmos, modos y ambientes de trabajo, no es una cosa individual. Ese es el asunto también, por ahora hasta nosotros mismos contestamos individualmente, pero hay tanto miedo de no hacerlo individual, o de hacerlo incluso individualmente. De juntarse entre todos los que trabajan en un lugar para hacer las cosas diferentes. Hay mucho miedo a eso, a perder el trabajo (risas).

**Oliver:** *...en lugar de juntarse, organizarse, hacer un sindicato que expropia Amazon, y una vida feliz para todos sin trabajo, porque el trabajo lo hacen los robots (risas)...*

**Roberto:** Yo creo que hablar o decir una respuesta universalmente aceptable sí va a estar medio canijo. Me voy a enfocar un poquito más en lo mío. Yo creo que dentro del trabajo que realizo, el encontrar lo agradable, lo estético, lo artístico, reactiva la creatividad, que es algo que de repente se nos va. Pienso que algo muy importante es valorar el tiempo libre, a propósito de lo que comentaba antes sobre el desayuno y los descansos. Yo siento que pierdo el tiempo en el desayuno, pero hay gente que piensa que al descansar pierde el tiempo, incluso al ir a comer, [...] pero efectivamente los contextos son diversos y complicados. Estamos en un país donde conseguir trabajo cuesta mucho, y cuando lo tienes no lo quieres soltar. Luego, encontramos patronos que piden horas extra sin paga, que se adueñan a lo gacho del trabajo y ni siquiera hay un reconocimiento de las personas que están detrás de todo esto. Encontramos escenarios sociales bastante complejos y complicados para sobrevivir, para existir, entonces es muy complicado dar una respuesta universal a este problema.

**Faustino:** Yo creo que es importante cuidarnos a nivel corporal, volver a integrar ese sentir y ese comprender, e integrar el trabajo intelectual y el trabajo manual. Creo que tiene que ser una obra en dos niveles: en lo individual y en lo colectivo. Podemos encontrar las pistas para cuidar nuestro cuerpo, porque el ser humano no se enferma solo, sino en relación con los demás.

**Luis:** La cuestión del cuidado, al igual que el trabajo, tiene que estar contextualizada, volviendo a la idea de los imaginarios, habría que preguntarse qué entendemos por cuidado. En el caso de México, yo creo que hay toda una subcultura del trabajo, de la chamba... el “Godínez”, el patrón, todos estas matices que, si nos ponemos a analizarlos y juntarlos, nos van a dar un concepto de trabajo que nos permitiría a su vez, redefinir el concepto del cuidado. ¿Y cómo buscarlo?, pues abriendo espacios en cada trabajo, de hecho el Laboratorio de Narrativas es un ejemplo de ello. Dijeron ahí: “Yo dejé de trabajar porque el trabajo me estaba jodiendo, entonces dije: ‘Ya. Renuncio.’ Y así lo hice.”

¿Sin trabajo qué soy?, ¿soy un huevón?, ¿voy a ser mantenido? Pues no. Hay que alivianar la catarsis y ponerse a buscar otra cosa.

Este laboratorio me permitió eso, ser un poquito más consciente de la búsqueda de mi cuidado, pues muchas veces el mexicano es muy injusto y se exige mucho, además de tener un explotador, él mismo se explota y se exige más que el propio patrón. De todas esas cuestiones hay que empezar a hacernos conscientes. Recordemos que la lógica neoliberal no te permite ser consciente y mucho menos del trabajo. Imagínate ser consciente de la fuerza de trabajo, no le conviene al neoliberalismo. Hay que empezar a hacer consciencia primero y generar espacios, creo que en cada trabajo se pueden llegar a hacer.

**Nallely:** Yo creo que vivimos en una lógica de sacrificio y de sobrevaloración, bajo la idea de que la persona que más trabaja es quien más vale aunque se esté jodiendo la existencia, el cuerpo, o sus relaciones afectivas. A veces, por trabajar ya no ves a tus hijas o hijos, a tus amistades, ya no convives con tu familia. Hay que tener esto en cuenta.

También considero que hay que pasar del preguntarse: ¿Soy huevón?, y en lugar de ello decir que se puede ser valiente dejando estos trabajos que no nos aportan mucho. Es necesario preguntarnos cómo hacemos para transformar estas ideas, porque también es cierto que hay mucho miedo en quedarnos sin trabajo cuando existe toda esta preocupación de que no hay trabajo ni dinero. A uno le da un montón de miedo dejar una chamba. Luego habría que tener, y reconocer, esa valentía que implica saltar al vacío. ¿Saben? Hace poco leí una nota en la que se decía que la depresión va a ser la enfermedad del 2020, y quizá esto será así porque muchas de las actividades laborales, sobre todo las asalariadas, nos van aislando de nuestra familia, de nuestras amistades, de las personas que queremos. Yo creo que hay algo importante por hacer y eso es seguir construyendo los vínculos, seguir generando posibilidades de encuentro para vernos cara a cara con las personas, más allá del trabajo. También es cierto que ya trabajamos tanto en el internet, que nuestra única cosa en frente es el celular o el teléfono. Entonces ya ni siquiera tenemos que ir a una oficina o salir a la calle, esto es muy complejo. Yo retomo para mí lo que decía Martha en relación

*a poner límites, incluso en los trabajos que nos gustan, porque a mí el trabajo que hago me gusta mucho, pero eso no quita que me va afectar, eso no quita que estar escribiendo un chorro de horas me va a lesionar. Y sigo en esta idea de que mi trabajo me gusta un montón, pero ahora estoy haciendo el ejercicio de ver qué otras cosas me gustan. No es nada más que yo pueda poner toda mi pasión en el trabajo que hago porque hay muchas otras cosas que me generan pasión, como ver a mi familia, sembrar plantas, hasta tomas una cerveza. Entonces yo creo que ese es el ejercicio para quienes nos gusta el trabajo que hacemos, preguntarnos con qué otras cosas podemos equilibrar, y para quienes no les gusta su trabajo está la pregunta de qué hacemos.*

**Oliver:** *Yo creo que tenemos que salir de esa idea del trabajo, así como sociedad. La verdad es que hay tantas alternativas tecnológicas a esta idea de que el trabajo es un bien que se vuelve escaso. Entonces esta idea de que nos estamos peleando para trabajar o para encontrar trabajo es totalmente absurda. Ya es un derecho humano y es horrible, ¿cómo explicas eso a mis perros...? (risas) Creo que sí tenemos que transitar al mundo fuera de trabajo. En ese sentido, viene las siguientes preguntas: ¿Qué haríamos nosotros si mañana logramos la revolución y ya hay una distribución de todos para todos, ya no hay que trabajar?, ¿cómo sería la vida entonces? Creo que es una pregunta que en el imaginario de Sebastián se representa con la hamaca. En en la última sesión del laboratorio empezamos a imaginar esta otra pregunta: ¿Qué haríamos o qué hacemos cuándo ya no estamos obligados a hacerlo?*

**Iraís:** Yo haría las cosas con más placer. A mí me gusta dar clases, eso sí me gusta. Ahorita recibo un salario, un sueldo por esas clases, pero también estaría dispuesta a dar clases al que no sepa y ya, porque para mí es un placer enseñar al otro y está padre. Sin tener esta presión que a veces tengo, creo que al final daría clases gratis y de alguna manera es algo placentero. También me gusta contar cuentos e historias a los niños, me gusta leer para otros sin recibir algo a cambio monetariamente, tal vez. Lo he hecho en algunas ocasiones sin pago monetario pero también siento que hay otras formas de pago, por ejemplo, el agradecimiento o la sonrisa,

o lo que proyecta la otra persona de lo que tú haces y con eso se siente bien, se siente chido hacer eso sin recibir nada de dinero, pero sí puedo pensar que esa persona me da algo. También haría otras cosas en relación a lo que me gusta y que me dan cierto deseo y placer.

**Adriana:** Bueno, hay una pregunta que me hice casi al inicio del laboratorio que era: ¿cuáles son las necesidades básicas que yo requiero para una vida equilibrada? Y ya pensando bien en esa respuesta, es bastante complicada. Yo digo que si necesito alimentos obviamente necesito tierra, agua, o mano de obra, que sería yo. Me encantaría sembrar, tener pollos, es decir, producir mis propios alimentos y eso es también un trabajo para mi necesidad fisiológica. Entraría también en eso del trueque, intercambiar con algún compañero. Oaxaca ocupa el primer lugar en biodiversidad en el país, y me encantaría conocer más comunidades, recorrer el estado, describir distintos tipos de vegetación, identificar plantas y otras cosas, y no es estar pensando en el dinero. Finalmente creo que es trabajo. Hay mucho, mucho que hacer.

**Sebastián:** Algo interesante que estuvimos discutiendo en el laboratorio es el hecho de darnos cuenta, a nivel individual y colectivo, que la sociedad está organizada con base en el trabajo salarial. El tiempo se visualiza a partir de las jornadas laborales, los pagos quincenales suelen verse como oportunidades para la convivencia... es viernes, es quincena. Y toda esta forma de organización que ha creado el trabajo salarial nos impide, como dirían los *Thundercats*, ver más allá de lo evidente, y nos está afectando corporal, física, emocional y sentimentalmente. Una de las formas en que el cuerpo protesta es cuando nos enfermamos porque algo nos afecta las emociones; las relaciones que generamos, ya sea en lo laboral o cotidiano, están mediatizadas por esa carga que traemos. A lo mejor no necesitaríamos una revolución, sino darnos cuenta que esa cosa que llamamos trabajo salarial nos está afectando realmente. Podemos empezar dándonos cuenta que muchas de las cosas que hacemos, que deseamos o que nuestro cuerpo demanda, están diseñadas o creadas por esta lógica. La pregunta misma es ¿si ya no hubiera ese trabajo salarial, como sería nuestra percepción del tiempo, del entretenimiento? Como

el acceso a plataformas que tenemos que pagar, si este fuera libre pasaríamos todo el tiempo, bueno...yo pasaría el tiempo viendo series en varias plataformas. En cuanto a eso del capitalismo, hay cosas que yo podría tolerar todavía, porque el entretenimiento está reducido a cierto consumo donde pagas una lana; ir al cine es carísimo y si vas con tres o cuatro amigos, mucho más. El entretenimiento se reduce a eso. Por ejemplo, quizá a todos nos gustaría viajar, pero el turismo que venden, los recorridos, los productos de consumo también son caros. O en el tema de la lectura, a mí me encanta Eduardo Galeano, pero pagar \$350 pesos por un libro... mejor no.

**Gil:** Estaría bien recordar las respuestas que dieron las y los participantes del laboratorio cuando se preguntaba: ¿Qué cosas haces por dinero y qué cosas no?<sup>14</sup>

#### 14. ¿Qué hago por dinero?

Comprometer ante otros productos o resultados; enlaces para campañas políticas; realizar escritos que otro se apropia; trabajar los fines de semana; trabajo para instituciones de gobierno que es frecuente que no les interese dar profundidad y continuidad a lo que hago; informes y conteo de datos; diseñar talleres “a modo” de quién lo paga; trabajar asalariadamente para vestir, pagar los servicios en casa, las necesidades en los estudios de mis hijos y comer; redactar informes; tener un horario y rutina; soportar a mi jefe; despertar aunque tenga sueños; perder libertad por el horario y días específicos; limpiar la cocina, cocinar, lavar ropa, la casa, limpiar; trabajar en oficina, estando sentado todo el tiempo de mi jornada laboral; pedir prestado; asistir a reuniones institucionales; asistir a eventos gubernamentales; regaño a mi familia; hacer listas de calificaciones; me río de chistes malos.

#### ¿Qué haría si el dinero estuviera resuelto?

Inventar algo relacionado con la vida y el prójimo: el “sin quehacer”; leer, sembrar, viajar, aprender a bailar; leo, participé en laboratorios y colectivos. Rasco la tierra; me dedicaría a arreglos de casas, a ser mecánico, también armaría grupos de estudio o debate con jóvenes; tomar muchas fotos y viajar a muchas comunidades; vivir en un pueblo y darme el tiempo para obras sociales; levantarme muy tarde; andar en bici; deporte, platicar con mis hijos y cuidar mis plantas; recuperar historias de las mujeres de mi comunidad referente a: bordado, tradiciones, salud y familia; danzar e ir a presentarnos a comunidades; viajar mucho y comer mucho; dormir y hacer mucho ejercicio; estudiar todo lo que me atraiga; viajar y andar más tiempo en bicicleta; leer novelas latinoamericanas; escribir y reescribir textos escritos; escribir, viajar, reunirme con otras escritoras, encuadernar, editar libros, aprender idiomas, natación y cantar; viajar

Quiero comentar algo sobre lo que dijo Adriana, de las abuelas y los abuelos de la comunidad. Como los tiempos en la comunidad son diferentes, en los días de lluvia y aunque fuera domingo íbamos al cafetal o a traer leña, porque si llueve entre semana nos vamos a guardar y no podemos salir si está lloviendo fuerte. Entonces se pueden hacer otras cosas, no hay tanta chamba porque ya se han limpiado los cafetales. Lo que se hace es ir a pescar porque creció el río y hay más chance. Es decir, los tiempos en el campo varían y no es como la semana que conocemos aquí (en la ciudad) y nos mantiene muy rígidos, donde el domingo es único día para el descanso, para la mayoría. Quienes podemos descansar sábado y domingo es muy chido, descansamos, pero para otros no es así porque el domingo es el único día que tienen para descansar. Luego, ¿qué haces el domingo?, tus pendientes ¿no?, como arreglar la casa. No hay descanso. Si quieres salir a pasear o dar la vuelta con la familia, caminar... ¿cómo le haces? Contrastando esto con los tiempos del campo, en cuanto a horarios y días de la semana, es diferente.

*Oliver: Pues muchas gracias por acompañarnos y por compartir con nosotras, nosotros parte de lo que vivimos durante los tres meses que duró el Laboratorio de Narrativas VI sobre “Trabajo, cuerpos y deseo”, y ojalá se animen a participar en el próximo. Hasta pronto. ■*

---

a Oceanía, alimentar a perros callejeros y apoyar a personas con discapacidad; si no trabajara por un salario, seguiría ocupando mi tiempo en fortalecer el hacer colectivo Mujer Nueva; con dinero o sin dinero, también realizo activismo social, actividades por la defensa de la educación pública.

## PERFIL DE AUTORAS Y AUTORES

**Adriana Pacheco Hernández:** De raíz Mixteca, nació el 26 de julio de 1985 en la ciudad de Oaxaca. Bióloga de formación, ha laborado en organizaciones civiles principalmente en el área de botánica (listados florísticos) y apoyando en talleres sobre “mitigación al cambio climático”. Su profesión le ha permitido conocer y recorrer caminos y comunidades oaxaqueñas. Actualmente labora como técnica audioprotesista, en una ONG y estudia la Licenciatura en Comunalidad.

**Ana María Hernández Cárdenas:** Feminista, defensora de derechos humanos, estudió antropología social, psicoterapia gestalt y salud holística. Integrante del equipo directivo de Consorcio para el Diálogo Parlamentario y la Equidad Oaxaca AC. Es coordinadora general de Casa La Serena, espacio de autocuidado y sanación para defensoras.

**Argelia Rodríguez:** Es mediadora de lectura y pedagoga. Vive en Oaxaca y realiza talleres con niñas y niños, mujeres y docentes, en comunidades indígenas, rurales y urbanas. Actualmente se dedica a la escritura, la educación y comunicación popular.

**Beatriz Picazo Pérez:** Es madre, esposa, directora de educación preescolar, sindicalista e integrante del colectivo Mujer Nueva. Es también defensora de los derechos humanos de las mujeres, la niñez y en general del pueblo.

**Erika Ariadna Guillén Montoya:** Enamorada de Oaxaca radica allí desde 2011. Danzante mexica-chichimeca, orgullosamente bicicletera, recibió curso intensivo huelguista en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de 1999 a 2000. Cursó de noche la carrera de Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Cursó la práctica okupa en el Auditorio Che Guevara de la UNAM y en Chanti Ollin de Chapultepec, de 2001 a 2010. Es aprendiz de campesina y ha trabajado en talleres de herrería, carpintería, cocina, ecotecnias, corte y confección. Es apasionada de la libertad, las artes, la medicina tradicional y los conocimientos antiguos.

**Faustino Roa Ramírez:** Nacido en la Ciudad de México, con orígenes mixtecos de parte materna. Estudió Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y recibió formación docente en la UNAM. Ha ejercido como docente de bachillerato y educación superior en el Instituto Politécnico Nacional, y ha recorrido y trabajado en la mayoría de los estados de México, y en países de Centro y Sudamérica. Desde hace 30 años es un aprendiz permanente de herbolaria, y ha publicado diversos textos sobre educación y salud popular; evaluación participativa; economía solidaria y sistematización de experiencias. En dos ocasiones fue consultor y especialista de la FAO en México.

**Gabriela León.** Investigadora en torno a lo común, proponiendo espacios de convivencia como *La Perrera*, laboratorio de arte re-activo; *Pájaros en el Alambre*, mayordomías de performance sonoro; *Cochera en Servicio*, trueque de cosechas caseras y *Jardín de Remedios*, espacio para la recuperación, preservación y distribución de saberes colectivos en torno a la autogestión de la salud.

**Indira Andrea Rodríguez Ríos:** Mujer de la sierra norte de Oaxaca, escolarizada desde la psicología clínica y comunitaria, acompañante de procesos individuales y grupales. Participante de procesos creativos desde la amistad y los afectos con diversas mujeres.

**Iraís Elizabeth García Avendaño.** Nació en 1983, de raíces mazatecas. Madre y psicóloga de profesión. Tiene una maestría en Psicoterapia Humanista. Acompañante en procesos terapéuticos, catedrática en la Universidad del Golfo de México, ha colaborado con diferentes organizaciones civiles a favor de la niñez oaxaqueña. La lectura y la poesía también forman parte de su vida, y su obra forma parte de la antología *Como si estrechara tu cuerpo*.

**Luis Felipe Cisneros De León:** Es licenciado en Ciencias de la Educación, originario de la ciudad de Oaxaca de Juárez. Es asesor y docente de educación superior en historia universal, filosofía y geografía. Gusta del análisis y la investigación, también de la planeación y la administración educativa.

**Nallely Guadalupe Tello Méndez:** Licenciada en intervención educativa y maestra en sociología, actualmente colabora en Consorcio Oaxaca y en el Colectivo Editorial Pez en el Árbol.

**Oliver Fröhling.** Maestro y doctorante en geografía. Director de Servicios Universitarios y Redes de Conocimiento en Oaxaca (Surco A. C.). Es miembro del precariado y profesor itinerante en universidades como Kentucky, Arizona y Vermont, en EUA.

**Saúl Fuentes Olivares:** Originario de la ciudad de México, con 49 años de edad, papá de dos mujeres. Ha vivido en Oaxaca durante 19 años, trabajando desde hace de 32 años en el sector so-

cial, siendo consultor y acompañante de organizaciones en todo el país, en procesos por una vida sin violencia, equitativa y amable para todas y todos.

**Sebastián Espina Martínez:** Es comerciante, aprendiz de campesino, chofer. Es licenciado en Intervención Educativa. Cultiva ideas y abona a procesos en su tierra materna, Nejapa de Madero Yautepec, así como en el Centro Universitario del Pueblo Xhidza, en la Sierra Norte, y en escuelas de educación básica. Promueve líneas de fuga y absurdos como la libertad y el goce, sobre todo la fiesta y el goce.



## REFERENCIAS DEL LABORATORIO DE NARRATIVAS IV

- Colectivo Editorial Pez en el Árbol, SURCO AC. (Productores). (31 de mayo de 2019). Entrevista a escritores latinoamericanos sobre ocio y recreación [Archivo de audio]. En: *Pez en el Surco*, XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. Oaxaca, Oax. Recuperado de <https://surcooaxaca.org/pezenelsurco/>
- \_\_\_\_\_. (26 de julio de 2019). Una charla con Marco Turra y el surgimiento del Túmin en Oaxaca [Archivo de audio]. En: *Pez en el Surco*, XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. Oaxaca, Oax. Recuperado de <https://surcooaxaca.org/pezenelsurco/>
- \_\_\_\_\_. (16 de agosto de 2019). Entrevista colectiva a participantes del Laboratorio de Narrativas IV sobre trabajo, cuerpos y deseo [Archivo de audio]. En: *Pez en el Surco*. XHUBJ Radio Universidad de Oaxaca, 91.5 F. M. Oaxaca, Oax. Recuperado de <https://surcooaxaca.org/pezenelsurco/>
- Ensler, E. (9 de agosto de 2013). *Eve Ensler: De pronto, mi cuerpo* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=wNialj2nVIU>
- Federici, S. (2018). *El Patriarcado del Salario. Críticas Feministas al Marxismo*. México: Traficantes de Sueños, Colectivo Editorial Pez en el Árbol.
- Gago, V. (2014). *La razón Neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Franco, B. (20 de Abril de 2018). Entrevista al filósofo Franco Berardi [Archivo de video]. En: *Revista Levadura TV*. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY\\_R4](https://www.youtube.com/watch?v=Je0VGmzY_R4)
- Rolnik, S. (8 de Mayo de 2018). *¿Cómo hacernos un cuerpo?* (M. Bardet, Entrevistador, & T. Limón, Editor) Buenos Aires. Recuperado de <http://lobosuelto.com/?p=19635><http://lobosuelto.com/?p=19635>
- Savater, A. (2011). Crisis de la presencia. Una lectura de Tiqqun. En: *Carne Negra, núm. 4*. Recuperado el 03 de octubre de 2015, de <https://carnenegra.com/2015/10/03/crisis-de-la-presencia-una-lectura-de-tiqqun/>
- Tello, N. (2018). Experiencias de mujeres en tianguis y mercados de Oaxaca. En: *Íconos Revista de Ciencias Sociales, núm. 62*. México: CLACSO. Recuperado de <https://doi.org/10.17141/iconos.62.2018.3238>